



Escuela de Historia

Memoria y conmemoración: el 11 de septiembre de la elite comunista en tiempos de dictadura

Alumno: Dinamarca Opazo, Renato Andrés
Profesora guía: Moyano Barahona, Cristina Andrea

Tesis para optar al grado de Licenciado en Historia

Santiago, noviembre, 2013

INDICE

Agradecimientos.....	3
Presentación.....	4
Introducción.....	6
Capitulo uno: Una aproximación teórica a las Elites Políticas, las Memorias y las Conmemoraciones.....	13
Capitulo dos: Conmemorando el 11 de septiembre en la década de los setenta.....	25
Capitulo tres: Conmemorando el 11 de septiembre en la década de los ochentas.....	57
Conclusiones.....	85
Fuentes y bibliografía.....	92

Agradecimientos

En primer lugar agradezco a mi familia, especialmente a mi madre, por la paciencia y el apoyo en estos años. En segundo lugar, agradezco a mi profesora guía, Cristina Moyano, tanto por abrir nuevos horizontes y perspectivas desde su labor de docente, como por la paciencia y apoyo en la elaboración del presente trabajo.

Agradezco también a todos mis compañeros de ruta en el estudio de la Historia, así como a los profesores que han contribuido en mi formación.

Por último, dedico este trabajo a mi pequeña hija Ayelén. Espero que mi labor contribuya a construir una sociedad libre, justa e igualitaria para ti.

PRESENTACIÓN

Este trabajo se inserta dentro del proyecto fondecyt n° 1120009 titulado “Poder, prestigio y riqueza: Transformación de la elite regional en el “Gran Concepción”. Del Estado desarrollista al Estado neoliberal 1957-1990”, poniendo su atención en la construcción de memorias emblemáticas por parte de la elite política del PCCH durante la dictadura militar en Chile (1973-1988), entendiendo este proceso como parte de una disputa política por la resignificación del pasado. De esta manera, nuestro trabajo presenta a la elite política desde una visión novedosa y poco explorada en Chile. Nos parece relevante el estudio de la elite de dicho partido, en la medida que representó uno de los actores más relevantes en la oposición a la dictadura militar, y uno de los que se negó a aceptar cualquier tipo de transacción política en la vía propuesta para la salida de la dictadura.

Por otra parte, resulta relevante indagar en estas prácticas políticas en la medida que persisten en nuestra sociedad, reviviendo los conflictos y pugnas por el pasado. En un año en que se cumplieron cuarenta años del golpe militar en Chile, resulta necesario llevar a cabo una investigación de carácter histórica respecto al tema, sobre todo cuando los medios de comunicación nos entregan explicaciones sobre el tema en donde, muchas veces, se encuentran ausentes las reflexiones en torno a la memoria y de la historicidad del fenómeno.

Luego del 11 de septiembre de 1973, día del golpe militar en Chile que puso fin al gobierno del Presidente socialista Salvador Allende, la Junta Militar intentó hacer del 11 de septiembre un día más dentro de las fiestas patrias, planteando el golpe militar como un día de celebración de la gesta de liberación de la amenaza del marxismo internacional. Poco a poco, comenzaron a levantarse voces disidentes frente a esta construcción del pasado, haciendo del 11 de septiembre un día de luto y, más tarde, de grandes protesta. Así el 11 de septiembre se transformó en un día de pugnas y disputas por la resignificación del pasado, pero que también expresaba distintas perspectivas del futuro de la sociedad. Frente a este escenario surge la necesidad social de historizar las memorias, buscando su origen, sus continuidades y rupturas. De esta manera nos preguntamos ¿Cómo la elite política del Partido Comunista contribuyó a construir memoria emblemática durante la dictadura militar en Chile (1973-1988)?

Mediante el análisis histórico de prensa y de la recopilación de testimonios orales, utilizando la metodología histórica clásica y la historia oral, buscamos identificar a los

miembros de la elite de izquierda que adquirieron protagonismo en el marco de la realización de las conmemoraciones del 11 de septiembre, y analizar cómo es que en los diferentes contextos políticos que marcan la dictadura militar comienzan a configurar una subjetividad, un imaginario social, anclado en sus experiencias particulares, pero que entregan una visión global de la sociedad, disputando con otras visiones la verdad sobre el pasado. Cabe mencionar que el proyecto de la presente investigación, también ha sido uno de los seleccionados por el Concurso de Tesis del Museo de la Memoria, año 2013, institución que aportó recursos, así como también una cantidad importante de contactos para la realización de entrevistas.

INTRODUCCION

El estudio relativo a las conmemoraciones del 11 de septiembre nace por la necesidad social de investigar aquellas prácticas conflictivas presentes en nuestra sociedad. Diversos científicos sociales y políticos han planteado que en la actualidad las protestas en torno al 11 de septiembre son hechos delictuales sin sentido alguno, dejando de lado elementos que nos parecen importantes a la hora de elaborar juicios sobre los hechos, como los son los significados del pasado que los distintos sectores sociales han construido durante casi cuarenta años. Sus declaraciones dan cuenta que la fecha no ha dejado de ser un objeto de disputas sociales llevada a cabo por elites intelectuales y políticas, partidos políticos, organizaciones sociales y otros diversos actores sociales. De esta manera, podemos establecer que existe la necesidad de plantear un estudio con perspectiva histórica de estas disputas, de manera que descubramos orígenes, continuidades y rupturas del devenir de las batallas por la memoria.

Los científicos sociales y las elites son portavoces de memoria, y en este sentido es que este trabajo se inserta en el proyecto fondecyt n° 1120009, titulado “Poder, prestigio y riqueza: Transformación de la elite regional en el “Gran Concepción”. Del Estado desarrollista al Estado neoliberal 1957-1990”, centrando su atención en la construcción de memorias emblemáticas por parte de las elites políticas de izquierda durante dictadura, a través de las prácticas conmemorativas del 11 de septiembre de la izquierda chilena, en específico, las del Partido Comunista chileno (PCCH). Este trabajo se llevó a cabo porque creemos que parte importante del fenómeno que vivenciamos en el presente se origina en las décadas de 1970 y 1980 e investigamos al PCCH porque creemos que dicho partido se constituyó en un importante portavoz de memoria en dicho periodo, especialmente en sectores populares, de trabajadores y estudiantiles, sectores que aun en la actualidad, llevan a cabo manifestaciones de denuncia por la falta de verdad y justicia, las que se expresan tanto en romerías, como en protestas callejeras. Por una parte, en Chile no existen trabajos que ligen a las elites con la construcción de memoria y, por otra, son escasas las investigaciones en torno a las conmemoraciones del 11 de septiembre. Así pueden surgir preguntas como ¿Cuáles fueron las pugnas de la elite en relación a la significación del pasado? ¿Cómo se expresaron? De esta manera nos propusimos indagar en ¿Cómo la elite política del Partido Comunista contribuyó a formar memoria emblemática durante la dictadura militar (1973-1988)? Así nos preguntamos cómo esta elite política de izquierda, quienes tenían mayor influencia y

poder que la mayoría de los militantes, recordó el golpe militar, pero también como influyó en su presente, disputando a la dictadura la resignificación de la realidad, vinculando su forma de significar el pasado con las necesidades políticas de su momento, lo que les permitió convertirse en un actor político relevante, planteando expectativas para el futuro.

Creemos que esta perspectiva puede contribuir a la disciplina histórica debido a la escasez de estudios relacionados con las elites, la construcción de memoria y las conmemoraciones de los acontecimientos traumáticos de nuestro pasado reciente. Las conmemoraciones son momentos en que las memorias emblemáticas emergen expresando su conflictividad en el espacio público, lo que nos permite apreciar las disputas sociales por el pasado de diversos actores políticos. De esta manera este estudio también puede ser un aporte social, en la medida que nos pueda llevar a comprender fenómenos actuales de nuestra sociedad.

Balance Bibliográfico y Metodología

Entre las décadas de 1960 y 1970 América Latina sufrió una seguidilla de golpes de Estado llevados a cabo por las fuerzas armadas. Estos golpes tenían como objetivo detener el creciente empoderamiento político, social, cultural e ideológico de los sectores populares y la conflictividad social que este fenómeno tenía como consecuencias a lo largo del siglo XX. Desde entonces, mucho se ha escrito en torno a los golpes, cuestión que ha sido importante en relación a saber qué y cómo sucedió. Sin embargo, la producción en torno a las formas de conmemorar estos acontecimientos por los diversos sectores y actores sociales, es decir, la investigación de las irrupciones públicas de las memorias, ha sido considerablemente menor y en Chile podríamos decir que lo son más aun.

En general, podemos decir que la producción en torno al tema se relaciona estrechamente a la perspectiva de los usos del pasado. Podríamos agregar que las conmemoraciones son una forma privilegiada de entrada en esta temática. En este sentido, existe un consenso en el planteamiento de que en las conmemoraciones, o en las contra conmemoraciones, circulan públicamente, diversas maneras de significar el pasado lo que convierte a estas fechas en momentos en que la conflictividad social se manifiesta abiertamente. Pero la conmemoración no solo refiere al evento pasado, sino que la conmemoración está densificado por las coyunturas sociales y políticas

contingentes, y quienes conmemoran la enriquecen con sus expectativas de futuro. En los trabajos relativos a la temática existen pequeñas variaciones que nos hicieron agregar dimensiones específicas a la categoría de usos del pasado.

En primer lugar, podemos mencionar un primer grupo que relaciona los usos del pasado con las disputas políticas, que posiblemente se inician antes que las dictaduras militares y que persisten hasta la actualidad. Para el caso de Chile pertenecen a esta perspectiva los textos de Azun Candina¹ y el de Alfredo Joignant². El primero, es un vasto trabajo que va desde el año 1974 a 1999, planteando la tesis de que el “once” es una fecha que se instala año a año, variando de acuerdo a las coyunturas y las luchas políticas que se llevan a cabo en la sociedad chilena por parte de diversos actores sociales como son los militares, la derecha, los partidos de izquierda o los organismos de derechos humanos. El excelente trabajo de Candina, a pesar de ser pionero en su investigación, puede ser criticado por que ha utilizado preferentemente fuentes de prensa oficial, cercana a las posiciones del régimen militar, dejando de lado la vasta cantidad de publicaciones que la izquierda ha hecho circular. Por otra parte, Joignant plantea la perspectiva de la conmemoración del golpe de Estado por parte de la dictadura, y las diferentes significaciones que de este evento se realizaron. Además, plantea de qué manera esta conmemoración oficial, se vio desplazada por una contra conmemoración, cuestión que se realizó con plenitud cuando se conmemoraron los “30 años del golpe”, momento en que la memoria en torno al presidente Salvador Allende, vuelve a ser un emblema de la izquierda y llega a tener relevancia social, frente a un Augusto Pinochet al que la historia le habría pasado la cuenta luego de que fue detenido en Londres. De esta manera la perspectiva de Joignant podría ilustrarse de manera simplista, en la imagen de Allende en contra de la de Pinochet, tal vez buscando la confrontación de democracia y dictadura.

Otros trabajos en esta línea son los de Federico Lorenz³ que investiga el caso argentino, Alessandra Carvalho y Ludmila Silva⁴, que tratan el caso de Brasil, o Aldo Marchesi en

¹ Candina Azun, “El día interminable. Memoria e Instalación del 11 de septiembre de 1973 en Chile. (1974-1999)”, en *Las conmemoraciones: Las disputas en las fechas “in -felices”*, ed. Jelin, Elizabeth (Madrid: Ed. Siglo veintiuno, 2002).

² Joignant, Alfredo, *Un día distinto, memorias festivas y batallas conmemorativas en torno al 11 de septiembre en Chile 1974-2006*, (Santiago: Ed. Universitaria, 2007).

³ Lorenz, Federico, “¿De quién es el 24 de marzo? Las luchas por la memoria del golpe de 1976”, en *Las conmemoraciones: Las disputas en las fechas “in -felices”*, ed. Jelin, Elizabeth (Madrid: Ed. Siglo veintiuno, 2002).

⁴ Carvalho, Alessandra y Silva, Ludmila, “31 de marzo de 1964 en Brasil: memorias deshilachadas”, en *Las conmemoraciones: Las disputas en las fechas “in -felices”*, ed. Jelin, Elizabeth (Madrid: Ed. Siglo veintiuno, 2002).

el caso uruguayo⁵. En estos se constata la existencia de diversas memorias sociales en pugnas políticas en torno a los acontecimientos traumáticos, que luchan por hegemonizar la forma de narrar el pasado reciente. En estos trabajos se menciona además la relevancia de las transiciones, la persistencia de la demanda de justicia en el caso de las violaciones de los derechos humanos.

Por otra parte, encontramos un trabajo que aborda los usos del pasado desde la perspectiva de un sujeto específico, que en este caso son los exiliados argentinos en México. Este trabajo de Susana Sosenski resulta interesante en la medida que plantea la práctica conmemorativa tanto como una forma de generar identidad en una comunidad determinada, como también hacer política en el presente, de acuerdo a las coyunturas políticas y sociales⁶.

Por último, incluimos un texto Claudia De Amézola⁷ quien plantea el tema de los usos del pasado en el ámbito escolar argentino. El texto se plantea la pregunta en torno a las representaciones del pasado reciente argentino en el ámbito escolar, haciendo la crítica de la visión oficialista, basada en la “Teoría de los Dos Demonios”, que deja detrás de un velo una parte importante de este pasado, como lo son los proyectos y programas políticos de las víctimas. Además pone al tapete el problema de la voluntad conmemorativa de los educadores y las contradicciones que plantea la Historia reciente a la Historia nacional.

A través de la búsqueda de obras en torno a las conmemoraciones de acontecimientos traumáticos, como lo fue el golpe militar de 1973, pudimos constatar que estas han sido poco abordadas por los historiadores nacionales, por lo que es pertinente el llamado a su investigación.

Nuestra hipótesis de trabajo es que durante la dictadura militar en Chile (1973-1990) la elite del PCCH actuó como un importante portavoz de la resignificación del pasado, a través de la construcción de memoria emblemática, durante las conmemoraciones del

⁵ Aldo Marchesi, “¿guerra o terrorismo de estado? Recuerdos enfrentados sobre el pasado reciente uruguayo”, en *Las conmemoraciones: Las disputas en las fechas “in-felices”*, ed. Jelin, Elizabeth (Madrid: Ed. Siglo veintiuno, 2002).

⁶ Sosenski, Susana, “Guardianes de la Memoria. La conmemoración del golpe militar entre los exiliados argentinos en México”, *Economía, Sociedad y Territorio*, vol. V, n° 18, (2005 [citado el 10-11-2013], El ortiba) pp. 377-409. Disponible en: <http://www.elortiba.org/pdf/Sosenski.pdf>

⁷ De Amézola, Claudia, “Memorias para armar. Las conmemoraciones del 24 de Marzo en las escuelas primarias del conurbano bonaerense”, *Quinto Sol*, n° 13, (2009 [citado el 11-11-2013], Scielo) pp. 153-175. Disponible en: http://www.scielo.org.ar/scielo.php?pid=S1851-28792009000100006&script=sci_abstract

11 de septiembre. Estas conmemoraciones no fueron idénticas durante el periodo, sino que estas son prácticas en que la elite política significó el pasado de acuerdo al presente en que se encontraron insertos, y a sus horizontes de futuro. De esta manera, la significación del pasado estaría condicionado de alguna manera, a las coyunturas políticas que se desarrollaron entre 1973 y 1990, y especialmente por las vías que los partidos hacen suyas para oponerse y hacer visible la salida de la dictadura.

La presente tesis estará dividida en tres capítulos. En el primero se desarrollará la relación entre Elites Políticas, Memoria y Conmemoración desde una perspectiva teórica. En este sentido, se buscará establecer una herramienta conceptual que nos permita ver a la elite política del PCCH como constructora de memoria emblemática mediante las conmemoraciones del 11 de septiembre.

En el segundo capítulo se realizará una contextualización relativa al desarrollo de la izquierda en el siglo XX y el impacto que provocó el golpe de Estado. En este sentido, daremos cuenta de lo sucedido con el PCCH y cómo sus grupos dirigentes hacen frente a la nueva situación. En segundo lugar, se buscará conocer, a través de la prensa partidaria y algunos testimonios, cómo las elites re significaron el 11 de septiembre, desafiando la visión oficial y planteando sus visiones sobre el presente y el porvenir del país. En este sentido, se buscará relacionar estas memorias con la formación de las memorias emblemáticas. El periodo que abarcará este capítulo será de 1973 a 1979, periodo que va desde el golpe militar, hasta el último año de vida de la línea de Frente Antifascista del PCCH.

En el tercer capítulo abordaremos el periodo que va desde 1980 a 1988. Este periodo se abre, por una parte, con la aprobación fraudulenta de la constitución política elaborada por la dictadura, y por otra, con el llamado del PCCH a la rebelión popular. El periodo se cierra con el plebiscito de 1988, el cual marcó la salida de los militares del gobierno. En él veremos qué sucede con las memorias construidas en la década pasada, en un contexto de protestas generalizadas.

Nuestras metodologías serán dos. En primer lugar, el análisis histórico documental aplicado a bibliografía y la prensa partidaria que circuló entre las décadas de 1970 y 1980, tanto en Chile como en el exilio. En cuanto a la prensa, hemos privilegiado el análisis del Boletín Exterior, tanto por su accesibilidad, ya que el boletín Unidad Antifascista es muy difícil de conseguir, como por su representatividad respecto de los actores investigados. Luego del golpe, la elite comunista partió casi en su totalidad al exilio, y solo en 1978 parte de esta comenzó a retornar al país con la intención de

instalarse para llevar a cabo su oposición a la dictadura. De esta manera, el Boletín Exterior se produjo en condiciones que aseguraban su circulación, es decir, no se escribía bajo la represión de Pinochet, y estaba dirigido principalmente a militantes de Chile y el exilio, por lo que nos puede dar cuenta de la construcción de representaciones e imaginarios dentro del partido. Dentro de esta publicación, hemos indagado en aquellos artículos que hacían referencia al mes de septiembre, los cuales eran principalmente escritos por Luis Corvalán Lepe, principal líder del partido, y que representaba una voz de consenso de la dirección. También hemos seleccionado artículos de miembros de la elite, tales como Américo Zorrilla o José Cademartori quienes en los contextos en que escribían validaban sus opiniones y juicios mediante sus propias trayectorias políticas. También hemos utilizado las editoriales, las que según Hugo Fazio⁸, eran escritas por Orlando Millas. Sin embargo, creemos que estas eran una elaboración colectiva y no representaban la opinión de un militante o de una tendencia política al interior del partido. También hemos utilizado al periódico El Siglo, el cual comienza a editarse en la década de los ochenta, pero resulta tener otro contexto de producción y otro público, un Chile bajo un contexto de mayor apertura del espacio público causado por la irrupción de las Protestas Nacionales, y la Revista Principios, de carácter teórico dirigida principalmente a militantes en Chile. Por otra parte, hemos utilizado documentos de organizaciones sociales vinculadas al PCCH tal como la Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos, la cual tuvo un rol fundamental en la construcción de memoria emblemática a fines de la década de los setenta.

En segundo lugar, y de manera complementaria, utilizaremos la metodología de la historia oral para indagar en las experiencias de algunos miembros de la elite política del PCCH que tengan participación en las conmemoraciones del 11 de septiembre. En este sentido, también buscamos indagar en las discusiones políticas de cada contexto y las formas que adquirió la conmemoración. Hemos tratado de entrevistar a militantes miembros de la dirección tanto en la década de los setenta como en la década de los ochenta, lo cual ha sido sumamente difícil, especialmente con los miembros de la década del setenta, tanto porque muchos de ellos han fallecido o porque sus actividades políticas no les dejan tiempo disponible. Por otra parte, muchos de los entrevistados tenían dificultades al recordar la conmemoración específica del 11 de

⁸ Entrevista con Hugo Fazio, 13-08-2013.

septiembre, y solo nos han podido relatar elementos muy particulares de estas. Sin embargo, nuestro objetivo no era reconstruir la totalidad del pasado mediante sus relatos, sino que conocer algunos de sus recuerdos en torno a sus experiencias en las conmemoraciones, lo que nos acercaría a las prácticas militantes del periodo.

CAPITULO UNO: UNA APROXIMACIÓN TEÓRICA A LAS ELITES POLITICAS, LAS MEMORIAS Y LAS CONMEMORACIONES

El concepto de Elites y las elites políticas

En la década de 1980 el cientista político italiano Ettore Albertoni señalaba que el término “elitismo” era nuevo. En este sentido, planteaba que “Elitismo es, de hecho, la traducción italiana de la palabra inglesa de reciente cuño, *elitism*, que deriva a su vez del término francés élite, en el cual está contenida la raíz original del verbo latino *eligere* (= elegir, escoger) que constituye la clave para interpretar el concepto que el término encierra”⁹. Para los cientistas sociales, elitismo hace relación al acercamiento intelectual a los fenómenos políticos “que se desarrolla a través de la consideración del origen, de la naturaleza y del rol de los grupos dirigentes (elites) que operan en los diversos contextos históricos y ambientales”¹⁰.

El concepto *elite*, o “clase elegida”, fue introducido por Vilfredo Pareto, y sus primeros desarrollos se asocian a los clásicos de la denominada “escuela italiana de las élites”, integrada por el ya mencionado Pareto, por Gaetano Mosca y por Robert Michels.

En la historiografía chilena se ha utilizado el concepto de elite de manera diversa y de una forma que “incentiva una confusión analítica como comprensiva de lo que significan las elites”¹¹, asociándolas tanto a “clase dominante, aristocracia, oligarquía entre otros”¹². Según Peter Waldmann han primado dos perspectivas en torno al concepto Elite en las ciencias sociales: en relación a su contenido y a su composición. La primera, que comúnmente se ha denominado enfoque funcional, tiene su origen en la crítica a la idea del siglo XIX de que quienes detentaban el poder político lo hacían no solo por sus capacidades, sino también por su origen social. De esta manera, según Waldmann, surge el argumento de que en las sociedades modernas “hacían falta criterios menos vagos para justificar los privilegios de los cuales goza una elite. El argumento era, que en cualquier sector de actividad existe una jerarquía de rangos,

⁹ Albertoni, Ettore, *Gaetano Mosca y la formación del elitismo político contemporáneo* (México: Ed. Fondo de Cultura Económica, 1992), p. 11.

¹⁰ Albertoni, Gaetano Mosca y la formación del elitismo político contemporáneo, p. 12.

¹¹ Moyano, Cristina, *Poder, prestigio y riqueza: transformaciones de la elite regional en el “Gran Concepción”*. *Del Estado desarrollista al Estado neoliberal 1957-1990*, (Santiago: proyecto Fondecyt regular inedito, 2012).

¹² Moyano, Poder, prestigio y riqueza.

según el prestigio y meritos de cada individuo. El que llega a la cúspide del respectivo sector, sea de una empresa económica o de una entidad administrativa, forma parte de la elite”¹³. Esta sería la forma en que las elites funcionales habrían nacido.

La segunda perspectiva, relacionada con la composición de la elite, tiene que ver con la transformación ocurrida en las sociedades modernas, en la cual la sociedad se subdivide en varios sectores o esferas. Según Waldmann, para la teoría clásica, en la que se incluye autores como Pareto o Michels, las elites formaban un grupo social homogéneo. Sin embargo, “con la industrialización, la creciente división del trabajo y la cada vez mayor diferenciación social se dio un cambio radical. Estos procesos tuvieron el efecto de que también las elites se diferenciaron. Hoy en día nadie habla de “la elite” de un país, sino que se hace una distinción entre las elites económicas, políticas, administrativas, intelectuales, de medios masivos, etc.”¹⁴. Así, aquello que resulta relevante para los científicos sociales serían las formas en que las elites se interrelacionan para ejercer el poder en la sociedad.

Diversos autores¹⁵ han buscado ir más allá de las definiciones planteadas anteriormente y han adoptado una definición plural o consensuada de elite, definición que tomaremos como propia en función de la presente investigación. De esta manera, tomamos la definición de elite de la Cristina Moyano, quien plantea que:

“entenderemos a las elites en sentido plural, es decir, como grupos con cierta cohesión e identidad entre sus miembros y que ejercen poder político en los espacios regionales, así como también detentan prestigio dentro de la sociedad que las constituye, al igual que poseedoras de riqueza, de la que derivaría, no causalmente, parte de ese prestigio y su capacidad de influencia política. Nuestros actores por lo tanto formarían parte de un entramado social complejo, donde lo político (elites políticas) y lo económico (elites económicas), sin necesidad de constituirse en un único actor, conviven en espacios de sociabilidad común, articulando en su conjunto una elite regional”¹⁶.

De esta manera, Moyano, citando a Leandro Losada, plantea que “de este modo, puede existir mayor o menor grado de afinidad entre ellas así como bases y capitales singulares, específicos para cada una, de lo cual se deriva que el conflicto y no solo la

¹³ Waldmann, Peter, “Algunas observaciones y reflexiones críticas sobre el concepto de elite(s)”, en *Elites en América Latina*, eds. Birle, Peter y Hofmeister, Wilhelm (España: Ed. Iberoamericana, 2007), p. 11.

¹⁴ Waldmann, Peter, *Algunas observaciones y reflexiones críticas*, p. 11.

¹⁵ Ver Moyano, Cristina, *Poder, prestigio y riqueza*; Waldmann, Peter, *Algunas observaciones y reflexiones críticas*.

¹⁶ Moyano, *Poder, prestigio y riqueza*.

coincidencia puede signar a las relaciones reciprocas entre los sectores que ocupan lugares o posiciones gravitantes en la conducción de la sociedad”¹⁷.

Las elites políticas

La Teoría de las elites políticas no es una teoría uniforme y coherente por sí misma. Sus precursores, Vilfredo Pareto y Gaetano Mosca no congeniaron ni buscaron nutrir sus ideas desde las perspectivas del otro. Sin embargo, cientistas sociales posteriores, principalmente de origen anglosajón, han hecho el esfuerzo por crear una mirada más coherente en relación a las Elites Políticas en conjunto.

El cientista político Gaetano Mosca destaca por la introducción del concepto de “Clase Política”, el cual se refiere a una “minoría, distinta por algunas cualidades especiales, que se coordina y actúa siempre con todas sus fuerzas sobre los individuos aislados y disgregados, absorbiendo una parte de sus recursos económicos y de sus fuerzas materiales, que empleándolos en su provecho, logrará hacer de su acción algo potente e irresistible”¹⁸. Esta clase estaría fundamentada en ciertas cualidades, necesarias para que esta se consolide en el poder del Estado. El saber militar, el saber religioso, la riqueza, el nacimiento en determinada familia, el merito personal son elementos que se entremezclan, “se acoplan, se entretajan, se combinan de mil maneras, según el nivel de civilización de un pueblo”¹⁹. Para Mosca, existe también una “fórmula política” que legitima su poder, la cual más que una mistificación de sí misma, es una respuesta “a una verdadera necesidad de la naturaleza humana”, desde el momento que “parece ser propia del carácter humano, pretende que se obedezca mas a un principio abstracto, que a una persona que manda por que tiene aptitudes”²⁰.

En su madurez intelectual, Mosca llegó a plantear que “todas las sociedades humanas que han alcanzado cierto grado de desarrollo y cultura, la dirección político en su sentido más amplio de la expresión, lo administrativo, militar, religioso, económico y moral, viene constantemente ejercido por una clase especial, eso es por una minoría organizada”²¹. Su teoría posee una orientación anti socialista, que trataba de evitar las

¹⁷ Moyano, Poder, prestigio y riqueza.

¹⁸ Albertoni, Ettore, “De la doctrina de la clase política de Gaetano Mosca (1858-1914) a la teoría de la competencia entre las elites políticas en el moderno sistema del pluralismo partidista”, en *Clase política y elites políticas*, Eds. Pérez, Rafael y Albertoni, Ettore (México: Ed. Plaza y Valdéz, 1987) p. 22.

¹⁹ Albertoni, De la doctrina de la clase política, p. 23.

²⁰ Albertoni, De la doctrina de la clase política, p. 24.

²¹ Albertoni, De la doctrina de la clase política, p. 27.

crisis catastróficas o revolucionarias que desplazarían a la Clase Política del poder, por lo que propone que esta debía reinventarse constantemente para superar estas crisis cíclicas.

Un contemporáneo a Mosca, Vilfredo Pareto, reflexionó sobre las Elites desde una perspectiva diferente, que no relaciona a las elites solo con el ámbito político estatal, como lo hace Mosca, sino que elabora un concepto de elite en términos sociales, con una “visión general del desarrollo social fuertemente derivado de la dinámica económica”²². En este sentido, concibe la existencia de un estrato superior de la sociedad, el cual se divide en dos “a) la clase elegida de gobierno; b) la clase elegida de no gobierno”²³. Una de las elaboraciones fundamentales de Pareto, tiene que ver con lo que denominó “circulación de las elites”, la cual tiene relación con una “alternación fisiológica entre los miembros que componen los diversos estratos de la sociedad”²⁴. Existiría, según Pareto, la necesidad de dicha circulación en la sociedad, para evitar la subversión del orden y la revolución.

Por otra parte, según Albertoni, en los primeros años del siglo XX, el autor ruso Moisej Ostrogorskij comenzó a desarrollar un análisis político que se basaba en los conceptos de dirigente y de liderazgo político. Para Ostrogorskij, este se formaría en la lucha política, a pesar y en contra del formalismo de las instituciones. Estas reflexiones sobre el liderazgo político son tomadas por Robert Michels, quien las amplía y las relaciona con la teoría de Mosca y de Pareto, indagando en el problema de la democracia en el interior del partido político, en la perspectiva de que estos están destinados a organizar el consenso y la participación política. En este sentido, Michels piensa en los partidos como la estructura base en que se desarrollan las posibilidades efectivas de la vida democrática. Desde su punto de vista, la organización política (o el partido) traería inevitablemente el surgimiento de una minoría que se impondría al resto del partido, siendo inevitable la tendencia a la oligarquización de estas minorías.

De esta manera, la perspectiva social desde la Teoría de las Elites Políticas para Albertoni, se sintetiza así:

“El tema principal de Mosca, una minoría organizada, que se impone a la mayoría desorganizada, y que legitima su poder a través del uso ideológico del conjunto de valores y de convicciones de la sociedad denominado “formula política”, se transforma en un axioma que se plantea tanto al interior de la sociedad

²² Albertoni, De la doctrina de la clase política, p. 34

²³ Albertoni, Gaetano Mosca y la formación del elitismo político contemporáneo, p. 15.

²⁴ Albertoni, Gaetano Mosca y la formación del elitismo político contemporáneo, p. 18.

en general (Pareto), al interior del sistema político liberal democrático (Ostrogorskij), así como en el interior del Partido obrero y Socialista, prototipo de los partidos organizados Modernos (Michels)”²⁵.

Siguiendo esta línea, para los efectos del presente trabajo, nominaremos Elite Política a aquellos miembros del PCCH que poseen mayor influencia, es decir, aquellos que “tienen más de lo que pueden obtener la inmensa mayoría de los ciudadanos”²⁶ o para los efectos de esta investigación, más poder que la mayoría de los militantes de los partidos. De esta manera, consideraremos elites a miembros de los partidos que ocupen cargos de dirección tanto en el interior como en el exterior del país, que por su posición dentro de la estructura del partido se pueden representar a través de la prensa partidaria y elaborar líneas políticas publicitadas en discursos de sus actos públicos. La definición denominada “institucional” de Elite Política, “presenta la ventaja de proporcionar un punto neto de separación entre pertenencia y no pertenencia”²⁷. Sin embargo, debemos considerar las limitantes que tiene el establecimiento “institucional” de los grupos de elite. En este sentido, el enfoque puede producir una mirada sesgada, ya que los partidos poseen miembros influyentes que no necesariamente son miembros de la dirección y, al contrario, poseen miembros de la dirección sin influencia al interior del partido. En este sentido, para esos efectos de la presente investigación, indagaremos en la participación en las conmemoraciones de organizaciones sociales influyentes en las conmemoraciones del 11 de septiembre con miembros dirigentes del PCCH, dentro de las que destacan, por ejemplo, las dirigentas de la Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos. Siguiendo a Tatiana Herrera nominaremos este tipo de liderazgo como “informal”, el cual se acerca a una autoridad carismática “cuyo poder se encuentra basado en el poder carismático que le provee la existencia y el reconocimiento de sus pares de ciertas características fuera de lo común, lo que puede acercarse al fenómeno del caudillismo en algunos casos, dependiendo del grado de institucionalidad política partidista que exista al interior del sistema de partidos estudiado”²⁸.

De esta manera, planteamos que para el periodo investigado, durante el cual la política pública fue clausurada, la elite política del PCCH, es decir, quienes “constituyen el

²⁵ Albertoni, De la doctrina de la clase política, p. 35.

²⁶ Nagle, John, *Sistema y sucesión. Las bases sociales del reclutamiento de la élite política*, (México: Ed. Premia, 1979) p. 11.

²⁷ Nagle, Sistema y sucesión, p. 22.

²⁸ Herrera, Tatiana, *Capacidad de renovación de los liderazgos políticos chilenos. Los procesos de generación, desarrollo y recambio* (Santiago: Ed. Universidad Central, 2005) p. 96.

sector más visible, el que ejerce más influencia en las formas identitarias que toman los partidos en la vida política de un país”²⁹ buscaron llevar a cabo la “lucha política por la significación de la realidad”³⁰, es decir, del pasado, del presente y de las expectativas a futuro.

Así se llevó a cabo lo que Steve Stern denominó como “el proceso de deseo y de lucha para construir las memorias emblemáticas, culturalmente y políticamente influyentes y hasta hegemónicas”³¹, siendo este un proceso que buscaba un reacomodo en las relaciones de poder que se vieron fuertemente alteradas con el Golpe militar y la dictadura que se instauró mediante la represión, el terror y la censura.

Como planteamos anteriormente, esta elite será vista como un portavoz de memoria emblemática, constructores de memoria colectiva, quienes juegan un papel fundamental en la significación de la realidad, en este caso específico, del golpe de estado de septiembre de 1973. En este sentido, toma relevancia el presente, el acto público se realiza, en el cual se resignifica el pasado dándole un nuevos sentidos a los hechos recordados, constituyendo así, parte de las memorias emblemáticas.

Memoria y conmemoración.

Siguiendo a Aristóteles, Paul Ricoeur establece que Memoria es tanto “la presencia de algo en la mente al evocarlo espontáneamente”³², como “la búsqueda más o menos fructífera, de un recuerdo no espontáneo”³³. La Memoria es un elemento importante dentro de las sociedades, ya que “la Memoria Colectiva ha constituido un hito importante en la lucha por el poder conducida por las fuerzas sociales. Apoderarse de la Memoria y del olvido es una de las máximas preocupaciones de las clases, de los

²⁹ Moyano, Cristina, *La izquierda chilena y sus elites, sujetos, redes y cultura política en una época de excepción. 1973-1989*, (Santiago: proyecto Fondecyt post doctoral inédito, 2008).

³⁰ Moyano, Cristina, “Los líderes de la izquierda. Configuración de las elites en el imaginario político chileno dictatorial y el rol de las revistas políticas de oposición, 1973-1989”, en *Bicentenario*, vol. 8, n°1 (junio, 2009), pp. 55-86.

³¹ Stern, Steve, “De la memoria suelta a la memoria emblemática: hacia el recordar y el olvidar como proceso histórico en Chile”, en Garcés, Mario y Pedro Milos eds. *Memorias para un nuevo siglo. Chile, miradas a la segunda mitad del siglo XX* (Chile: Ed. LOM, 2000) p. 13.

³² Ricoeur, Paul, Historia y memoria. La escritura de la historia y la representación del pasado, en *Annales. Histoire, Sciences Sociales*. Núm. 55 (París: julio-agosto de 2000[citada el 10-11-2013]) pp. 731-747, disponible en:

http://www.historizarelpasadovivo.cl/es_resultado_textos.php?categoria=Verdad%2C+justicia%2C+memoria&titulo=Historia+y+memoria.+La+escritura+de+la+historia+y+la+representaci%F3n+del+pasado

³³ Ricoeur, Paul, Historia y memoria, p. 5.

grupos, de los individuos que han dominado y dominan las sociedades históricas”³⁴. Para las sociedades tradicionales, la Memoria era su principal elemento de conservación. El historiador francés Pierre Nora planteó que estas “garantizaban el pasaje regular del pasado al porvenir o que indicaban lo que había que retener del pasado para preparar el porvenir; ya sea que se trate de la reacción, del progreso e incluso de la revolución”³⁵. De esta manera podemos decir que tanto en las sociedades tradicionales como las denominadas modernas, las luchas por el poder han buscado controlar la Memoria Colectiva para legitimar a los grupos que disputan el poder. Por otra parte, luego de un siglo XX lleno de sucesos violentos y traumáticos, la Memoria se ha vuelto un elemento importante en la reflexión académica, reflexión que busca resolver las interrogantes sobre las discusiones sobre el pasado en el espacio público.

En América Latina, las investigaciones que relacionan la Memoria y el pasado reciente son relativamente nuevas. Según la historiadora uruguaya Eugenia Allier Montaño, dentro de estas investigaciones existirían dos grandes marcos teóricos: “el primero llega de la mano de los contenidos de la posmodernidad y de los Cultural Studies (corriente influida, sobre todo, por trabajos y teorías realizadas en Estados Unidos). El segundo, se enmarca tanto en la cuestión de los “lugares de memoria” (Pierre Nora), como en los usos políticos del pasado (estando ligado sobre todo a autores franceses, como por ejemplo Maurice Halbwachs).”³⁶

Para los efectos de la investigación nos referiremos a la Memoria en su dimensión colectiva. Este es un concepto introducido por el sociólogo Maurice Halbwachs, refiriéndose con colectivo a un grupo social determinado, según el cual es imposible recordar si no se lo hace en sociedad. Este concepto ha sido criticado por ser un concepto más bien estrecho, visto desde la actualidad, porque no da cuenta de la existencia de diversas memorias en una nación³⁷. Según Elizabeth Jelin, un elemento importante que el enfoque de Halbwachs plantea, es la noción de marcos o cuadro social de Memoria. En este sentido, “las memorias individuales están siempre enmarcadas socialmente. Estos marcos son portadores de la representación general de la sociedad, de sus necesidades y valores. Incluyen también la visión de mundo animada por valores,

³⁴ Le Goff, Jaques, *El orden de la memoria* (España: Ed. Paidós, 1992) p. 134.

³⁵ Nora, Pierre, *Les lieux de mémoire*, (Santiago: Ed. LOM, 2009) p. 20.

³⁶ Allier, Eugenia, *Batallas por la memoria. Los usos políticos del pasado reciente en Uruguay* (Uruguay: Ed. Trilce, 2010) p. 10.

³⁷ Ricoeur, Paul, *La memoria, la historia, el olvido* (Buenos Aires: Ed. Fondo de Cultura Económica, 2010) p.157.

de una sociedad o grupo”³⁸. Así, según el postulado de Halbwachs, solo es posible recordar “cuando es posible recuperar la posición de los acontecimientos pasados en los marcos de la Memoria Colectiva”³⁹.

Este elemento en torno a la Memoria Colectiva es rescatado por el historiador norteamericano Steve Stern⁴⁰ para agrupar las diferentes memorias sueltas o individuales en marcos denominados “Memorias Emblemáticas” relacionadas con el “Chile de Pinochet”. Para Stern las Memorias Emblemáticas son “una especie de marco, una forma de organizar las memorias concretas y sus sentidos, y hasta organizar los debates entre la Memoria Emblemática y su contra Memoria”⁴¹. Esta Memoria “da sentido interpretativo y un criterio de selección a las memorias personales, vividas y medio sueltas, pero no es una sola Memoria, homogénea o sustantiva. Los contenidos específicos y los matices no son idénticos ni de una persona a otra, ni de un momento histórico a otro”⁴². Para Stern no existiría solo un marco de la Memoria Emblemática, sino que convivirían por lo menos cuatro en la sociedad chilena, asociados a diferentes formas de vivir y recordar el golpe militar de 1973. La primera es la “memoria como salvación”, que plantea que el golpe militar liberó al país del caos que el gobierno marxista había provocado. En segundo lugar, esta la “memoria como ruptura lacerante no resuelta” que se relaciona con aquellas personas que viven la desaparición de familiares o el drástico cambio de sus vidas, sufriendo una ruptura de vida aun no resuelta tras el golpe militar, dando origen a una de doble persona que vive su vida cotidiana con un luto no resuelto. En tercer lugar, esta a “memoria como prueba de una consecuencia ética y democrática”, la cual se liga a aquellas personas que no sufren la desaparición directamente, pero luchan en contra de las violaciones de los derechos humanos y la dictadura por un compromiso personal. Por último Stern plantea la existencia de una “memoria como olvido o como caja cerrada”. Según esta Memoria, el golpe militar y la dictadura son temas explosivos que conviene evitar, para evitar conflictos y favorecer la reconciliación y reencuentro nacional.

Como dijimos anteriormente, para Stern, la Historia de estas memorias y olvidos es “el proceso de deseo y de lucha para construir las memorias emblemáticas, culturalmente y

³⁸ Jelin, Elizabeth, *Los trabajos de la memoria* (Buenos Aires: Ed. Siglo Veintiuno, 1998) p. 20.

³⁹ Jelin, Los trabajos de memoria, p. 20.

⁴⁰ Cabe mencionar que Stern es autor de una de las obras más importantes, si es que no la más importante, en lo que se refiere a la Historia Política del Tiempo Presente y a la Historia de la Memoria en Chile. Su trilogía “*La caja de la memoria del Chile de Pinochet*” comprende un estudio sobre las batallas memoriales en torno al 11 de septiembre en dictadura y democracia.

⁴¹ Stern, De la memoria suelta a la memoria emblemática, p. 14.

políticamente influyentes y hasta hegemónicas”⁴³. Esta construcción conceptual permite ir más allá del mero recuerdo del pasado, para comenzar a ver las disputas y batallas por el pasado por parte de diversos actores o portavoces en la sociedad. Podríamos decir, para términos de la investigación, que la elite política del PCCH fue parte de aquello que Steve Stern denomina “portavoces”⁴⁴, que junto a la historicidad, la autenticidad, la amplitud, la proyección en espacios públicos y semipúblicos y la encarnación en un referente social convincente, forma parte de los criterios y procesos necesarios para que una Memoria Emblemática convenza y pueda tener peso cultural. Así lo portavoces humanos serían aquellos que están “comprometidos y organizados para compartir memorias, organizarlas y proyectarlas, insistiendo en ellas. Son los actores humanos que convocan a la memoria como algo suyo, colectivo e importante, a la vez que van indagando, organizando e interpretando los recuerdos”⁴⁵. Estos portavoces y sus públicos aprenden en un proceso histórico, a “construir sus puentes de memoria y así encontrar su verdad”⁴⁶, es justamente este proceso, con sus ritmos, continuidades y rupturas, el que nos interesa captar. Para Stern existen actores humanos, hechos y fechas y lugares que impulsan o exigen la construcción de estos puentes. Por esto él los denomina “nudos convocantes de la memoria y el olvido”. De esta manera establecemos nuestro nexo con las conmemoraciones.

Según el historiador norteamericano John Gillis, la historia de la conmemoración en el mundo occidental se podría dividir en tres fases superpuestas: “la pre nacional (antes del siglo XVIII), la nacional (de las revoluciones americanas y francesas hasta la década de 1960) y la presente, post nacional”⁴⁷. En la primera fase, solo las elites, los nobles y los reyes, estaban preocupados de la Memoria, mientras que “el tiempo popular bailaba y saltaba”⁴⁸. En este sentido, “contenta de vivir en un presente que contenía el pasado y el futuro, la gente ordinaria no se sentía obligada a invertir en archivos, monumentos, y otros sitios permanentes de memoria, sino en la memoria viva”⁴⁹.

La segunda fase se inicia con las revoluciones burguesas, cuyo principal legado fue la construcción de Estado Nación. Por ende, las conmemoraciones adquirieron un carácter

⁴² Stern, De la memoria suelta a la memoria emblemática, p. 14.

⁴³ Stern, De la memoria suelta a la memoria emblemática, p. 13.

⁴⁴ Stern, De la memoria suelta a la memoria emblemática, p. 21.

⁴⁵ Stern, De la memoria suelta a la memoria emblemática, p. 21.

⁴⁶ Stern, De la memoria suelta a la memoria emblemática, p. 14.

⁴⁷ Gillis, John, “Memoria e Identidad: la historia de una relación” en *The politics of national identity*, Ed. Gillis John, traducción de Natalie Abad de Ruhr (EEUU: Ed. Princeton University Press, 1996[citado el 22-05-2013]), p. 4, disponible en: <http://www.cholonautas.edu.pe/memoria/gillis.pdf>

⁴⁸ Gillis, Memoria e identidad, p. 4.

nacional. En este sentido, Jelin dirá: “en ese plano, hubo un periodo de construcción de un pasado común, del armado del panteón de héroes nacionales, de fechas y símbolos patrios, de una historia “oficial”, a ser compartida y transmitida especialmente en el sistema escolar”⁵⁰. Por otra parte, estas conmemoraciones tienen un sentido ideológico de ruptura con el pasado. En este sentido, Gillis plantea que “fueron los revolucionarios franceses quienes inventaron el “Antiguo Régimen”, exagerando su retraso, así como sus injusticias para justificar sus reclamos que en 1789 representaron un gran paso hacia adelante”⁵¹. Para Pierre Nora las sociedades denominadas históricas, han dejado de lado las fechas de conmemoración religiosas, para reemplazarlas por la religión civil, las fechas fundantes del Estado Nación. La socióloga argentina Nora Rabotnikof denomina de “tipo relacional” a la etapa nacional de las conmemoraciones. Esta forma de conmemoración enfatiza:

“la necesidad de continuidad, en especial la continuidad identitaria de la comunidad o el grupo a través del tiempo [pero también] reconoce el cambio de creencias y las visiones selectivas del pasado. Pero el supuesto implícito es que las creencias sobre el pasado deben sobrevivir a los cambios de la sociedad para que la unidad y la continuidad de esta no se vean erosionada”⁵².

Pierre Nora plantea que luego de las guerras mundiales, la memoria y la identidad nacional francesa se erosionaron dando pie al surgimiento de memorias e identidades locales. De esta manera, la conmemoración nacional dio paso a un boom memorialista, a “la era de la conmemoración”. En los términos de Gillis, se inició la fase post nacional de las conmemoraciones. En esta fase, “comienzan a pujar por manifestarse las memorias de grupos subalternos, que cuestionan y contradicen la memoria oficial”, las que “pueden ser las anclas para elaborar prácticas de resistencia y construir poder opositor a la versión dominante”⁵³.

Si hacemos un paralelo con la realidad latinoamericana, el quiebre más claro en la Memoria Colectiva nacional podría ser ubicado en el periodo de golpes y dictaduras militares, en el que surgen diversos “agentes o emprendedores de memoria” que dan las

⁴⁹ Gillis, Memoria e identidad, p. 4.

⁵⁰ Jelin, Las conmemoraciones: las disputas en las fechas in-felices, p. 4.

⁵¹ Jelin, Las conmemoraciones: las disputas en las fechas in-felices, p. 6.

⁵² Rabotnikof, Nora, “Política y tiempo: pensar la conmemoración”, *Revista Sociohistórica* n° 26, (2009[citado el 10-11-2013]) pp. 179-212, p. 185, disponible en: http://www.fuentesmemoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.4513/pr.4513.pdf

⁵³ Rabotnikof, Política y tiempo, p. 4.

batallas por la re significación del pasado, que para efectos de nuestra investigación corresponde al golpe militar del 11 de septiembre de 1973.

Para Rabotnikof “la era de las conmemoraciones” o de la conmemoración en su dimensión de “usos del pasado” remite a tres dimensiones. En primer lugar a la confluencia aritmética, en el sentido de la presión del calendario para llevar a cabo la conmemoración. En segundo lugar, a la separación entre lo conmemorado y la conmemoración, por la que conmemoración se ha llegado a constituir en objeto de estudio, en tanto “ritual cívico, como acto de memoria pública, o como acto político tout court”⁵⁴. En tercer lugar, hace pensar a la conmemoración como forma específica de relacionarse con el pasado, en el sentido que se distingue de la Historia como disciplina, de la memoria viva de los actores que fueron actores de los hechos del pasado, pero que afirma y contribuye a la formación de Memoria e Identidad.

En el presente trabajo abordaremos la dimensión en que la conmemoración se plantea como un “uso del pasado”. Esta categoría “alude a la utilización que del pasado hacen grupos e instituciones de una sociedad por cuestiones identitarias y/o de intereses ligados al presente”⁵⁵, es decir, alude a las luchas memoriales llevada a cabo por ciertos grupos en la sociedad, los cuales buscan que su representación de la sociedad se transforme en hegemónica.

De esta manera desplazamos la atención las “condiciones de producción político cultural de cada presente”⁵⁶ y en especial “las agregaciones generacionales, los intereses hegemónicos”⁵⁷ de los grupos a investigar. Creemos que es posible realizar un paralelo entre el concepto de portavoz y la idea de “commemorator”⁵⁸ planteado por Sosenski. Para ella, este remitía, en la antigua Roma, “al encargado de activar la memoria, de ejercer el acto de recordar”⁵⁹. Según Sosenski las conmemoraciones “parten de una “voluntad de memoria” traducida como el “deseo de mantener la memoria [que] ha caracterizado a las colectividades perseguidas, afanosas de preservar su voluntad de recordar como una expresión de la voluntad de continuar viviendo”⁶⁰.

El poner énfasis en los portavoces o en los “agentes o emprendedores de la memoria” nos da mayor posibilidad de observar “la posibilidad de alterar, re significar, borrar u

⁵⁴ Rabotnikof, Política y tiempo, p. 183.

⁵⁵ Allier, Eugenia, Batallas por la memoria, p. 16.

⁵⁶ Rabotnikof, Política y tiempo, p. 189.

⁵⁷ Rabotnikof, Política y tiempo, p. 189.

⁵⁸ Sosenski, Guardianes de la memoria, p. 378.

⁵⁹ Sosenski, Guardianes de la memoria, p. 378.

⁶⁰ Sosenski, Guardianes de la memoria, p. 380.

olvidar el pasado a partir de la situación presente”⁶¹. Además, asociar a las elites políticas a esta condición, nos dará una perspectiva novedosa en torno a estas.

CAPITULO DOS: CONMEMORANDO EL 11 DE SEPTIEMBRE EN LA DECADA DE LOS SETENTA

⁶¹ Rabotnikof, Política y tiempo, p. 190.

La “vieja izquierda”⁶² chilena y el Partido Comunista

Los orígenes

El Partido Comunista de Chile (PCCH) sitúa su origen en el Partido Obrero Socialista (POS), fundado por el prócer proletario Luis Emilio Recabarren en 1912. Luego de la ola revolucionaria provocada por la Revolución Rusa, en 1922 intentó modificar sus tradicionales prácticas organizativas, propias del siglo XIX, con el fin de afiliarse a la Tercera Internacional, adoptando una serie de requisitos organizativos propios de los partidos del nuevo tipo preconizados por Vladimir Ilich Lenin. Tras combinar un discurso que llamaba a desencadenar la revolución comunista, mediante una política insurreccional, con la acción de masas propia del POS, en la década de los treinta de acuerdo a los mandatos de la Unión Soviética, el PCCH hizo suya la línea “Frente Popular”, con la cual buscó la creación de una alianza pluriclasista que se opusiera al fascismo, que ya había alcanzado al poder en Alemania e Italia⁶³.

De esta manera, buscó integrarse a la política formal e impulsar una revolución democrática burguesa mediante reformas que consiguieran industrializar el país, lo cual traería como consecuencia el crecimiento del proletariado, el que era considerado una clase revolucionaria en esencia, por lo que este crecimiento prepararía las condiciones materiales para una revolución de carácter socialista. Estos son los antecedentes de la constitución del Frente Popular chileno y su llegada al gobierno en la década de los treinta, experiencia que tiene una significación tremenda para la izquierda y el desarrollo del siglo XX chileno.

Según el historiador inglés Peter Winn, la constitución del Frente Popular dio nacimiento a la denominada “generación del 38”, que se caracterizó por ser una generación de líderes de la izquierda que adquirió experiencia en el gobierno y que, al moderar su discurso revolucionario, se convirtió en un posible aliado político para los partidos democráticos. Uno de estos líderes, Salvador Allende, se convenció de que en “en Chile era posible construir el socialismo dentro de las instituciones políticas existentes”. Para él, la experiencia del Frente Popular Chilena había sido una de las más

⁶² Denominamos vieja izquierda a aquellos partidos políticos marxistas que nacen en la primera mitad del siglo XX, es decir, el Partido Comunista y el Partido Socialista.

⁶³ Grez, Sergio, *Historia del Comunismo en Chile. La era de Recabarren (1912-1924)*, (Santiago: LOM, 2011).

exitosas, sin embargo, sostenía que su principal debilidad había sido que estaba encabezado por el Partido Radical, y no por los partidos proletarios. Desde este periodo Allende comenzó a luchar por constituir una alianza de izquierda con perspectivas de generar los cambios sociales dentro de los marcos democráticos. Por este motivo, para Winn el periodo de la constitución de los Frentes Populares y el del gobierno de la Unidad Popular son una misma etapa histórica, “unida por la visión de cambio democrático, alianza de clase y coalición política, una perspectiva que compartían muchos izquierdistas de la generación de 1938”⁶⁴.

En la década de los cincuenta coincidiendo con algunos de los principales postulados de Allende, el PCCH, comenzó a plantear que la disputa entre el PCCH y el Partido Socialista de Chile (PSCH), que en parte habían dado nacimiento a este último partido, daban como resultado la división de la clase obrera y el fracaso de sus proyectos de transformación social. Así, sus mayores esfuerzos se encaminaron a concretar la unidad con el PSCH.

En 1958 ambos partidos, junto con sectores radicales y democráticos, forman el Frente de Acción Popular (FRAP), de quien Allende fue candidato presidencial, quien estuvo cerca de conseguir la presidencia en el año 1964.

La unidad Comunista-Socialista tuvo su máxima expresión en la formación de la Unidad Popular (UP) en 1969. En el trayecto el PSCH había sido profundamente influenciado por la reciente Revolución Cubana, lo que lo impulsaba a un creciente rupturismo⁶⁵ en su interior, el cual convivía con fracciones políticas que abogaban por un cambio de carácter “democrático burgués”. Por lo tanto, dentro de la alianza convivían dos proyectos de izquierda, uno gradualista, encabezado por Allende acompañado de algunos socialistas y el PCCH, que buscaba una transición al socialismo sin una guerra civil, y uno rupturista, formado por otro grupo de socialistas influenciados por la Revolución Cubana y otros movimientos guerrilleros del mundo.

La Unidad Popular en el gobierno y el golpe militar

⁶⁴ Winn, Peter, *La Revolución Chilena*, (Santiago: LOM, 2013) p. 32.

⁶⁵ El termino rupturismo refiere a parte de la izquierda chilena que no concuerda con la idea de que sea posible construir la sociedad socialista dentro de las instituciones democrático burguesas. En este sentido, rupturismo se hace referencia a romper con las normas y leyes impuestas por la sociedad, validando herramientas como la violencia con el fin de hacer la revolución. Ver para profundizar en dichas categorías ver el libro de Corvalán Márquez, Luis, *Los partidos políticos y el golpe del 11 de septiembre. Contribución al estudio del contexto histórico* (Santiago: Cesoc, 2000).

Durante el periodo 1958-1970 se rompió el consenso político que había dado cierta estabilidad a la política chilena de la primera mitad del siglo XX. Hechos como la llegada de Eduardo Frei Ruiz Montalva a la presidencia en 1964 y la puesta en marcha de la Reforma Agraria, hicieron que el compromiso político que había dado forma al Estado de Bienestar comenzará a desaparecer⁶⁶.

Así, en el contexto del agotamiento del modelo sustitutivo y una vez fracturado el consenso político, se configuraron distintos proyectos políticos alternativos de desarrollo, los cuales pugnaron por resolver la crisis política, social y económica del país. De esta manera, se puede plantear que la elección de 1969, en donde se presentaban Salvador Allende, Eduardo Frei y Arturo Alessandri, representaba la convivencia de distintos proyectos políticos de desarrollo en Chile. El primero representaba al socialismo, el segundo, un capitalismo moderado y el tercero, un capitalismo con rasgos liberales mucho más marcados⁶⁷.

El triunfo de Salvador Allende y de la Unidad Popular, significó la apertura de una vía democrática al socialismo, lo cual no dejó indiferente ni a los sectores de derecha política, quienes vieron amenazados la fuente de su poder y riquezas, ni al gobierno de los Estados Unidos, que se encontraban en medio de la denominada Guerra Fría en contra del Comunismo Internacional. Ambos se confabularon con el fin de derrocar el régimen democrático, para detener las profundas reformas políticas y económicas que la Unidad Popular impulsaba desde el gobierno y para impedir el éxito de una experiencia que pudo ser el primer ejemplo internacional de tránsito pacífico al socialismo.

De esta manera, el día 11 de septiembre de 1973, día en que el Presidente Allende anunciaría un plebiscito para decidir sobre su continuidad en el gobierno, las Fuerzas Armadas llevaron a cabo un golpe militar que derrocó el “gobierno popular” y prohibió el funcionamiento de los partidos políticos. A la vez, llevó a cabo una acción represiva inimaginable para los dirigentes de la época, que tuvo como consecuencia miles de prisioneros y ejecutados políticos, quienes fueron detenidos, torturados y asesinados solo por el hecho de ser de izquierda o ser militante de un partido político.

Si bien el golpe militar era esperado por la izquierda, por la creciente polarización política que vivía el país, nunca se pensó que este se llevaría a cabo en representación de las Fuerzas Armadas en su conjunto. Los partidos Políticos de izquierda esperaban

⁶⁶ Ver Moulian, Tomás, *Fracturas, de Pedro Aguirre Cerda a Salvador Allende,(1938-1973)*, (Santiago: LOM, 2006).

⁶⁷ Corvalán, Luis, *Los partidos políticos y el golpe del 11 de septiembre, contribución al estudio del contexto histórico* (Santiago: 2000).

un golpe encabezado por los sectores más conservadores de las FFAA, por lo que un sector importante de estas, los denominados constitucionalistas, se opondrían al movimiento y se sumarían a la defensa del gobierno, no por considerarse socialistas o revolucionarios, sino por la tradición chilena de respeto a la democracia y a las instituciones. Todos los planes para hacer frente al golpe, se anclaban en este supuesto. Por estos motivos, las acciones llevadas a cabo para oponerse a los militares no pudieron contrarrestar el movimiento y no se prolongaron por muchos días⁶⁸.

Después de constatar la magnitud del golpe militar, todos los partidos, con la excepción del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), decidieron que sus grupos dirigentes debían salir del país, ocultarse para luego hacerlo o, por lo menos, entrar en la vida clandestina. Por estos motivos, debieron constituir nuevas direcciones y estructuras de funcionamiento, resultando un recambio forzado de las elites políticas. Tal como lo plantea la Cristina Moyano, las nuevas condiciones impuestas por la dictadura, generaron una nueva forma de reclutamiento y de constitución de liderazgos, la cual se caracterizó, principalmente, por basarse en “la cooptación de militantes que reunieran ciertas características apropiadas para la nueva situación, especialmente al interior del país”⁶⁹. De esta manera, progresivamente los partidos políticos dejaron atrás las formas clásicas de reclutamiento de militantes predominantes en su historia, valga decir, la validación del liderazgo a través de trayectorias políticas sociales en frentes sociales de masas, convirtiéndose en espacios de autovalidación de los liderazgos. Si bien es cierto, tal como lo plantea Moyano, que la cooptación de nuevos líderes por parte de viejos líderes era una práctica presente en los años previos al golpe, siendo incluso importante en el PSCH debido a su cultura política fraccionalista y caudillista, esta se hace predominante en la izquierda hasta la actualidad solo después del golpe militar.

El mismo 11 de septiembre la Comisión Política del PCCH decide que se llevaría a cabo un repliegue orgánico y que se conformaría un nuevo equipo de dirección con líderes menos conocidos que los anteriores. De esta manera, muchos dirigentes fueron enviados a regiones, ya que en esos lugares eran prácticamente desconocidos. Por otra parte, los dirigentes conocidos públicamente debieron salir al exilio, pese a su negativa de aceptar

⁶⁸ Ver Garcés, Mario y Leiva Sebastián, *El Golpe en la Legua, los caminos de la historia y la memoria* (Santiago: Ed. LOM, 2005) y Álvarez, Rolando, Álvarez, Rolando, *Desde las sombras, una historia de la clandestinidad comunista (1973-1980)* (Santiago: ed. LOM, 2003).

⁶⁹ Moyano, Cristina, “Trayectorias biográficas de militantes de izquierda: una mirada a las élites partidarias en Chile, 1973-1990”, *Revista Historia* vol. I, N° 46 (enero-junio, 2013 [citado el 08-08-13]) pp. 89-111, disponible en: http://revistahistoria.uc.cl/wp-content/uploads/2013/07/03_vol_45_num_1_moyano_art.pdf

esta decisión de la dirección. Entre ellos podemos mencionar a Orlando Millas, a Gladys Marín, y a Julieta Campusano. Luis Corvalán Lepe, secretario general del partido, no logró salir de Chile y fue detenido en septiembre de 1973. Luego de que esto sucediera, se conforma un nuevo equipo de dirección encabezado por Víctor Díaz Caro, quien asumió como Secretario General, seguido por Mario Zamorano, quien asume como Subsecretario General, Uldarico Donaire, que se hace cargo del control de cuadros, Víctor Cantero, quien fue el encargado de las finanzas, Jorge Muñoz, encargado del trabajo con los profesionales e intelectuales, Américo Zorrilla, encargado de la organización, Inés Cornejo, encargada del trabajo femenino y José Weibel, quien asumió la dirección de las Juventudes Comunistas (JJCC) luego de la salida al exilio de Gladys Marín. Cabe decir que los militantes que se hacen cargo de la dirección interior del PCCH son parte del grupo denominado “los profesionales”, quienes recibían un sueldo por parte del partido, eran conocidos a nivel nacional y hasta 1976 su clandestinidad no fue rigurosa⁷⁰.

En octubre de 1974 PCCH planteó que la derrota de la UP se debía al aislamiento de la clase obrera y la incapacidad de sumar a sectores medios y de la pequeña burguesía al proyecto revolucionario. Por lo tanto, la derrota había sido de carácter política y no militar. Para poner fin a la dictadura, el PCCH creía en la necesidad de acercamiento de la UP con la Democracia Cristiana, y la conformación de un Frente Antifascista, el cual mediante la lucha de masas conduciría a una salida política social. Por esto rechazó rotundamente la lucha armada y el vanguardismo, crítica explícita a la línea política del MIR. Cabe mencionar, que hasta avanzada la década del setenta, la dirección del PCCH estaba segura de que el la dictadura sería momentánea y que pronto daría paso a nuevos gobiernos democráticos.

Esta posición no era muy lejana al planteamiento de crear alianzas pluriclasistas, y que de alguna manera, rememoraba el periodo en que el PCCH representaba políticamente a sectores importantes de la sociedad, es decir, el periodo del Frente Popular. La posición oficial del PCCH no fue el único diagnóstico elaborado a propósito de la derrota de la experiencia de la UP. Desde 1970 el gobierno de Allende había concitado la atención del mundo entero por su promesa de transición pacífica al socialismo, y por lo mismo, su fracaso produjo una serie de reflexiones que se dirigieron en diferentes direcciones. En este sentido, una vez producido el golpe, reducidos núcleos de comunistas chilenos,

⁷⁰ Álvarez, Rolando, Desde las sombras.

auspiciados por los gobiernos socialistas europeos, principalmente en la República Democrática Alemana, comenzaron a preguntarse sobre la derrota de la revolución en Chile. Ya avanzada la década de los setenta, los alumnos del Seminario Latinoamericano de Leipzig, Ricardo Palma y Carlos Zúñiga, plantearon una serie de causas que explicaban la derrota, las cuales se asociaban al ámbito militar y no solo al ámbito político. En síntesis, podemos decir que las falencias se encontraban, primer lugar, el escaso trabajo ideológico orientado a las fuerzas armadas con el fin de estimular el anti imperialismo, elemento necesario debido a que estas se encontraban hegemónicas por la Doctrina de Seguridad Nacional. En segundo lugar, se encontraba la escasa experiencia de las masas en la lucha armada, por lo que estas no habrían sido capaces de mutar la acción pacífica hacia una defensa armada del gobierno. Por último, se pensó en la inexistencia de capacidades dentro del partido para llevar a cabo la defensa del gobierno popular.

Por otra parte, miembros del denominado Grupo de Berlín, entre los que se encontraba Manuel Fernando Contreras, también comenzaron a analizar la derrota y plantearse críticamente hacia la forma en que el PCCH se enfrentaba a al nuevo contexto político. El aporte de este sector apuntaba a mejorar el estado de ánimo de las masas, las que producto del miedo, habían perdido la capacidad de desafiar a la autoridad. Estas reflexiones en torno al periodo anterior, tenderían a tomar importancia en el presente, en las formas que el PCCH enfrentaba a la dictadura.

Estas posturas tuvieron su espacio de desarrollo en Cuba, país que entregó amplia solidaridad y recursos en pos del desarrollo de una fuerza militar del PCCH. De esta manera, paralelo al desarrollo de la línea política de Frente Antifascista, en el exilio se gestó una fuerte crítica a la misma, la que de alguna manera empalmaba en el nuevo estado de ánimo, más combativo, generado en la militancia interior producto de los golpes dados por la dictadura y su represión. Así, luego de intensas pugnas internas, se comenzó a gestar la Política de Rebelión Popular de Masas (PRPM), que recién se hizo oficial en 1980 y se comienza a implementar con vías tendencias insurrectas al momento de estallar las protestas nacionales en la próxima década⁷¹.

Los primeros años, la celebración salvacionista

⁷¹ Ver Álvarez, Rolando, Desde las sombras y Bravo, Viviana, *¡Con la razón y la fuerza venceremos! La rebelión popular y la subjetividad comunista en los 80'* (Santiago: Ariadna, 2010).

Los militares, desde que llegan al poder, instalaron un discurso en el que plantean al golpe como una salvación de la guerra civil, que supuestamente, la izquierda estaba impulsando durante el gobierno de la Unidad Popular. Además, difunden la existencia del Plan Z, el cual consistía en un plan de la “ultra izquierda” para asesinar a políticos y militares con el fin de tomarse el poder. De esta manera, el golpe y la represión quedaba justificada por la defensa de la patria y de la civilización cristiana, frente al embate de los terroristas y del comunismo internacional que representaba la UP. Durante los primeros años de la dictadura, este discurso fue reforzado con la insinuación de que los atentados de la DINA, ocurridos en el exterior, eran acciones llevadas a cabo por los partidos de izquierda⁷².

Las primeras conmemoraciones del golpe militar llevadas a cabo por los militares, tienen un carácter festivo, lo cual se asocia a la intención de la junta en convertir la fecha en una efeméride nacional. Desde 1974 a 1977, bajo la idea de la recuperación de la libertad y de la paz interna, perdidas durante el periodo de la Unidad Popular, se convoca a empresarios, sectores gremiales y simpatizantes del régimen a grandes actos organizados por el la Junta Militar de Gobierno. Estos actos eran grandes fiestas que paralizaban el país⁷³. Para los militantes comunistas, y la izquierda en general, los primeros 11 de septiembre eran diferentes. Patricio Hales⁷⁴ nos relata que:

“Hay “onces” que para mí son horrorosos, no sé si el primero, o el segundo o el tercero, donde Pinochet habla desde un edificio desde el parque Bustamante, repugnante, con la Lucia al lado, con todo el poder, con esa convicción que teníamos nosotros de que tenían todas las armas, toda la fuerza, todo el apoyo norteamericano y que cada movimiento que diéramos era terrible de riesgo para todos nosotros... Tremendo, están los cuatro [se refiere a los cuatro miembros de la Junta Militar de Gobierno] en el edificio Diego Portales [hoy día Centro Cultural Gabriela Mistral] que le llamaban, horrible, muy dolorosos esos momentos. Los autos tocando las bocinas, la gente gritando, las bocinas, la expresión de jolgorio, de alegría de ellos y de tanta gente que por años, mientras hubo créditos hipotecarios, nunca

⁷² Nos referimos al atentado al General Carlos Prat, al militante demócrata cristiano Bernardo Leighton y al militante socialista Orlando Letelier.

⁷³ Ver Candina, Azun, “Un día interminable. Memoria e instalación del 11 de septiembre de 1973 en Chile (1974-1999)”, en: *Las conmemoraciones: las disputas en las fechas “in-felices”* (Madrid: ed. Siglo XXI, 2002) 9-51, y Joignant, Alfredo, *Un día distinto. Memorias festivas y batallas conmemorativas en torno al 11 de septiembre de Chile, 1974-2006* (Santiago: Ed. Universitaria, 2007).

⁷⁴ Patricio Hales actualmente es diputado del Partido Por la Democracia (PPD). En el periodo del gobierno de la Unidad Popular fue dirigente estudiantil y de las Juventudes Comunistas. Durante la década de los ochenta, cuando el PCCH asume la Política de Rebelión Popular de Masas se desempeñó como vocero público del partido. Su posición política se ubicaba dentro de la derecha del partido, es decir, no apoyaba la implementación de la vía insurreccional para dar salida a la dictadura y abogaba por la vocación de masas del PCCH. Militó en el PCCH hasta que asume como Presidente de la República Patricio Aylwin, producto de su desacuerdo con las decisiones de la dirección respecto de los contextos

descubrieron las violaciones a los derechos humanos. Y los que se taparon los ojos, las orejas y que cuando nosotros hablamos decían “quizás en que andarán metidos”. Un tercio de Chile deseoso de que muriéramos y otro tercio miraban al lado”⁷⁵.

Un primer punto de quiebre en las conmemoraciones se produce en 1977, fecha en que se produce una conmemoración más formal que festiva, apareciendo fuertemente el simbolismo de la figura de Bernardo O’Higgins, inspirando la idea de segunda independencia y de libertad del comunismo internacional. La idea de una fiesta había fracasado, por lo que las fiestas patrias no comenzarían el “once”. La triste realidad de asesinatos y persecución, que circulaba clandestina en Chile, pero que era difundida profusamente en el exilio, ya no podía ser ignorada. Será, por lo tanto, solo en este primer periodo, en el que la dictadura será el portavoz casi único en las conmemoraciones, ya que poco a poco comenzarán a escucharse las voces del descontento y la protesta.

En este contexto, los militantes de los partidos de izquierda no tenían muchos espacios para hacer denuncias públicas respecto a lo que les estaba sucediendo, especialmente en el primer periodo de la dictadura, en el cual la represión incluyó la desaparición y fusilamientos, sin ningún proceso judicial, de numerosos militantes de izquierda. Consecuentemente, la dictadura se aseguraba que la izquierda no construyera nudos de memoria que pusieran en duda la idea de salvación. Un Chile que sufría la muerte, la persecución y el miedo era demasiado contradictorio con la idea de que el golpe había salvado al país. Más aún, era una visión que se acercaba peligrosamente a la idea de que el país estaba siendo destruido política, económica y culturalmente por la dictadura. En Chile las redes que tejieron las iglesias y, en menor medida, los partidos políticos, fueron una vía para el conocimiento de esta realidad. Por otra parte, en el exilio se tejió una amplia red de solidaridad con el pueblo chileno, dentro de la cual las elites de los partidos de izquierda en los países socialistas no tenían restricciones para la publicación de su prensa como sucedía en Chile⁷⁶.

Elite y líderes comunistas recordando el golpe en los tiempos del Frente antifascista

que Chile vivía.

⁷⁵ Entrevista con Patricio Hales, 08-10-2013.

⁷⁶ Ver Stern, Steve, *Luchando por mentes y corazones, las batallas de la memoria en el Chile de Pinochet* (Santiago: ed. UDP, 2013).

En el presente apartado, abordaremos la forma en que la elite y los líderes del PCCH construyeron memorias emblemáticas mediante las conmemoraciones del golpe militar de 1973. En este sentido, abordaremos las conmemoraciones desde tres perspectivas. En primer lugar, las conmemoraciones que realizó la elite en el exilio, las cuales serán pesquisadas principalmente mediante la prensa partidaria, lo cual será complementado con las actividades en Chile de líderes partidarios durante el periodo reseñado y la actividad en Chile de organizaciones relevantes en terreno de las conmemorativas. Cabe mencionar que en un primer periodo, hemos abordado las conmemoraciones dividiendo lo que sucedía en el exilio y lo que sucedía en Chile, producto de la radical diferencia en ambos contextos. Este primer periodo va desde 1974 y llega hasta 1976, y se caracterizó por ser el periodo de represión más dura que vivió la izquierda en Chile, mientras que en el exilio, la denuncia pública a los crímenes de la dictadura era incluso validada por muchos gobiernos. En el siguiente periodo, 1977- 1979, las conmemoraciones son tratadas en conjunto, ya que progresivamente, aunque no de inmediato, mejoran las comunicaciones entre el exilio y Chile, así como también se comienza a expresar públicamente, aunque de forma incipiente, el descontento frente a la situación nacional.

Conmemoraciones en un contexto defensivo, 1974-1976

- Las voces del exilio

Para quienes vivieron el exilio, el mes de septiembre estaba cargado de simbolismo patrio, por lo tanto, también era un mes cargado de reflexiones y de análisis políticos en torno a la derrota y el quehacer político. Las conmemoraciones de septiembre eran una ocasión en la que se divulgaba el “deber ser” del militante y también de elaboración de un imaginario político, el cual era construido por la elite del partido. En primer lugar, en estas se insertaba el golpe en una historia que le proporcionaba identidad al partido y a sus militantes, que ayudaba a pensar el golpe desde una perspectiva propia. En este sentido, el golpe estaba inserto en un mes cargado de sentidos en las luchas del pueblo chileno, ya que era el mes de la independencia, el mes del triunfo del gobierno popular y el mes de la catástrofe para el pueblo. Por otra parte, cada año el mes de septiembre se cargaba de nuevos sentidos a la luz de los hechos que ocurrían en Chile o que tenían relación con la dictadura militar. De alguna manera, el 11 de septiembre se desdibujaba dentro de esta amplia gama de días significativos, pero en lo concreto, configuraban una

suerte de contra conmemoración que ponía en duda la sensibilidad que celebraba al golpe militar como una salvación del caos y la guerra. En este primer periodo, esta política de memoria se llevaba a efecto desde el exilio, en donde no existían limitantes para la circulación de ideas, aunque por otra parte, estaban presentes tanto las críticas del movimiento comunista internacional a la derrota del proyecto de la UP, como la nostalgia constante de la pérdida de la patria y del proyecto de cambio social asociados a esta⁷⁷.

Otro elemento relevante en las conmemoraciones del 11 de septiembre del exilio era la constante intención de lograr la condena internacional a la dictadura por las violaciones a los derechos humanos y la falta de democracia en el país. Por este motivo, la dictadura era contrastada con lo que se consideraban valores verdaderamente patrióticos, encarnados en la UP y sus partidos, mientras que en Chile, esta experiencia estaba siendo demonizada con la ayuda de los medios de comunicación masivos y el poder silenciador del miedo y la muerte. En este sentido, se reivindicaba el proyecto democrático de cambio social de la UP, el cual se encarnaba en la figura del “presidente héroe y mártir Salvador Allende”, y que era fuertemente diferenciado con el carácter fascista de la dictadura militar, encarnado en la figura de Pinochet. De ahí que se reprodujera constantemente su último discurso, el cual representó, en este periodo, más la consecuencia de un líder democrático y proletario, que la profunda derrota de la izquierda chilena.

Una de las características que tuvo la militancia en el exilio fue la labor de solidaridad con la causa de los partidos de izquierda en Chile, la cual se inicio desde el mismo momento que el golpe se llevó a cabo. De esta manera, en 1975 se hacían llamados a multiplicar la solidaridad internacional con Chile, para aumentar el aislamiento internacional de la dictadura. Para Eduardo Carrera⁷⁸, quien escribía en el Boletín Exterior sobre el asunto, este factor junto a la unidad antifascista, lograrían alcanzar nuevamente la democracia. El llamado de denuncia abarcaba desde la política económica, que provocaba “hambre en el pueblo chileno”, hasta la represión, la cual se encarnaba en las detenciones de Luis Corvalán Lepe y la dirección interior del PSCH, los allanamientos, los encarcelamientos, etc. Estos llamados a la solidaridad se unían con un simbolismo patriótico, el que se asociaba al mes de septiembre:

⁷⁷ Para un acercamiento a la experiencia del exilio en tanto violencia política, ver Franco, Marina, *El exilio, argentinos en Francia durante la dictadura* (Argentina: Ed. Siglo XXI, 2008).

⁷⁸ No tenemos mayor información sobre Eduardo Carrera, pero utilizamos su artículo por lo pertinente para nuestro tema de investigación.

“septiembre, el mes que recuerda nuestra liberación del imperio español; la conquista del gobierno popular y el derrocamiento de este iniciado con el brutal crimen del inmortal Presidente Allende, debe transformarse este año en una gran jornada. Para ello hay que desarrollar todo tipo de acciones que nos ayude a sumar más y más fuerzas políticas y sociales al movimiento solidario con Chile. Debemos trabajar con la perspectiva del Frente Antifascista, uniendo a todas aquellas personas, organizaciones sociales y gobiernos que tengan contradicciones con el régimen fascista de Chile”⁷⁹.

Efectivamente, los esfuerzos solidarios realizados en el exilio hicieron que la solidaridad internacional con Chile alcanzará gran desarrollo. En sus memorias Luis Corvalán Lepe llegó a plantear que esta se igualaba solo a la solidaridad desplegada con la Segunda Republica Española⁸⁰, opinión que es compartida y recordada por múltiples militantes que vivieron el exilio. Creemos que esta solidaridad se explica tanto por la significación internacional de la experiencia de la UP, de la posibilidad de transitar al socialismo sin que mediara una guerra civil de por medio, y por las violaciones a los derechos humanos perpetuados luego del golpe. A su vez, esta solidaridad se vio fortalecida por los actos de terrorismo internacional perpetuados por la DINA.

Durante su exilio en Francia Augusto Samaniego⁸¹ conoció los efectos de estas campañas de solidaridad con Chile. En este sentido nos relató las características que tenían los actos de solidaridad con Chile en el mes de septiembre, dentro de los cuales no solo importaba el día 11, sino que también el día 4, en el que se conmemoraba tanto la llegada de Allende a la presidencia, como la democracia en Chile:

“El cuatro de septiembre era una gran manifestación que empezaba como una gran marcha, y que terminaba en la plaza Santiago de Chile, que era una placita chiquitica, en un barrio de embajadas, barrio cercano al Campo de Marte en París, en que estaba la embajada de Chile que era una casa bien bonita, una casa del siglo XIX, digamos de primera clase, ¿no? entonces eran marchas de exageradas, por parte baja de 5000 mil o podían ser 10 mil o de repente más, o ¿no? en que había senadores, diputados, cantidad de alcaldes, que es una cosa bien característica, porque en Francia, de acuerdo a la tradición republicana, había todavía muchos alcaldes comunistas y otros tantos socialistas y radicales, en fin, los alcaldes aun que sea una comuna rural de este porte, el alcalde en Francia, en todas las manifestaciones oficiales se pone una banda aquí o ¿no?, entonces puta montones de alcaldes, weones con banda y para

⁷⁹ PCCH, Boletín Exterior, N° 13, p. 20.

⁸⁰ Corvalán Lepe, Luis, *De lo vivido y lo peleado, memorias*. (Santiago: LOM, 1997), p. 234.

⁸¹ Augusto Samaniego fue un destacado dirigente estudiantil comunista durante el periodo del Gobierno de la Unidad Popular, siendo también un importante dirigente de las Juventudes Comunistas y luego del Partido Comunista. En 1976 el partido le ordena que debe exiliarse. En París se convierte en el segundo hombre en la jerarquía del PCCH. En la actualidad no es militante y se desempeña como académico universitario.

nosotros era el presidente de la republica y ahí era el alcalde y que se yo, con diez senadores no era raro, veinte diputados, la figura que salían en la tele de los partidos, la CGT, las otras dos federaciones, centrales sindicales, la cristiana, la social demócrata, la comunista, o sea, un espacio no menor en la tele, ¿no?, programas especiales todos los años, en que se repetían los videos, la imágenes de las ultimas barbaridades de la dictadura digamos ¿no?, en que aparecían las votaciones de la ONU, y que ya había condenado al régimen de Pinochet, ¿no?, la gracia era de que era incuestionablemente un 95% de franceses y todos los chilenos que estábamos en París, que serian 1500, con cabros chicos, entonces era un momento político, solidario, del pueblo de Francia. Sobre todo su simbología y los personajes de la clase política, pero también de los movimiento sociales y principalmente de los movimientos sociales, las ONG, las organizaciones que estaban vinculadas a las iglesias, no solo la católica, sino que también la protestante, en fin ¿no? Y entonces llegábamos y gritábamos en frente de la embajada de Chile, [ahí estaban] los “pacos”, pero los “pacos” señoritas “po’ weon”, ¿no? La embajada cerrada, machote, y junto con eso, antes y después, cientos de actos a lo largo y ancho de todo el Hexágono, de todo el país, ¿no?”⁸².

Por otra parte, Samaniego nos relata su experiencia de la solidaridad con Chile en la *Ámsterdam*, Holanda, la que también da cuenta de la magnitud de los actos realizados:

“Una marcha que iba encabezada a veces por el primer ministro de Holanda, tres o cuatro ministros, gran parte de los diputados, faltaba la reina no más. Las centrales sindicales, tremendamente poderosas digamos, aparato burocrático, pero también real, enorme, ¿no?, entre los partidos políticos del exilio había una “wea” sin nombre “weon”, en que en la discusión de quien iba a ser el orador chileno en la manifestación, no esto era el 11 de septiembre en *Ámsterdam*, entonces eran miles de horas estúpidamente perdidas y que se yo, discusiones que eran como si se estuviera jugando el más sagrado de los principios, de que si iba a ser socialista, comunista, que si se subía el MIR o no al estrado, todo tipo de “weas”, ¿no? en que parece que nos estuviésemos jugando la vida, y claro el orador era alguien importante de los partidos, por decirte podría ser Altamirano, Volodia, hasta ya más adelante algún compañero que vivía en Chile o que recién había salido de Chile, podía ser el más alto dirigente de la CUT que hubiera quedado ¿no?, y los holandeses esperaban pacientemente que estos “weones” chilenos llegaran a un acuerdo ¿no? por que el discurso central era de un chileno con traducción simultánea, todo lo demás, imagínate, ¿no? pero era realmente un momento de constatación de la amplitud de la significación real, la significación objetiva y en la subjetividad de cientos de miles, o “weon”, millones de holandeses, y yo creo que algo muy similar ocurría en otros países, incluso países menores, digamos, en Bélgica, digamos en Italia, en Roma, en Milán en Florencia habían actos simultáneos gigantescos”⁸³.

Mientras esta solidaridad se desarrollaba en el exilio, en Chile se vivía otra realidad. El año 1976 es denominado “el año negro” de la historia del PCCH, producto de los duros

⁸² Entrevista con Augusto Samaniego, 28-08-2013.

⁸³ Entrevista con Augusto Samaniego, 28-08-2013.

golpes que los organismos represivos dan al partido. Dos direcciones consecutivas fueron detenidas y hechas desaparecer, lo cual de alguna manera, puso en juego era la existencia misma del PCCH⁸⁴. La dirección que había liderado Víctor Díaz fue completamente desarticulada entre abril y mayo de 1976, y la dirección que la sucedió, que fue liderada por Fernando Ortiz⁸⁵, cayó al poco tiempo de asumir el control del partido, en octubre de 1976. Muchos de ellos aun son detenidos desaparecidos. En este sentido, la conmemoración del 11 de septiembre de 1976 estuvo marcada por la urgencia de los llamados para salvar las vidas de los detenidos comunistas, Víctor Díaz, Mario Zamorano, Jorge Muñoz y Jorge Weibel, llamado que se extendía para salvar la vida de los miembros de la dirección del PSCH desaparecida en 1975, dentro de cuyos miembros destacaban Carlos Lorca, Exequiel Ponce, y Ricardo Lagos Salinas. En este sentido, los llamados a la solidaridad comienzan a tener mayor difusión, y comienza a perfilarse elementos que luego resultará ser fundamental para la construcción de la memoria como ruptura, es decir, comienzan a integrarse con mayor notoriedad, junto con las reivindicaciones más clásicas de la izquierda, que buscaban “defender el nivel de vida de los chilenos”, la lucha en contra de la represión y por ende de los derechos humanos. Sin embargo, será el doloroso proceso de búsqueda de los detenidos y descubrimiento de las desapariciones en Chile, por parte de sus familiares, lo que a la larga, convertirá la búsqueda de verdad y justicia por estos casos de represión estatal, en casos de lucha emblemáticas en la historia comunista y de Chile.⁸⁶

Por otra parte, se continuaba desarrollando la campaña de solidaridad con Luis Corvalán Lepe, quien sería liberado poco tiempo después, gracias a un canje por un preso político encarcelado en la URSS. Por la represión social y política, a los ojos de los comunistas y la izquierda en general, Chile se convertía en una gran cárcel política. El PCCH, como lo había hecho durante toda su trayectoria, seguía planteando críticas enraizadas en su interpretación particular de historia patria, ligada a la historia del movimiento obrero y de las clases populares nacionales. En este sentido en su declaración de septiembre indicaba que:

⁸⁴ Álvarez, Rolando, Desde las Sombras.

⁸⁵ Dicha dirección estuvo integrada por Fernando Ortiz, como nuevo encargado del partido, Waldo Pizarro, Horacio Zepeda y Fernando Navarro.

⁸⁶ Para indagar en el ingreso de los familiares de las direcciones comunistas en la Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos ver la siguiente Tesis para optar al grado de Licenciado en Historia: Aguayo, Claudio, *Identidad y memoria de la “Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos Línea Fundadora” y “Colectivo 119”*, (Universidad de Santiago, 2008). Uno de los elementos que destaca Aguayo es el hecho de que luego de su ingreso, los familiares de los militantes comunistas desaparecidos se hicieron del control de la organización ocupando sus puestos de dirección.

“quieren que en la tierra de Lautaro y O’Higgins, de Balmaceda y Recabarren, no tenga ningún pensamiento avanzado; que solo se acaten las órdenes de arriba; que solo se mande y obedezca, sin chistar. Con tal fin embisten en contra todos los valores que se han incorporado a la nacionalidad”⁸⁷.

El simbolismo hacía de Pinochet, debido a su política represiva, un personaje sin mérito para ser considerado un héroe patrio. Este era el principal rasgo de lo que definían como naturaleza fascista del régimen, el cual mediante la represión y la muerte llevaba a cabo una política de exterminio en contra del pueblo y los trabajadores para defender los intereses económicos imperialistas. En este sentido, la crítica comunista también se asociaba a la política económica implementada durante la década de los setenta, la que trajo como consecuencia el desmantelamiento de la industria y la pérdida del relativo beneficio económico de los obreros chilenos producto de la industrialización, elemento que se consideraba como una inmensa conquista en la historia del movimiento obrero, la cual inevitablemente, conduciría a la construcción de una sociedad socialista. La dictadura había abandonado el desarrollo industrial “que vislumbró Balmaceda”, que “desarrolló con grandeza Pedro Aguirre Cerda” y que prometía llevar a Chile al desarrollo. De esta manera, se cuestionaba el incipiente neoliberalismo que comenzaba a dar énfasis a la exportación de materias primas, y cuyas medidas de shock provocaban cesantía y bajos salarios. Este planteamiento es particularmente llamativo en la visión comunista, ya que era un argumento que les permitía plantear que el problema dictatorial, no solo era problema de los partidos políticos:

“En consecuencia, la liquidación del régimen democrático no es un problema que atañe solo a los presos políticos, a los exiliados, a los deudos de los asesinados, a los familiares de los desaparecidos y perseguidos, a las organizaciones obreras y a los partidos políticos (con excepción del Partido Nacional que reina tras bambalinas), sino al 90% de los chilenos, a todos los hombres y mujeres progresistas de las más diversas ideologías y de distintas condiciones sociales”⁸⁸.

Por otra parte, en lo político, existe un interés en reafirmar los mitos democráticos chilenos. En este sentido, se plantea que:

⁸⁷ Partido Comunista, “declaración del PCCH: compatriotas: ¡Solo unidos derrotaremos al fascismo!, en Boletín Exterior N° 20, (noviembre-diciembre 1976 [citado el 16-10-2013]) p. 1: disponible en: <http://es.scribd.com/doc/99202181/Boletin-del-Exterior-Partido-Comunista-de-Chile-N%C2%BA20>

⁸⁸ PCCH, Boletín Exterior N° 20, p. 3.

“Hay una línea de continuidad desde O’Higgins a Salvador Allende en las luchas progresistas de Chile a favor de la libertad y la democracia. Nuestro país alcanzó gran prestigio en América y en todo el mundo precisamente por sus tradiciones y su vida democrática pero, el golpe de estado del 11 de septiembre los ahogó en sangre. De ahí el repudio a la junta fascista y la gran solidaridad con nuestro pueblo. El amor a la libertad y a la democracia está en el corazón y en la conciencia de los habitantes de nuestra tierra y no han renunciado jamás a estos valores”⁸⁹.

La visión economicista de la realidad no lograba ver que si bien, por una parte, era cierto que el neoliberalismo y las políticas de shock aumentaban la cesantía y la desindustrialización, por otra, daba facilidades de crédito y de consumo a amplios sectores de la población. Este análisis se sustentaba teóricamente en un marxismo ortodoxo que veía en la economía el motor de la movilización de masas y que hacía una relación mecánica entre crisis y descontento social. Esta ortodoxia contrastaba con una visión democrática de la política, que no convocaba a la dictadura del proletariado, sino que se sustentaba en interpretaciones de la historia chilena que resaltaban elementos democráticos que tendían a desacreditar al régimen dictatorial chileno. Así, se construía una historia teleológica de progresos democráticos con el fin de hacer la demanda por democracia un fin supremo para los chilenos.

El mes de septiembre se cerraba con sucesos terribles para el partido. El día 12 de septiembre de 1976 ocurre un hecho que marcó la historia comunista. En las playas del norte de Chile, es encontrado el cuerpo sin vida de una mujer que había sido salvajemente torturada, pero en los medios de comunicación oficial se informó el caso de manera que pareciera ser un crimen pasional. Más tarde, se comprobaría que el cuerpo hallado correspondía a Marta Ugarte, la enlace de la dirección interior, quien había sido detenida en agosto de 1976. Su recuerdo y la brutalidad de su caso, que además mostró la complicidad de los medios de comunicación con el ocultamiento de la información verídica, convirtió dramáticamente a Marta Ugarte en una nueva militante emblemática asesinada que seguía tiñendo septiembre con sangre. Este año, marcado por la desaparición de dos direcciones, y la aparición del cuerpo salvajemente torturado de Ugarte, marcaría un antes y un después en la subjetividad y en el funcionamiento del partido. Por una parte, comienza a hacerse fuerte la idea de responder los golpes a la represión, y por otra, se hacía necesario aprender nuevas formas de funcionamiento, la clandestinidad⁹⁰.

⁸⁹ PCCH, Boletín Exterior N° 20, p. 5.

⁹⁰ Álvarez, Rolando, Desde las sombras.

- *Las voces del interior*

Mientras que en el exilio se desarrollaban múltiples actividades de solidaridad con Chile, en el interior los militantes vivían diversas experiencias relativas a las conmemoraciones del golpe militar. En este sentido tenemos dos tipos de testimonios. En primer lugar, Patricio Hales plantea que su actividad en los primeros años fue tímida y cargada de temor:

“La primera conmemoración, el año uno, al año del golpe de estado, me puse una corbata roja, para ir a trabajar. Fue lo único que me atreví a hacer, nadie o nada que yo recuerde públicamente, yo hice ese gesto y se lo conté a mis amigos”⁹¹.

Para Hales, el 11 de septiembre era una fecha marcada con la tristeza por “la muerte del presidente Allende y de los compañeros”, pero además está marcado por ser una fecha de simbolismo personal, por ser este el día de su cumpleaños, por lo que además el 11 de septiembre era una triste fecha de reunión con su familia y amigos de partido. Por otra parte, el testimonio de Lautaro Carmona⁹², en ese tiempo miembro de las JJCC, nos plantea otro tipo de experiencia:

“A ver, nunca pasamos de largo un 11 de septiembre. Yo tuve la cualidad o la fortuna que nunca estuve detenido ni nunca estuve descolgado. Siempre estuve vinculado a la juventud. Todos los días y en Chile. Yo solo estuve afuera en tareas, delegación, en fin y nunca más de tres meses, ni siquiera un año. Entonces, lo que te digo es porque lo viví realmente. El primer 11 de septiembre, fuera de hacer velatones en distintos puntos por parte de la juventud, hicimos una ofensiva de propaganda con un volante que llamaba a construir una resistencia democrática, rayados que pedían que se fuera el dictador, en fin, firmada con la R de la resistencia. Bueno, distintas manifestaciones de propaganda audaz dentro de los recintos universitarios o en las calles, según el diseño que nos hubieran asignado a nosotros”⁹³.

Esto da cuenta de un elemento poco conocido en la historia de las conmemoraciones del 11 de septiembre, los primeros actos de protesta en contra de la dictadura. Carmona continúa su relato:

⁹¹ Entrevista con Patricio Hales, 08-10-2013.

⁹² Lautaro Carmona fue dirigente de las Juventudes comunistas durante todo el periodo dictatorial, siendo electo, en 1979, secretario general de las Juventudes Comunistas, cargo que ocupó hasta el fin de la dictadura. Por este motivo, también era parte del Comité Central del PCCH. Actualmente es diputado del PCCH.

⁹³ Entrevista con Lautaro Carmona, 09-10-2013.

“Yo me acuerdo de experiencias que hicieron los cabros de economía, se iban a un bar proletario, con sus cuadernos, sus libros y entre medio de sus libros se llevaban un fajo de volantes con una denuncia y alguna explicación y cuando se iban sacaban sus libros y dejaban los volantes ahí, y a la gente les llamaba la atención, “se les quedó algo”, leía, y quedaba un comentario. Siempre hubo algo. Yo recuerdo el 75’, 76’, ya se estaba rearmando muy bien lo que era la organización cultural de los estudiantes, la ACU, y se hicieron sketch en los supermercados, con actores importantes hoy en día, no los voy a nombrar porque tiene que nombrarse ellos. Hacer un sketch en los supermercados para denunciar el alza de precios, se llenaba un carro de supermercado y alegaba uno por qué llevaba eso si no alcanzaba, y el otro decía que le gustaba llevarlo, se armaba un alegato fuerte, se metía la gente a opinar del tema, la señora tenía la razón, no el caballero tenía la razón, terminaba esto tiraban algunos volantes y se iban. Era mucha audacia, mucha audacia, y eso tenía una diversidad de formas, más que centralizadas era una cosa que se distribuía localmente por coincidencias horarias, en el día por cierto, fueron digamos experiencias en el plano estudiantil. Ahí operaba mucho la creatividad, *la gracia era que esto supieran los estudiantes y se integraran, siempre se pensó que en todo, en la peor condición que nuestra sobrevivencia, era que esto fuera, que se abriera al movimiento de masas, que no fuera vanguardista o de elite. Si bien jugábamos un papel en gatillar las cosas, había que lograr que esto lo tomaran los estudiantes y las masas, era también nuestra construcción de autodefensa*”⁹⁴.

En el relato de Carmona llama la atención el simbolismo y la creatividad de las acciones relatadas, pero también destaca la intención que tenían los dirigentes comunistas del interior al momento de recordar el golpe militar. No se trataba solo de mostrar rabia e ira por la situación de Chile, sino que sobre todo, de vincular a distintos sectores a un movimiento de oposición política a la dictadura en los ámbitos que se pensaba eran obra de la dictadura, tal como el consumismo que se producía en los supermercados y que era posibilitado por el endeudamiento. De esta manera, el golpe era significado desde el presente, con los elementos que estaban en la cotidianidad de las personas. Por otra parte, estas expresiones eran nuevas formas de protestas que se desarrollaban en la medida que los contextos lo permitían. Viviana Bravo plantea que “esas manifestaciones relámpago fueron la base de las grandes concentraciones de masas que posteriormente surgirían con las jornadas de protesta popular. No duraban ni un minuto, pero permanecieron en la memoria de esa generación...”⁹⁵.

Conmemorando en tiempos de institucionalización, en camino a la rebelión

⁹⁴ Entrevista con Lautaro Carmona, 09-10-2013.

⁹⁵ Bravo, Viviana, ¡Con la razón y la fuerza venceremos! p. 178.

En 1977 la dictadura ya había logrado desarticular a los partidos de izquierda, es decir, al MIR, al PSCH, al PCCH, al Movimiento de Acción Popular Unitaria (MAPU) y a la Izquierda Cristiana (IC). De esta manera, la DINA, que ya había cumplido sus objetivos de detener las posibilidades de un contragolpe de la oposición, se transformó en la Central Nacional de Informaciones (CNI). En este sentido, comienzan a reducirse el número de las desapariciones por motivos políticos y la represión adquiere nuevas características⁹⁶.

Por otra parte, la dictadura comenzó una nueva etapa. Una vez vencida la oposición, comenzó a llevar a cabo un proceso denominado “institucionalización del régimen”, el cual consistió en una refundación social, económica y política, la cual se llevó a efecto con las ideas económicas neoliberales y las propuestas autoritarias de Jaime Guzmán en lo político. Esta refundación demostraba que la dictadura no sería temporal y que además, buscaba dejar una herencia institucional que se prolongaría más allá de los límites de sí misma⁹⁷. La institucionalización se desarrolló en un marco de crisis del régimen, la cual se desencadenaba producto de las pugnas al interior de la Junta Militar de Gobierno, por las denuncias internacionales producto de las violaciones a los derechos humanos y por la formación de nudos de memoria que ponían en duda la memoria de salvación nacional. El proceso respondía a la necesidad de marcar un giro en la historia de la dictadura, dejando atrás el pasado conflictivo, para construir un nuevo proyecto de desarrollo caracterizado por la modernización. De esta manera, la dictadura comenzó a plantear la necesidad de dejar atrás un pasado complejo de polarización y de posibles excesos, en pos de mirar hacia el futuro y bienestar del país, es decir, comenzó a construir el marco de memoria como olvido de lo ocurrido entre el 11 de septiembre de 1973 y marzo de 1978. Por la importancia otorgada al futuro, el 9 de julio en el acto de Chacarillas, en donde por primera vez se da a conocer el programa de la institucionalización, Pinochet puso énfasis en la importancia de la juventud, la que recibiría la herencia institucional de la dictadura.

Por otra parte, los duros golpes que recibió el PCCH en el periodo anterior, en conjunto con la institucionalización de la dictadura, comenzaron a gestar una nueva subjetividad y estado de ánimo en la militancia comunista. Así, tanto en el exilio como en el interior, se comenzaba a tener nuevas actitudes y disposición a incluir otras formas de enfrentar a

⁹⁶ Ver Salazar, Manuel, *Las letras del horror, tomo 1 y 2* (Santiago: LOM, 2012, 2013).

⁹⁷ Ver Goicovic, Igor, “La refundación del capitalismo y la transición democrática en Chile”, [sin referencias, citado el día 25-11-2013], disponible en: <http://aprendeenlinea.udea.edu.co/revistas/index.php/ceo/article/viewFile/6855/6270>

la dictadura, lo cual será el origen compartido de la política de rebelión. El año 1977 resulta tener una gran importancia para la historia comunista en dictadura. Rolando Álvarez plantea que “tras la caída de las direcciones, en 1977 anónimos militantes intermedios, más bien reconocidos al interior del partido y la juventud, lograron crear las condiciones objetivas y subjetivas para reiniciar la resistencia contra el régimen y el regreso paulatino de dirigentes históricos del partido y la juventud”⁹⁸. En este sentido, lo que llama la atención no solo es que dichos militantes hayan conseguido mantener en pie al partido, sino que además lograron crear las condiciones para el retorno de dirigentes históricos, entre quienes destaca la dirigente Gladys Marín, quienes se constituyeron en el Equipo de Dirección Interna (EDI) desde 1978. Algunos de esos militantes, entre los que destacan Guillermo Tellier y Crifé Cid, fueron cooptados más tarde por la dirección de Marín⁹⁹.

Aun con estos meritos, el año 1977 fue un año crítico ya que la dictadura estuvo a punto de aniquilar al PCCH. La dirección funcionó meses sin contacto con el exterior, reorganizando a nivel nacional las estructuras políticas. Por otra parte, podemos decir que en este periodo se comienzan a expresar con mayor notoriedad diversos sectores sociales en los cuales el PCCH tenía un trabajo de masas, lo que creo sinergias entre las políticas de memoria que se elaboraban en el exilio y las que se llevaban a cabo en el país.

En agosto se llevó a cabo un pleno del partido, en el cual se introducen a la línea política varios elementos relevantes de la crítica soviética a la experiencia de la UP. En este sentido, se asumió que la experiencia de la UP había caído en cierta ingenuidad al no preparar la defensa de las conquistas democráticas. De esta manera, el PCCH, oficialmente comenzaba a hacerse cargo del denominado “Vacio Histórico”, es decir, de la falta de una política militar. Así, en este pleno, se instaló la idea de crear una fuerza militar propia, idea que tenía el apoyo de gran parte de los militantes comunistas del interior, quienes debido a los golpes recibidos, comenzaron a plantearse la necesidad de responder a las agresiones de la dictadura. Subterráneamente al interior del partido, también se gestaba un cambio significativo para el PCCH. Parte de los jóvenes que integraban tanto del Seminario Latinoamericano de Leipzig, como del Grupo de Berlín,

⁹⁸ Rolando Álvarez, Desde las Sombras, p. 149.

⁹⁹ Entre los dirigentes que se hicieron cargo de la dirección destacan Crifé Cid, Eliana Ahumada, Nicasio Farías, Jorge Texier, Inés Cornejo y Jorge Tellier. Para un acercamiento a la experiencia de dichos militantes ver Arcos, Humberto, *Autobiografía de un viejo comunista chileno, una historia no oficial pero verdadera* (Santiago: LOM, 2013).

luego ser fuertemente cuestionados por los miembros de la dirección debido a sus críticas a la línea política de Frente antifascista, la que llevaron a cabo ya en 1977, decidieron crear una fracción interna para instalar una discusión crítica en torno a la línea política. Ellos no eran parte del Comité Central y no tenían poder de decisión al interior del partido, lo que significaba que sus planteamientos prácticamente no tendrían cabida en la discusión interna. Esta fracción se creó en base a lazos de amistad y confianza, ya que era peligroso para su permanencia en el partido crear este tipo de camarillas que cuestionaban casi lo más sagrado que tenía el partido, su línea política. Los miembros de dicha fracción, que permaneció en las sombras hasta 1979, fueron Manuel Fernando Contreras, Álvaro Palacios, Carlos Zúñiga, Patricio Palma, Augusto Samaniego y “Roberto”, quienes se transformaron al cabo de un par de años, en los líderes de la izquierda del PCCH en el periodo al plantear una profunda renovación de la subjetividad y las prácticas comunistas¹⁰⁰.

- *Las voces comunistas del descontento*

Luego de la profunda crisis que vivió el partido después de la caída de las direcciones y ya superada la situación de desconexión total del grupo de dirección que se hizo cargo del partido, en septiembre se destacaban, los logros alcanzados por la dirección:

“al cumplir cuatro años la tiranía fascista, el Partido Comunista de Chile se encuentra sólidamente organizado de norte a sur del país, su propaganda aparece sistemáticamente, su orientación llega a todos los puntos del territorio nacional. Trazó desde los primeros días una política correcta, -de unir todas las fuerzas democráticas, sin exclusión alguna, contra el fascismo- la que se abre paso día a día”¹⁰¹.

Con el fin de mantener en alto la moral de los militantes, se enfatiza los avances respecto al descrédito internacional de la dictadura y la lucha por la democracia, elementos que se proyectaban hacia el futuro. De esta manera planteaban que:

“son cuatro años de dictadura y el pueblo de Chile identifica cada vez más el 11 de septiembre con la fecha del asesinato del presidente héroe. El manifiesto de mayo plantea que “Salvador Allende, el primer

¹⁰⁰ Ver Álvarez, Rolando, Desde las sombras y *Arriba los pobres del mundo, cultura e identidad política del Partido Comunista de Chile entre democracia y dictadura, 1965-1990* (Santiago: Ed. LOM, 2011).

¹⁰¹ Partido Comunista, Boletín Exterior N° 25 (septiembre-octubre 1977[citado el 16-10-2013]) p. 4. Disponible en: <http://es.scribd.com/doc/101425650/boletin-del-externo-partido-comunista-de-chile-n%C2%BA25>

presidente revolucionario de Chile, nos dejó un gran ejemplo. Prefirió morir antes que rendirse frente a la antipatria. Entregó su vida por la causa de la libertad, de la democracia y de la independencia nacional. Esta causa, tiene plena vigencia. En sus últimas palabras dijo que, en definitiva, los procesos sociales no se detienen ni con el crimen ni con la fuerza, que la semilla que entregamos a la conciencia de miles de chilenos no podrá ser sesgada”. Los hechos que vivimos lo confirman, el pueblo pugna por abrirse nuevo camino al porvenir. Las luchas de hoy son anticipo de los grandes combates que nos conducirán a la victoria, Chile vencerá”¹⁰².

En este escrito es clara una nueva construcción de expectativas. Para diversos autores este optimismo tiene que ver con el hecho de que los partidos de oposición tendían a confundir su propia rearticulación, con la rearticulación del movimiento de masas. En este sentido, Álvarez plantea que no les fue posible interpretar las incipientes luchas sindicales y por los derechos humanos en el contexto defensivo en que se desarrollaban, ni tampoco fueron capaces de ver los profundos cambios que la dictadura producía en la forma de ser de los chilenos y las chilenas. Por otra parte, diversos autores coinciden en que los nuevos cambios culturales harían difícil el desarrollo de los acontecimientos tal como los comunistas auguraban. De hecho, los comunistas parecían no ver las consecuencias de los éxitos del modelo neoliberal, el cual ya en 1977 daba sus primeros frutos¹⁰³. Sin embargo, puede que el giro en la construcción de expectativas tenga que ver con la preocupación por la subjetividad militante y el fomento de la voluntad de lucha en estos. De esta manera, más que dar cuenta de la realidad de manera crítica, la dirección del PCCH podría estar buscando generar un ambiente de optimismo y de organización en la militancia, lo cual era necesario en función de crear voluntades para llevar a cabo una oposición más activa y amplia, de masas. Eso explicaría también, de alguna manera, el tono visionario del discurso, y de alguna manera da cuenta de la disposición de lucha que el PCCH buscaba generar en las nuevas generaciones.

En el plano internacional, a fines de 1977 la Organizaciones de Naciones Unidas resuelve deplorar al régimen producto de su incumplimiento de sus promesas en cuanto a la resolución del problema de los desaparecidos en Chile, lo cual fue interpretado como una intervención imperialista por parte de Pinochet. De esta manera 1978 se habría con la convocatoria a un una consulta “no vinculante” que buscaba saber y dar a

¹⁰² PCCH, Boletín Exterior N° 25, p. 6.

¹⁰³En este sentido, Nelly Richard citando a José Joaquín Brunner plantea que la dictadura combinó tres medios de control: represión, mercado y televisión, mediante los cuales se logró el disciplinamiento de las subjetividades sociales. Ver Richard, Nelly, *Crítica de la memoria (1990-2000)*, (Santiago: ed. UDP, 2010); también Álvarez, Rolando, *Arriba los pobres del mundo*; Stern Steve, *Luchando por mentes y corazones*.

conocer el nivel de aprobación de la dictadura. Mediante una propaganda manipulada y con la represión a la oposición, la dictadura consiguió el 75% de aprobación, lo cual era interpretado como satisfacción con el gobierno. Este resultado fue utilizado para contrarrestar la propaganda que los desacreditaba en el exterior¹⁰⁴.

Ese mismo año, se llevaron a cabo protestas por el descontento laboral y además comienzan a hacerse públicas divergencias dentro de la Junta Militar de Gobierno, las que desembocan en la salida del General Gustavo Leigh en julio. Estas pugnas habían provocado un quiebre en la memoria como salvación, debido a que Leigh representaba a un sector que planteaba que la salvación nacional había sido traicionada debido a que, por una parte, el poder se había personalizado en Pinochet, lo que contradecía a la tradición constitucional chilena y, por otra, se habían perdido derechos laborales y desnacionalizado recursos naturales. Además, la existencia de la policía secreta y sus métodos terroristas de acción, que salían a la luz gracias al escándalo que provocó el conocimiento de los detalles del asesinato, por parte de la DINA, del militante socialista, ex ministro de Salvador Allende, Orlando Letelier, confirmaban que el golpe había cambiado el camino original. Lo significativo de este quiebre, era que la memoria de salvación traicionada servía de puente a las otras memorias disidentes, las que en este contexto de crisis se comenzaban a hacer más fuertes.

La institucionalización del régimen también avanzaba, y se vino a expresar mediante la promulgación de una Ley de Amnistía, la cual borraba todos los delitos políticos cometidos desde el 11 de septiembre de 1973 hasta marzo de 1978, lo que dejaba impunes a los culpables de los delitos de lesa humanidad llevados a cabo en los primeros años de dictadura, entre los que se encontraban las desapariciones. Producto de esta ley las familiares de los desaparecidos comienzan una huelga de hambre en la UNICEF, ya que no estaban dispuestas a permitir que se les negara la existencia de los crímenes de Estado en contra de sus seres queridos.

Como dijimos anteriormente, en 1978 la dirección de “los funcionarios” fue absorbida por la dirección encabezada por Gladys Marín instalada en Chile, gracias a la labor de reconstrucción realizada por la dirección de los “funcionarios”. De esta manera, los militantes “profesionales”, volvían a tener el control del partido, lo cual era significativo porque este año fue el inicio de una movilización social que fue en ascenso progresivo.

¹⁰⁴ Ver Salazar, Gabriel, *Conversaciones con Carlos Altamirano: memorias críticas*, (Santiago: ed. Debate, 2011). En dicho texto, Altamirano da cuenta del rechazo que provocaba la figura de Pinochet en políticos de todo el mundo.

Este ascenso se expresó en las conmemoraciones del 8 de marzo, día internacional de la mujer trabajadora, el 1 de mayo, día en que se conmemoraba la lucha por las 8 horas de trabajo y también el 11 de septiembre, el cual comenzó a teñirse de negro producto de las denuncias de las violaciones a los derechos humanos y las desapariciones. En el exilio, se planteaba que la lucha de masas estaba comenzando a tomar fuerza. La editorial del Boletín Exterior de este año se tituló “En desarrollo la lucha de masas en Chile”, en la cual se hacía hincapié en tres elementos: en primer lugar, destacaba el desarrollo de la organización sindical, sector en el que se ponían las esperanzas de derrocar la dictadura y el porvenir de la humanidad. En este ámbito, destacaban las movilizaciones iniciadas por los mineros del cobre y su combatividad. En segundo lugar, se plantea que la Junta Militar se encontraba debilitada por sus contradicciones internas y que además, estaba deslegitimada internacionalmente, debido a que en estos años se comenzaba a salir a la luz pública la verdad de los asesinatos del General Carlos Prats y, Orlando Letelier. En tercer lugar, se plantea que a pesar de que los sectores antifascistas, no fascistas y las masas no han conseguido su unidad, de todas maneras, había progresos en este aspecto¹⁰⁵.

Por otra parte, creemos que las movilizaciones efectuadas por los familiares de los desaparecidos tuvieron gran importancia en relación a la construcción de memoria. En las vísperas del 11 de septiembre, los familiares habían reiniciado una huelga de hambre con el fin de que el gobierno se hiciera cargo de lo sucedido con sus familiares. Esta huelga se llevó a efecto en respuesta a la declaración oficial de la dictadura que planteó que los detenidos desaparecidos habían muerto en enfrentamientos entre ellos mismos, enfrentamientos con la represión o que se entraban en la clandestinidad. De esta manera, en septiembre se expresaba fuerte y públicamente el Chile que no creía que el golpe era una salvación para los chilenos, sino que era una ruptura, que la fecha, más que una fiesta, abría una herida aun no sanada. Estas acciones contribuyeron a que progresivamente la memoria como salvación nacional entrara en crisis, por su explícita incapacidad de representar el sentir de toda la nación. Luego de deponer la huelga las mujeres declararon:

“rechazamos la muerte presunta porque-además de las consideraciones jurídicas y sociales- estimamos que es una inmoralidad pedir que seamos los propios familiares quienes acudamos a instancias jurídicas a

¹⁰⁵ Partido Comunista, Boletín Exterior N° 31, (septiembre-octubre 1978, [citado el 16-10-2013]), disponible en: <http://es.scribd.com/doc/101433306/Boletin-del-Exterior-Partido-Comunista-de-Chile->

pedir la muerte presunta de nuestros familiares, que han sido detenidos y están desaparecidos por la acción de agentes de seguridad. No vamos a ser tan presuntuosos como para decir que conseguiremos que ese decreto de ley no sea dictado [probablemente se refieran al decreto de amnistía]. Porque si ha existido poder y fuerza para detener a nuestros familiares y hacerlos desaparecer, existe fuerza y poder para dictar ese decreto y cualquier otro. Pero sí, tenemos claro que ni este decreto-ley ni ningún otro soluciona en nada el problema. Y nosotros continuaremos nuestra actitud pacífica, y permanentemente y consecuentemente seguiremos luchando por la verdad. No va a haber nada que cambie nuestra actitud”¹⁰⁶.

Si bien en esta cita no se conmemora el golpe explícitamente, el cruce de esta acción de protesta con la conmemoración oficial, que hacía énfasis en dejar atrás el pasado para mirar a un futuro de modernidad y desarrollo, la llenaba de sentido y disputaba la significación de la realidad presente. La dolorosa herida no estaba sanada y no era posible para el país completo dejar atrás la desgarradora pérdida de los seres queridos. De esta manera, las expectativas que el golpe había generado en gran parte del país, de alguna manera comenzaban a verse frustradas.

Por otra parte, desde el exilio, Américo Zorrilla como Luis Corvalán Lepe escriben artículos que tienen que ver con la figura de Salvador Allende. Creemos que la imagen de Salvador Allende como un político noble y un revolucionario se asocia a la intención de contrastarlo con la figura de Pinochet, quien se perfilaba fuertemente como un dictador que en vez de salvar a la democracia chilena del caos, promesa de la Junta Militar en septiembre de 1973, había concentrado el poder en su persona por medio de la traición y el asesinato político. En este sentido, Zorrilla mezcla su relación personal con Allende y elementos que dan cuenta tanto de su política leal al pueblo y su estatus de revolucionario consecuente:

“yo quisiera decir, finalmente, que Salvador Allende se ha ganado un alto sitio en la historia y en el corazón del pueblo chileno. Fue el primer Presidente elegido con el voto consciente del pueblo, que no sólo no traicionó sus promesas y el mandato recibido, sino que además profundizó en el programa jurado y llevó adelante el más profundo proceso revolucionario de nuestra historia”¹⁰⁷.

Por otra parte, Corvalán plantea una visión más formal de Allende, la cual vincula el aporte a las luchas sociales y su compromiso con la libertad del pueblo de Chile, lo cual

N%C2%BA31

¹⁰⁶ Vicaría de la Solidaridad, Revista Solidaridad N° 54 (Septiembre, 1978, [citado el 16-10-2013]), disponible en: <http://www.archivovicaria.cl/archivos/VS0000106.pdf>

¹⁰⁷ PCCH, Boletín Exterior N°31, p. 62.

contrastaba con la ambición y ansia de poder de Pinochet. Esta era su trascendencia a la Historia de Chile:

“como político, como luchador social alcanzó un prestigio sin par, no obstante, tenía clara conciencia que el pueblo es el principal protagonista de la Historia. A menudo declaraba: “yo no soy un mesías ni un caudillo”, “yo solo tomo en mis manos- dijo en su primer discurso ya ungido presidente- la antorcha que encendieron los que antes que nosotros lucharon junto al pueblo y por el pueblo”, se refería ante todo a O’Higgins y demás padres de la Patria, a José Manuel Balmaceda, a Luis Emilio Recabarren y a Pedro Aguirre Cerda”¹⁰⁸.

De esta manera, Allende se presenta nuevamente como un héroe, quien debía estar a la altura de los padres de la patria y las figuras más emblemáticas de la historia nacional. De alguna manera, queda la sensación de que Pinochet debía estar excluido de este sitio, debido a que era considerado una persona poco honorable. En este sentido, se cuestionaba las versiones oficiales dadas por el Ministro Sergio Fernández en relación al paradero de los desaparecidos. Así Corvalán planteaba que:

“La verdad no podrá ser negada indefinidamente. Pinochet tendrá que responder de todos y cada uno de los desaparecimientos de personas, así como deberá responder también de los asesinatos de Orlando Letelier, que fuera embajador y ministro del Gobierno de Allende, del que se cometiera en Buenos Aires en la persona del general Carlos Prats y su esposa, y de tantos otros”¹⁰⁹.

Haciendo hincapié en aislamiento internacional al que la dictadura estaba sometida producto de las violaciones a los derechos humanos, continuaba juzgando el actuar del dictador:

“De los desaparecimientos de ciudadanos y del asesinato de Orlando Letelier, Pinochet pretende lavarse las manos. El y sus voceros, que ya no pueden negar la comisión de crímenes, se dedican a echarle la culpa a los subalternos. A la hora de los “que hubo”, el valiente general se porta como un cobarde. Hasta hace poco hacía alarde de firmeza, decía que tenía los pantalones amarrados con alambre, hoy los anda trayendo tan sueltos que le faltan manos para sujetárselos. Por eso pide que lo apunten. Reclama lealtad como si alguna vez él la hubiera tenido con alguien. En vano trata de afirmarse. Su caída y la derrota del fascismo no será precisamente cuestión de mucho tiempo”¹¹⁰.

¹⁰⁸ PCCH, Boletín Exterior N°31, p. 54.

¹⁰⁹ PCCH, Boletín Exterior N°31, p. 58.

¹¹⁰ PCCH, Boletín Exterior N°31, p. 59.

Estas palabras demuestran el desprecio que tenían los comunistas en la por la figura de Pinochet, quien en Chile continuaba planteándose como un salvador de la patria frente al marxismo, como un verdadero héroe nacional, estigmatizando y dejando en el olvido al gobierno de la UP, y que tanto significaba para las generaciones que la vivieron.

Por otra parte, a pesar del optimismo mostrado, Álvarez cree que este año los comunistas se dan cuenta que la dictadura a pesar de la crisis que vivía, estaba lejos de tener “las alas rotas”, que avanzaba rauda en el camino de la institucionalización del régimen. Esto abrió la posibilidad de introducir críticas a la línea política del Frente Antifascista debido a los escasos avances que se conseguían. En este sentido, este autor plantea que el error de la línea de Frente Antifascista se asocia a la visión economicista de la realidad, la que asocia mecánicamente crisis y pérdida de apoyo popular. El PCCH no tomó en cuenta el masivo apoyo que recibió el golpe militar, y la hegemonía de la DC en estos sectores, de los cuales no quería perder apoyo aliándose con el PCCH.

A fines de 1978 se descubrieron cuerpos de detenidos desaparecidos en la localidad de Lonquén, lo que cual significó una prueba concreta del destino de los desaparecidos: su muerte y entierro en fosas comunes, luego de ser torturados y ejecutados. En consecuencia, en el ámbito de los derechos humanos, el caso de Lonquén marco el curso del año 1979. En este sentido, la disputa estuvo entre el esfuerzo de la dictadura por hacer desaparecer este nudo de memoria, que era un potencial núcleo de descredito a la versión oficial, y el esfuerzo de los familiares por dar a conocer el caso, dar sepultura a sus familiares y hacer justicia frente a lo ocurrido.

En este sentido, en septiembre, luego de que en agosto, gracias a la amnistía, los tribunales desestimaran los procesos en contra de los carabineros acusados por los asesinatos, los familiares de los desaparecidos iniciaron una huelga de hambre con el fin de que se les entregaran los restos de sus familiares y así realizar un funeral adecuado para sus seres queridos. La huelga se inició el 3 de septiembre con la participación de 57 familiares, dentro de los cuales había niños y jóvenes, llevándose a cabo en las iglesias y en la Embajada de Dinamarca. En el funeral, los familiares se dirigieron en silencio al lugar del entierro. La declaración pública de los familiares de los desaparecidos, cargada de un tremendo simbolismo y dolor, decía:

“Queridos e inolvidables compañeros: hoy vuelven a la tierra, y vienen a descansar en paz, como merecen. Quisieron que ustedes no vivieran, que no tuvieran nombre, que no existiera ni un lugar donde dejarles una flor, ni donde recordarlos. Sin embargo, aquí estamos, con ustedes. ¿Pero por qué hemos

venido aquí en silencio? ¿Por qué quisiéramos, después de despedirnos, retirarnos sin más palabras, sin gritos, solo con el silencio? La respuesta es muy simple. Necesitamos el silencio, porque queremos que hasta aquí, al corazón de Chile, de la Patria, llegue la voz de la tierra de Isla de Maipo, y nos recuerde como ustedes la hicieron vivir y producir...”¹¹¹.

Por otra parte, para el PCCH el año 1979 también está marcado por un intento por impulsar las luchas de los trabajadores y de los sectores populares, en el marco de la institucionalización del régimen y la personalización del poder en Pinochet. En este sentido, la propaganda comunista se orienta al rechazo a la nueva constitución pinochetista, pero con una nueva disposición hacia nuevas formas de lucha, más agudas, lo que hace que además rescaten elementos combativos del pasado del partido:

“El 11 de septiembre se cumplieron seis años del golpe fascista. Durante todo este periodo el pueblo ha librado miles de combates contra la dictadura. No ha habido ni hay en Chile un día sin lucha. La brutalidad de la acción promovida por el imperialismo norteamericano, la crueldad y la magnitud de la represión, provocaron un profundo repliegue de las fuerzas populares y, en general, de todos los sectores democráticos. La destrucción de centenares de organizaciones populares, la prohibición de actividades de otras, la drástica limitación de las posibilidades de acción de las que pudieron mantenerse legalmente, hicieron muy difícil la lucha de masas por sus derechos. Sin embargo, desde el primer momento, arriesgando su libertad y sus vida, los combatientes más avanzados de nuestro pueblo, en primer término los militantes del Partido Comunista y de los demás partidos de la UP y, con ellos, significativos sectores cristianos, alzaron la bandera de la resistencia contra el fascismo, desnudando el verdadero carácter del régimen”¹¹².

De esta manera se construía una disposición más frontal de denuncia y desprestigio del régimen. Frente al ocultamiento del Chile que vivía la represión, surgía la necesidad de la denuncia a pesar de lo difícil y peligroso que pudiera resultar. De esta manera, las acciones de protesta eran cargados de una heroicidad y una épica que comenzó a teñir la acción comunista. También se continuaban destacando los aspectos débiles del régimen al momento de conmemorar el golpe militar. Entre ellos destacaba el aislamiento internacional en el que se encontraba, producto de las condenas internacionales producto de las violaciones a los derechos humanos. Además, se hacía hincapié en el ascenso de las luchas de los trabajadores, el ascenso de las luchas de los estudiantes secundarios y universitarios, y sobre todo, por la defensa de los derechos democráticos.

¹¹¹ Familiares de Detenidos Desaparecidos, declaración pública, septiembre, 1979.

¹¹² Partido Comunista de Chile, Revista Principios N°12, "editorial", (septiembre, 1979 [citado el 16-10-2013]) p. 4, disponible en: http://cronopio.flacso.cl/fondo/pub/publicos/PPIOS_N_12.pdf

Para el PCCH resultaba fundamental la oposición de masas a las modificaciones que introducía la dictadura militar en Chile, pero insistía en la necesidad de conformar una alianza con la DC:

“una política tan brutal levanta la resistencia más generalizada. Hay en Chile condiciones para un ascenso en gran escala de las luchas populares. Pero, por lo mismo, un problema básico es la necesidad de concertar acuerdos de las fuerzas democráticas y unir a los que están contra la tiranía. Ninguna excusa puede justificar cualquiera actitud renuente al entendimiento de los antifascistas o, al menos, nuevos retrasos en la concreción de los criterios conjuntos de la oposición”¹¹³.

En lo simbólico, se planteaba lo trascendente que era septiembre en el curso de las luchas antidictatoriales, ya que este era un mes cargado de fechas relevantes en la historia. El ascenso de Allende a la presidencia, quien prometía una sociedad socialista sin una guerra civil, contrastaba con el día del golpe militar, que significaba una fecha de infamia, una fecha en que se expresaba el repudio a los fascistas del mundo entero. Este hecho era tan significativo, que remitía al periodo histórico de la independencia, la cual en ese momento era cuestionada debido a la intervención imperialista que desembocó en el golpe militar. De esta manera, si por una parte, este salto al periodo de la independencia se asociaba a una respuesta al uso de la figura de Bernardo O’Higgins por parte de los militares, por otra, esta remembranza de la épica nacional se asociaba a la necesidad de la erradicación del fascismo de Chile. En este sentido, se rescataban con fuerza los aspectos militares de la trayectoria de vida de O’Higgins, quien fue convertido en un icono libertario por el PCCH, partido que dirigía esta propaganda hacia sectores de la juventud, intentando de esta manera, disputar a la dictadura el sector de la sociedad que tenía la misión de hacerse cargo del futuro del país. De esta manera, se buscaba encarnar en O’Higgins un ejemplo, una tradición nacional de rebeldía popular, militar y revolucionaria en contra de la opresión. Para la elite comunista la recuperación del pensamiento y obra de O’Higgins era también parte de la recuperación de la patria. La publicación Basta de las JJCC planteaba que:

“La imagen del patriota rebelde, contra el poder colonial y aristocrático está en nuestra sangre, palpita en nuestro quehacer diario, por cumplir, un precepto O’Higiniano; expulsar al poder extranjero enquistado en la economía y la sociedad, recuperando para Chile y los chilenos su propia tierra. Es ser patriota luchar

¹¹³ Partido Comunista, Boletín Exterior N° 37, p. 5.

contra la tiranía, es ser patriota conquistar la conciencia de las mayorías para construir un Chile justo, digno y democrático, un Chile como el que quería Bernardo O'Higgins Riquelme, nuestro libertador”¹¹⁴.

Además, rechazaban el uso de su imagen por parte de la dictadura:

“No tienen derecho a utilizar la figura de O'Higgins quienes han elevado la deslealtad, la corrupción, el soborno, el oportunismo, la codicia, la arbitrariedad, la conspiración terrorista, la sedición, el secuestro, el asesinato político, a nivel de “razón de Estado”. ¿Cómo pueden identificarse con la conducta de O'Higgins quienes ordenaron el asesinato del General Schneider, del General Prats, del General Bachelet, del Coronel Cantuarias, del Capitán de Navío Arturo Araya, del Presidente Allende, del Ministro José Tohá, de Orlando Letelier, recurriendo a la hez delictual internacional, cuando no utilizaron las armas que la comunidad nacional entregó a las Fuerzas Armadas para su custodia y la defensa de la soberanía?

Los que han hecho desaparecer a miles de chilenos, los que llenaron al país de campos de concentración al más puro estilo nazi, los que envilecieron el rostro del país y su propia conciencia en centenares de centros secretos de tortura, definitivamente no tienen derecho, ningún derecho a utilizar la figura de O'Higgins, ni de ningún otro héroe de nuestra lucha independentista”¹¹⁵.

De esta manera, tomaba forma una forma distinta de ser patriota y militante comunista, la cual era radicalmente opuesta al ideal chileno construido por el régimen. Por otra parte, el año 1979 será el último año de vida de la política de Frente Antifascista. La negativa de la DC para concretar una alianza con el PCCH, el que estaba incluso dispuesto a ser excluido de un próximo gobierno democrático si se lograba la salida de Pinochet, y la institucionalización de régimen, hicieron que los comunistas aceptaran oficialmente que era necesaria la introducción de nuevas formas de lucha en contra de la dictadura. El año en que se realiza el plebiscito para la aprobación de la constitución de Pinochet, 1980, sería el año en que los comunistas aceptan públicamente la validez de todas las formas de lucha en contra de la dictadura, lo que sería el nacimiento de la Política de Rebelión Popular de Masas. Esta tuvo su origen en dos procesos que se desarrollaron paralelamente. En primer lugar, la conformación de una nueva subjetividad en los militantes comunistas que vivieron en Chile los golpes represivos de la dictadura durante la década de los setenta, quienes comenzaron a convencerse de la necesidad de responder los ataques recibidos. En segundo lugar, en el exterior, la fracción conformada por miembros del Seminario Latinoamericano de Leipzig y del

¹¹⁴ Juventudes Comunistas, Basta N° 4, “O'Higgins: un verdadero patriota revolucionario” (septiembre, 1979[citado el 16-10-2013]), disponible en: http://cronopio.flacso.cl/fondo/pub/publicos/BAS_N_04.pdf

¹¹⁵ “Rescate de la herencia militar y política de O'Higgins”, PCCH, Principios N° 12, p. 37.

Grupo de Berlín estaba actuando al interior del partido en pos de un cambio de línea política. No es menor, que a fines de 1979, en el marco de una conferencia del PCCH en la República Democrática Alemana, tres de los miembros electos para la Comisión Política fueran partidarios de dicho cambio político. Esta fracción planteó grandes desafíos políticos al partido, debido a que la “generación de la rebelión popular”, no solo postulaba el cambio de la forma de enfrentar a la dictadura, la mera introducción del aspecto militar al partido, sino que la rebelión llegó a plantear incluso la necesidad de democratizar el partido, una verdadera renovación interna.

CONCLUSIÓN

La década de los setenta, fue una década en la que los dirigentes del PCCH, tanto en Chile, como en el exilio, comenzaron a forjar puentes entre su realidad y la de todos los chilenos. Al interior del PCCH, la década estuvo marcada por la discusión de mantener o modificar la lógica del Frente Antifascista como forma de hacer oposición a la dictadura. Mientras dicha línea política estuvo vigente, el pasado y el campo de experiencia extendieron la visión de la historia del PCCH hasta periodos de fundación de la República. De esta manera, el golpe militar era significado como un punto negro dentro de la historia nacional, de la cual se rescataban los elementos libertarios del poder extranjero, como Bernardo O'Higgins, la rebeldía popular, como Manuel Rodríguez, el proyecto industrializador del Presidente José Manuel Balmaceda y de Pedro Aguirre Cerda, así como la obra revolucionaria del gobierno de la Unidad Popular, con el Presidente Salvador Allende a la cabeza. En ese sentido, será el pasado y su relectura la forma primordial de dotar de sentido la acción política presente. Por otra parte, el centro de la disputa por el pasado también le permite al PCCH situarse dentro del campo de la crítica hacia el resto de la izquierda sobre los errores del gobierno de la UP, manteniendo su posición firme respecto de la unidad de la izquierda, el respeto a la democracia y a las alianzas pluriclasistas, dejando en claro que fueron otros los responsables de la derrota, precisamente por no propender a la unidad, tal como era el caso de MIR. De esta manera, el PCCH evitaba la autocrítica asumiendo los errores propios en la derrota.

Luego de la represión más dura, que se prolongó hasta el año 76, las verdades que la dictadura quería mantener ocultas fueron sacadas a la luz y se convirtieron en referentes simbólicos para parte de los chilenos y para aquellos que en el extranjero solidarizaban

con en la lucha anti dictatorial. Progresivamente, estas verdades empalmaron con los imaginarios y representaciones que significaban al golpe y la dictadura como la antítesis de la esencia de la patria y del ser chileno. En las conmemoraciones, la elite del PCCH fue enfática en la propagación de su historia desde el golpe, la cual estuvo en función de la construcción de un movimiento de masas de oposición a la dictadura. Si bien, en un comienzo comenzó a llamar a la unidad política con el conjunto de los partidos que estaban legalmente impedidos de funcionar, para una cantidad importante de dirigentes la línea política de Frente Antifascista había llegado a su agotamiento a finales de la década, por lo que comenzaban a tener la certeza de que a la dictadura había que echarla, que no se iría por su propia voluntad. En este sentido, la violencia comenzó a ser vista como una herramienta más en la lucha anti dictatorial.

Se abría así un momento único en la historia comunista de Chile, en donde el problema militar era un elemento central en la reflexión política, momento que tendría su máximo desarrollo en la década de los ochenta. A su vez, este giro en la visión de la realidad también hizo que el PCCH pusiera su atención en la construcción de expectativas hacia el futuro. Esta visión tuvo su correlato en la selección de las tradiciones recuperadas desde pasado, tal como lo pone de manifiesto el interés en las figuras tradicionales de la experiencia militar de la independencia chilena, lo cual se hace patente en la conmemoración de 1979.

El saldo de la primera década de dictadura es la constitución de un mundo de sentidos que posibilitará que en la próxima década los militantes comunistas se sientan imbuidos en una mística y subjetividad que rememoraba tanto las luchas por la libertad vividas por los próceres de la independencia, de las que era rescatada la voluntad de liberación del yugo extranjero y el espíritu revolucionario los denominados padres de la patria, como las luchas de los explotados llevadas a cabo durante el siglo XX, encarnadas en Recabarren, Pedro Aguirre Cerda y Salvador Allende. Por otra parte, la introducción de la violencia como elemento para hacer frente a la dictadura, también se relacionaba con la recuperación de la dignidad, perdidas tanto por la vergüenza de no haber sabido defender al gobierno popular, como de responder los golpes represivos. Será esta totalidad de sentidos la que permitía que los militantes comunistas estuvieran dispuestos a dar su vida en la lucha en contra de la dictadura, la cual era vista como un punto negro en la historia de la patria, que para el PCCH, se caracterizaba por su respeto a la democracia. En este sentido, esta memoria emblemática de ruptura lacerante permitía sentir que la lucha contra la dictadura era una contribución a la gesta libertaria del

pueblo chileno, gesta que se remontaba al nacimiento de la nación libre. Sin embargo, producto de la introducción de nuevos elementos la cultura política comunista, la experiencia de lucha contra la dictadura en la década de los ochenta comenzó a dejar atrás el anclaje en el pasado remoto de su línea política de oposición a la dictadura, para comenzar a centrarse en el presente y las expectativas del futuro.

CAPITULO TRES: CONMEMORANDO EN LA DÉCADA DE LOS OCHENTA

A fines de la década de los setenta, la memoria de salvación nacional se sustentaba sobre dos pilares. Por una parte, se encontraba el “milagro económico” chileno, producido luego de una prolongada depresión económica iniciada a mediados de las década de los setenta y que se asociaba estrechamente a las nuevas políticas económicas de corte neoliberal que el régimen puso a prueba en el país. Si bien los mayores beneficios de estas políticas se concentraban en un reducido número de personas, para buena parte de la población de clase media, tenía sentido la retorica de auge económico y modernización exitosa¹¹⁶.

Por otra parte, la dictadura buscaba que la institucionalización se concretara en una nueva Constitución, segundo pilar de la memoria como salvación, la que legitimaría la obra de la dictadura, haría de Pinochet el nuevo Presidente de la Republica, dejaría afuera del régimen político a los partidos marxistas y, por último, garantizaría una transición pacífica a la democracia¹¹⁷. Esta sería aprobada por los chilenos mediante un plebiscito a efectuarse el 11 de septiembre de 1980, lo cual inevitablemente marcó la conmemoración de dicho año, y el cual representó para el PCCH y la oposición en general, un fraude contra el cual había que luchar con todas las fuerzas. Por otra parte, el PCCH había agotado sus intentos de llegar a un acuerdo con la democracia cristiana y en América latina se abrían nuevos horizontes revolucionarios tras la victoria sandinista en 1979. El desarrollo de la década de los ochenta seria para el PCCH el desarrollo de su llamado a la rebelión popular. En la medida de la dictadura comenzaba a pavimentar su futuro ligado a la modernización, el que en el ámbito de la memoria pretendía olvidar todas las violaciones a los derechos humanos e instaurar la impunidad de los involucrados en tales crímenes, el PCCH ligó la posibilidad de un retorno a la democracia con la exigencia del desmantelamiento de la herencia institucional de la dictadura, así con la exigencia de conocimiento de la verdad y la justicia en relación a las violaciones a los derechos humanos.

¹¹⁶ Stern Steve, Luchando por mentes y corazones.

¹¹⁷ Candina, Azun, El día interminable.

Conmemorando el 11 de septiembre en los nuevos tiempos

Del plebiscito a la crisis económica 1980 -1982

El hecho de que el plebiscito se llevara a cabo un día 11 de septiembre no era casualidad. El día siempre había estado cargado con la idea de regeneración nacional y ahora, se sumaba la idea de refundación de un país. De esta manera, el 11 de septiembre se densificó en su significación histórica oficial, conteniendo en sí mismo la regeneración, por el golpe de 1973, pero también la refundación, encanada en la constitución política de 1980¹¹⁸.

Luego de que en agosto Pinochet anunciara la realización del plebiscito, el PCCH determinó que este era una farsa, por lo que se llevaron a efecto gran cantidad de actos de denuncia y protesta. Por otra parte, en un acto que conmemoraba los 10 años del triunfo de la Unidad Popular, el PCCH, en la voz de Luis Corvalán Lepe, hizo su llamado a la rebelión en contra de la dictadura. Este acontecimiento marcó la conmemoración del 11 de septiembre para el PCCH, porque significaba la incorporación oficial de todas las formas de lucha contra la dictadura, y para muchos el primer impulso hacia la Política de Rebelión Popular de Masas¹¹⁹. Luis Corvalán Lepe explica esta decisión en sus memorias:

“Habían pasado siete años desde el golpe militar, la dictadura había logrado destruir la democracia chilena, se afianzaba y buscaba institucionalizarse mediante el plebiscito que había convocado para el día 11 a fin de refrendar su Constitución y asegurar la incesante auto-reproducción del sistema. Este plebiscito se realizaría-se realizó- sin registros electorales ni mesas receptoras de sufragios sometidas al control popular...estaba claro que para terminar con la dictadura ya no bastaban las declaraciones de protesta y otros recursos tradicionales. Era necesario agregar a tales métodos, otras formas de lucha, más contundentes. Recurriendo incluso a determinadas acciones de violencia”¹²⁰.

El PCCH se autodefinía como un partido monolítico, sin fracciones ni tendencias en el interior. En este sentido, los líderes del partido más que expresar su opinión personal o de alguna tendencia interna, eran la voz del partido, la cual a su vez, era en buena medida construida en las instancias superiores de la organización, en las que se levaban

¹¹⁸ Joignant, Alfredo, Un día distinto.

¹¹⁹ Bravo, Viviana, ¡Con la razón y la fuerza venceremos! pp. 109-126.

a efecto las discusiones, pero que eran desconocidas para la mayoría de la militancia. Así, podemos apreciar que Luis Corvalán Lepe es el líder máximo del partido y en esta calidad, es quien representa su voz oficial. Por esto, creemos que los discursos de Corvalán, representan también a la elite del PCCH. Esto también significa, que los discursos eran una elaboración colectiva, que trataban de representar a las distintas opiniones que existían dentro del partido, aunque siempre respetando la línea política oficial. Sin embargo, dentro de la elite comunista, el discurso fue interpretado en dos sentidos. El primero, que representaba a la posición mayoritaria de la dirección exterior, veía en el llamado a la rebelión solo un enriquecimiento de la línea política tradicional. Por otra parte, una segunda interpretación del discurso, la cual era predominante en Chile y su dirección, pensó en un primer momento, que el discurso significaba un cambio en la línea política y la asunción de una línea política militar para derrocar a la dictadura¹²¹.

En el discurso, Corvalán destacaba las expresiones de rebeldía que tenía el pueblo chileno y llamaba al desarrollo de nuevas formas de lucha, producto de las condiciones impuestas por Pinochet:

“La tiranía fascista no ha podido ni podrá hacer de los chilenos un pueblo de borregos. Los días que vienen son de luchas arduas, difíciles e inevitables. Para imponer su política Pinochet seguirá reprimiendo. Y el pueblo, para defender sus derechos, seguirá combatiendo. Este sabrá descubrir en la lucha las formas específicas de expresión de su proceso democrático y revolucionario, dando paso, seguramente a los más variados métodos que ayuden a desarrollar el movimiento de masas, aislar a la dictadura, aunar fuerzas, abrir perspectivas de victoria. Es el fascismo el que crea una situación frente a la cual el pueblo no tendrá otro camino que recurrir a todos los medios a su alcance, a todas las formas de combate que lo ayuden, incluso de violencia aguda, para defender su derecho al pan, a la libertad y a la vida. O vencer o morir, tal fue la disyuntiva de los patriotas que lucharon por la independencia. “O vivir con honor o morir con gloria”, tal fue el lema de O’Higgins. Los pueblos suelen verse enfrentados a situaciones cruciales que no permiten otras opciones. Así ocurrió en Cuba frente a la dictadura de Batista. Así ocurrió en Nicaragua ante la tiranía de Somoza. Como van las cosas, así ocurrirá en Chile frente al régimen fascista de Pinochet”¹²².

En el discurso estaban presentes los elementos propios del imaginario comunista construido en la década pasada, a los que se unían experiencias revolucionarias de

¹²⁰ Corvalán, Luis, De lo vivido y lo peleado.

¹²¹ Álvarez, Rolando, Arriba los pobres del mundo, p.202.

¹²² PCCH, Boletín Exterior N°43, (Septiembre, 1980[citado el 18-10-2013]) p. 16, disponible en: <http://es.scribd.com/doc/40065123/Boletin-del-Exterior-Partido-Comunista-de-Chile-N%C2%BA43>

América Latina y la nueva disposición para enfrentar a la dictadura. De esta manera, la lucha por la democracia, las condiciones y el derecho a la vida, se unían a la lucha revolucionaria. Por otra parte, recordaba los sufrimientos por los que habían pasado tanto la izquierda chilena, como lo perjudicial que era la dictadura para los chilenos:

“Los revolucionarios debemos mirar siempre de cara a la realidad. El pueblo de Chile sufre ya siete años de un régimen fascista. Miles de nuestros compatriotas han muerto salvajemente asesinados. Miles han desaparecido. Decenas de miles han pasado por las cárceles, los campos de concentración y las cámaras de tortura. Miles y miles han sido expulsados de su propia patria. La dictadura ha modificado la estructura económica de Chile para ponerla al servicio de los pirañas y otros clanes y de los grandes trusts multinacionales. Un reducido grupo de oligarcas y nuevos ricos se ha dedicado a la especulación usufructuando del crédito interno e internacional; lo que lleva este año la deuda externa a la astronómica cifra de 10 mil millones de dólares, con el consiguiente aumento de la dependencia del país. Todo ello se ha hecho sobre la base de enajenar riquezas, de privatizar empresas y servicios nacionales, de liquidar y afectar industrias montadas por el estado o por particulares a lo largo de decenios, de crear un gran ejército de cesantes, de liquidar las conquistas más preciadas de la clase obrera y de acentuar su explotación”¹²³.

Así se demostraba que los cambios en el país eran tremendos, y que además iban en perjuicio del pueblo. Por último, recordaba los casos emblemáticos de violaciones a los derechos humanos y destacaba los intentos de la dictadura por hacer desaparecer los nudos de memoria. El recuerdo y la negación del olvido, equivalían a hacer de las muertes motivos para luchar:

“El Régimen demolió los hornos de Lonquén, pero la imagen de esos hornos, donde se descubrió uno de sus horrendos crímenes, no podrá arrancarla de la memoria de los chilenos. Los asesinatos del General Prats y de su esposa, de Orlando Letelier, de Marta Ugarte, de Isidoro Carrillo y sus compañeros, de Miguel Henríquez, de David Miranda, del profesor Jorge Peña, de Daniel Acuña, de Víctor Jara, de Gastón Lobos, de Eduardo Jara, no serán olvidados, como no son ni serán olvidados los prisioneros políticos desaparecidos”¹²⁴.

Este discurso marcó el desarrollo de la década para el PCCH, quien a pesar de seguir haciendo llamados a la unidad de la oposición, había agregado nuevos elementos tácticos al camino para dar salida a la dictadura, la violencia política. Sus definiciones poco a poco se irán acercando a tendencias insurreccionales, lo cual provocaba rechazo

¹²³ PCCH, Boletín Exterior, N° 43, p. 16.

¹²⁴ PCCH, Boletín Exterior, N° 43, p. 17.

en la DC y en sectores de la izquierda socialista. Sin embargo, el PCCH no renunciaría en su afán unitario. En este sentido, oficialmente el llamado a la rebelión no era un cambio de línea, sino que era asumir que “todas las formas de lucha” eran válidas para derrocar a la dictadura, diagnóstico que hacían luego de una década de oposición sin resultados favorables, que habían dado como resultado el fortalecimiento del poder de Pinochet y los militares. Es justamente este periodo de la historia comunista el que es recordado con mayor fuerza por sus protagonistas. Creemos que esto se debe al hecho de que es en este momento cuando comienzan a sentir que son una oposición real a la violencia y a los abusos de la dictadura. Tras el sentimiento de culpa por no haber sabido defender el gobierno de la UP, aceptar la violencia como un medio válido para la acción tenía que ver con la recuperación de la dignidad de los militantes, lo cual se expresa también en los olvidos y los recuerdos selectivos del pasado¹²⁵.

Por su parte, el plebiscito tuvo efectos adversos en el estado de ánimo de los militantes comunistas y de la población chilena. Entre ellos comenzó a reinar la sensación de que la dictadura se afianzaba sin que se pudiera hacer algo para evitarlo. Estos sentimientos se agregaban al profundo miedo y la depresión en que la dictadura había sumido al país. Por estos motivos, es que desde 1980 se comenzaron a llevar a cabo lo que se denominó “acciones audaces”, las que según el diseño militar elaborado por el PCCH, debían elevar el estado de ánimo de las masas, demostrar que se le podía faltar el respeto a la dictadura, es decir, poner en duda su discurso de “tener todo bajo control” y demostrar de que su autoridad era cuestionable. Estas también se llevaban a cabo en las conmemoraciones del 11 de septiembre. En este sentido, Manuel Fernando Contreras¹²⁶ relata que:

“Casi todos los 11 de septiembre hay apagones de luz, en todos se tenía particular consideración en tirar unas cuantas torres abajo, y ¿sabes por qué? por que la oscuridad permitía que la gente saliera a la calle. Era un encapuchado, un gran encapuchado viejo, de cientos de miles de personas que no salían a dejar la cagá’, salían a botar una dictadura y no romper quioscos, ni romper semáforos. En ese momento, todos

¹²⁵ Álvarez, Rolando, Arriba los pobres del mundo.

¹²⁶ Manuel Fernando Contreras formó parte de un equipo asesor del Presidente Salvador Allende durante el gobierno de la Unidad Popular. Producido el golpe salió al exilio estando en Cuba y en la República Democrática Alemana. En este último país, formó parte del Grupo de Berlín, quienes estaban encargados de generar información sobre lo que ocurría en Chile, mediante el análisis político de la prensa chilena. Pronto este grupo se transformó en un centro de elaboración crítica de la línea política del partido, y algunos de sus integrantes, entre ellos Contreras, serán quienes elaborarán los fundamentos de la PRPM. Durante los primeros años de la década de los ochenta, Contreras fue el encargado del denominado “Frente Cero”, antecedente directo de lo que más tarde sería el Frente Patriótico Manuel Rodríguez.

requeríamos ponernos una capucha, porque estábamos ante una dictadura, no estábamos ante una democracia como ahora. Era la gran capucha legítima, en ese momento, eso era el apagón de luz, las dos cosas, demostrar que la dictadura era falible, desde el punto de vista psicológico. Fíjate que yo me acuerdo que tantas veces teorizamos, muchas veces bromeando en La Habana, el fuego, la idea del fuego, porque los sandinistas usaban mucho la cosa de la fogata, como una cuestión simbólica, nosotros siempre tenemos esa idea del fuego, el fuego te convoca, la llama, tu descansas. Hay un hecho mágico en el fuego. Te atrae, te encandila totalmente, el fuego viejo, el fuego es importante, el fuego, que se hagan fogatas, pero apaguemos la luz, lo que sentís con la luz apagada, te da la sensación de que es un acto que cubre al país entero, un acto que no deja de ser clandestino, hecho por hombres clandestinos, pero es el acto más público que podíamos hacer, apagar la luz, cuando todo el mundo pide apagar la luz, cuando apagas la luz, todo el mundo feliz de que apagáramos la luz. No es esta tontería de apagar la luz para el año nuevo, esa es una estupidez, depende del contexto. Aunque la luz la hayan apagado 6 o 11 hombres o mujeres, tiene un profundo sentido de masas, porque sintoniza con el sentimiento mayoritario, la gaya' salía a la calle feliz de que le hayan "tocado el pote" a la dictadura viejo, "¡puta que valientes estos weones!" (Risas), "¡Los cagamos!", "¡les apagamos la luz, tales por cuales!" Puta y la gaya feliz, y la gaya salía a la calle a tocar la cacerola. Todos podían ser los sandinistas y revolucionarios por veinte minutos, podías tocar la cacerola cuando se apagaba la luz"¹²⁷.

De esta manera, se puede entender que la preocupación de los dirigentes del PCCH tenía relación con posibilitar las expresiones de descontento, en un momento en que el estado de ánimo de la población estaba deprimido. Cabe mencionar que esquemáticamente, al interior del PCCH, convivían tres posiciones respecto al problema militar. Por una parte, la que dominaba en la mayoría de miembros de la dirección exterior, entre quienes destacaban Orlando Millas, Luis Corvalán, Volodia Teitelboin y Jorge Insunza, y que planteaban que el componente militar era solo un aspecto técnico a resolver, por lo que para su resolución era necesaria la construcción de un aparato militar, separado del partido, que realizara tareas de desestabilización a la dictadura. Para ellos la introducción del tema militar en el partido tenía el riesgo de caer en vanguardismos y militarismo, lo cual rebatía el carácter político de la cuestión militar, y amenazaba la tradición partidaria, es decir, su carácter de masas. Por otra parte, una generación de dirigentes más jóvenes, encabezados por Gladys Marín, con mayor influencia en el Equipo de Dirección Interior (EDI), en interior del país y en la que se podría ubicar la fracción de intelectuales constituida por miembros del Seminario Latinoamericano de Leipzig y del Grupo de Berlín, planteaban que no era correcto hacer

¹²⁷ Entrevista con Manuel Fernando Contreras, 02-09-2013.

una separación radical entre la política y lo militar, y que este último componente no solo era una cuestión técnica, sino que política, ya que la disputa por el poder no podía dejar de lado las decisiones y problemas militares. En este sentido, planteaban que era necesario un desarrollo de las capacidades militares en las masas, lo que fin de cuentas, significaba un cambio de línea política del partido, y que el partido debía constituirse en una fuerza militar en sí mismo. De esta manera, para Manuel Fernando Contreras, las “acciones audaces” no solo tenían un efecto de “calentadoras de masas”, sino que tenían una perspectiva de poder que buscaba resolver el problema del poder a favor de las clases populares. Ambas posturas se habrían confrontado en el pleno de mayo de 1981, realizado en Moscú, en el cual se impuso temporalmente la primera tesis. De esta manera fue frenado el desarrollo de “todas las formas de lucha”, con la excusa de mantener en pie la tradición de masas del partido, evitando lo que se consideraban desviaciones militaristas. De la síntesis de ambas posturas surge la PRPM, la que se comienza a implementar en 1982. Sin embargo, la derrota de la postura insurreccional será temporal, ya que en 1983, al calor de las protestas nacionales, nuevamente toma fuerza la discusión en torno al problema militar y el EDI hizo hegemónica su postura, definiendo la PRPM en perspectiva insurreccional, decidiendo además, el ingreso de los oficiales comunistas formados en los países extranjeros para la formación del brazo armado del partido. Sin embargo, existía una tercera visión, la que fue predominante no en el partido, sino que en su brazo armado. Según Álvarez, el EDI nunca habría radicalizado su postura frente al segmento exterior, por lo que siempre trató de llegar a un consenso en lo que a las definiciones del problema militar se referían. Sin embargo, entre los oficiales formados en el extranjero, y en su encargado político Jacinto Nazar¹²⁸, había una posición a la izquierda del EDI, la cual planteaba que la dirección del partido no se comprometía lo suficientemente a fondo con la tarea militar, por lo que este último, se oponía al ingreso de los oficiales a Chile. Esto sucedía, mientras un grupo de oficiales, encabezados por Galvarino Apablaza, presionaban por su interés de viajar a Chile con el interés de colaborar en la lucha antindicatatorial. La postura de Nazar se tendió a difundir luego de la creación del FPMR en Chile, lo que habría generado, en el mediano plazo, tendencias autonomistas de dicho colectivo¹²⁹.

¹²⁸ Jacinto Nazar fue el encargado militar del partido en Cuba, además era miembro de Comité Central del partido.

¹²⁹ Álvarez, Arriba los pobres del mundo.

La introducción del tema militar en el PCCH, por una parte, transformó profundamente su cultura política, la cual se basaba en un pragmatismo que buscaba resolver los problemas cotidianos de las masas usando preferentemente medios legales. Ahora, dicho pragmatismo comenzaba a dar énfasis a las luchas ilegales. Álvarez ha definido esta nueva cultura política como el “radicalismo de masas”, el cual era “una forma de vivir la militancia política que adoptó el tradicional apego a una lucha de masas de manera pragmática, muchas veces escasamente política, con las necesidades de las tareas militares”¹³⁰. Por otra parte, la introducción de la PRPM también generó fuertes tensiones en el PCCH y su dirección, por su adhesión o rechazo a esta, las cuales desembocaron en una crisis interna de carácter estratégico que estalló en 1987, luego del fracaso del plan de sublevación implementado entre 1984 y 1986, con el fin de derrocar a Pinochet. Cabe mencionar que debido al denominado monolitismo del PCCH, estas discusiones eran llevadas a cabo por un reducido número de militantes y no salían a la luz pública, en donde se mostraba una opinión de consenso, lo cual habría tenido como efecto la postergación de la discusión para evitar rupturas internas¹³¹.

Por otra parte, en 1981, mientras seguían llevando a efecto las denominadas acciones audaces, el PCCH celebraba las movilizaciones como un ejemplo de la combatividad de las masas en Chile. La editorial del Boletín Exterior de 1981, continúa con un lenguaje que recuerda y otorga simbolismo al mes de septiembre, dentro del cual el día 11 es el inicio de una catástrofe, pero en el que existen además infinidad de fechas históricas que impulsaban a la acción:

“Septiembre viene siendo el mes en que las fuerzas democráticas de todo el orbe levantan singularmente en alto las banderas de la solidaridad con el martirizado y combatiente pueblo de Chile. El 18 de septiembre, aniversario de la formación en 1810 de la Primera Junta Nacional de Gobierno, es el día de la patria. Tradicionalmente, se considera el 19 de septiembre la fecha institucional de aquel viejo ejército forjado por Bernardo O’Higgins en los campos de batalla de la revolución de la independencia, tan diferente del actual transformado en verdugo y esclavizador de los chilenos. El 4 de septiembre se recuerda la antigua práctica de la elección democrática, por el pueblo, de los presidentes de la república y, en especial, la victoria de Salvador Allende en 1970. El 11 de septiembre trae la conmemoración de la catástrofe constituida por el putsh fascista. Cinco muertos ilustres, mártires y héroes, chilenos ejemplares, reciben en septiembre el homenaje de sus compatriotas: Salvador Allende caído en La Moneda el 11 de septiembre de 1973, Marta Ugarte cuyo cadáver atrocemente destrozado por las flagelaciones fue

¹³⁰ Álvarez, Arriba los pobres del mundo, p. 212.

¹³¹ Para conocer con mayor profundidad el desarrollo de dichas discusiones al interior del PCCH ver Álvarez, Rolando, Arriba los pobres del mundo y Bravo, Viviana, ¡con la razón y la fuerza venceremos!

encontrado el 12 de septiembre de 1976, Orlando Letelier ultimado en Washington el 21 de septiembre de 1976, Pablo Neruda que murió el 23 de septiembre de 1973 y el general Carlos Prats, asesinado en Buenos Aires junto a su esposa el 30 de septiembre de 1974. Ellos están vivos en la conciencia del pueblo y su trayectoria se ha incorporado a los valores más elevados de la nación chilena y de la humanidad progresista. Este año convergen en septiembre mil luchas que surgen en Chile en la base social, el desarrollo del ánimo de las masas de avanzar por el camino del ejercicio del derecho de la rebelión contra la tiranía y la convergencia unitaria que tiende a reagrupar a todos los no fascistas”¹³².

En estas palabras, que buscaban cambiar y subvertir el sentido de la realidad que buscaba imponer la dictadura, ponían al descubierto mediante la denuncia, la farsa del discurso salvacionista y amnésico utilizado por la dictadura con el fin de legitimar su perpetuación en el poder y la refundación del país. En este sentido, el simbolismo construido por la elite comunista, en base una interpretación de la historia de Chile, daba validez a todos los actos de protesta que inquietaran el orden y la tranquilidad, ya que se inscribían en un universo de sentido que reivindicaba la esencia del ser patriota, reivindicaba la verdadera gesta libertaria chilena. De esta manera, septiembre se convertía en un mes de protestas y de desarrollo de la lucha de masas, en el que se reafirmaba el derecho a la rebelión y en el cual la fiesta triunfalista de los poderosos de Chile debía ser arruinada. Por otra parte, resulta relevante que la propaganda comunista tendía a centrarse más que en un pasado remoto, en el pasado reciente, recordando las muertes de luchadores y luchadoras emblemáticas ocurridas en septiembre y durante los últimos años, lo cual convertía a la dictadura en una régimen asesino que justificaba la rebelión contra la injusticia y que convocaba a la unidad en función del fin superior, como era en ese momento, el objetivo de derrocar a Pinochet. Así, el 11 de septiembre se densifica en el presente, convocando al pueblo a la protesta.

En este contexto, eran resaltadas las luchas dadas por los trabajadores, teniendo la expectativa de que en la clase obrera estaba el verdadero potencial del combate contra la dictadura. Este énfasis era más notorio en Chile. En su declaración de septiembre, el PCCH planteaba una crítica a la situación económica que vivía el país, la cual era caracterizada como una economía que beneficiaba a la oligarquía financiera, mediante créditos y condonaciones de sus deudas, mientras que a la gran mayoría del pueblo chileno vivía en la pobreza y no tenía acceso a los bienes de consumo que ofrecía la economía neoliberal. Cabe mencionar que ya en 1981 se veían los primeros indicios de la crisis económica, que se desató en 1982, por lo que suponemos que por estos días las

¹³² PCCH, Boletín Exterior N° 49, (Septiembre-octubre, 1981 [citado el 20-10-2013]), disponible en: <http://es.scribd.com/doc/44557817/Boletin-del-Exterior-Partido-Comunista-de-Chile-N%C2%BA49>

contradicciones del neoliberalismo se comenzaban a hacer cada vez más patentes. Por otra parte, la declaración destacaba la situación de opresión que vivía el pueblo, y hacia un rescate de iconos del pueblo mapuche, los cuales eran un ejemplo de rebelión contra la opresión:

“En el combate contra el fascismo, el pueblo ha ido aprendiendo a combinar diversas formas de lucha, abiertas y clandestinas, pacíficas y violentas, tradicionales y nuevas. Ha ido comprobando, como lo descubrió en su época Lautaro, que el enemigo no es imbatible, que la represión es posible hacerle frente, que los agentes y soplones de la CNI no las tienen todas consigo. El pueblo está defendiendo al pueblo y al defenderse ataca”¹³³.

Cabe mencionar que en este momento se desarrollaba una primera etapa de la PRPM, que se caracterizaba por ser una etapa de “desestabilización y hostigamiento”, la cual ponía énfasis en la autodefensa y la movilización de masas. Sin embargo, esta primera etapa no se quedaba ahí. Al respecto Viviana Bravo dirá que “también el Partido tenía que ser capaz de responder militarmente para cumplir con el objetivo propuesto tendiente a sembrar la confianza y elevar la moral del pueblo, demostrando que Pinochet “no era invulnerable” y rompiendo de paso con la imagen de país tranquilo y eficiente que la dictadura se esforzaba en aparentar”¹³⁴. Por otra parte, el PCCH también pretendía sentar las bases de tres aspectos fundamentales de la PRPM, en primer lugar, la construcción de una fuerza militar propia, en segundo lugar, crear los primeros trabajos orgánicos con las Fuerzas Armadas, planteando una alternativa de doctrina militar democrática, popular y nacional, y en tercer lugar, incorporar la violencia a la lucha de masas.

El año 1982 fue un año que se inició con la muerte de dos dirigentes políticos demócratacristianos, quienes según Stern podrían haber jugado un papel fundamental en la articulación de la oposición y roer desde dentro la memoria como salvación. El ex Presidente Eduardo Frei Montalva y el dirigente sindical Tucapel Jiménez, en un principio habían reivindicado el golpe militar, pero al pasar los años, se habían convencido del cambio de rumbo de la dictadura, mientras se convertían en dos referentes políticos que podrían haber liderado un movimiento de oposición a la dictadura, uno desde arriba, con la clase política, y el otro desde abajo, aglutinando a un

¹³³ PCCH, Boletín Exterior N° 50, (noviembre-diciembre, 1981 [citado el 21-10-2013]), disponible en: <http://es.scribd.com/doc/49212082/Boletin-del-Exterior-Partido-Comunista-de-Chile-N%C2%BA50>

¹³⁴ Bravo, Viviana, ¡con la razón y la fuerza venceremos!, p. 115.

movimiento sindical unitario. Dichos asesinatos fueron estratégicos, ya que impidieron el desarrollo de un movimiento unitario de oposición durante el año que estalló una crisis económica de grandes dimensiones.

En 1982 la economía chilena aún se mantenía con excelentes cifras macroeconómicas, sobre todo por la disponibilidad crediticia internacional. Sin embargo, en agosto esta disponibilidad llegó a su fin, por lo que la economía sufrió una violenta caída. Esto provocó una terrible situación interna, haciendo que gran parte de la clase media pasara a ser pobre, mientras que los pobres pasaron a ser indigentes. La oposición en su conjunto intentó articular la movilización frente a la situación, mientras que la represión se generalizó de manera desmedida para detenerla¹³⁵. En el ámbito conmemorativo, la editorial del Boletín Exterior está marcada, tanto por la conmemoración del 11 de septiembre, como por la conmemoración de los cincuenta años de las JJCC. Titulada “Juventudes Comunista de Chile: 50 años de lucha”, dicha editorial homenajea a el aporte de la juventud en la conformación de un movimiento patriótico de oposición a la dictadura:

“Es evidente el daño irreparable que esta política de la tiranía ha causado a una parte de la juventud, lo que se suma a su larga lista de crímenes. Pero, a nueve años de su instauración, al revés de lo supuesto por el déspota, los nuevos jóvenes, como sus predecesores, mantienen en alto espíritu solidario, y un ideario democrático y de justicia social, rechazan el consumismo y los valores fatuos de los pseudo héroes que les tratan de imponer. Son ellos los que crecientemente se incorporan al combate antifascista comprendiendo que la satisfacción de sus justas aspiraciones presentes y futuras, que la posibilidad de ser hombres cabales y dignos pasa directamente por el derrocamiento de la tiranía”¹³⁶.

Así en el nuevo contexto planteado por la crisis, llaman a la organización de los jóvenes disputando la hegemonía cultural y política en este sector social a la dictadura, la cual desde el acto de Chacarillas estaba haciendo grandes esfuerzos por cautivar a las nuevas generaciones. Cuando se realizaba este homenaje a la juventud, eran precisamente los jóvenes uno de los sectores sociales en donde el PCCH tendría sus apuestas para el desarrollo de la PRPM, lo cual se hará patente en la conmemoración de los diez años del golpe militar.

¹³⁵ ver Stern, Steve, Luchando por mentes y corazones, pp. 279-292.

¹³⁶ PCCH, Boletín Exterior N° 55 (septiembre-octubre, 1982[citado el 25-07-2013]) p. 11, disponible en: <http://es.scribd.com/doc/53376154/Boletin-del-Exterior-Partido-Comunista-de-Chile-N%C2%BA55>

Conmemorando en tiempos de protestas, 1983-1986

Luego de que la crisis económica azotara al país, y gracias a la actividad de los partidos políticos de oposición, comenzaron a proliferar una gran cantidad de organizaciones de base que buscaban generar lazos de reciprocidad y solidaridad para hacer frente a la nueva situación económica del país. Por otra parte, se organizaron múltiples instancias para llevar a cabo una movilización de oposición a la dictadura militar. En este contexto, en abril de 1983, la Confederación de Trabajadores de Cobre (CTC) convocó a un paro nacional de 24 horas para el mes de mayo. En adelante, se sucederían grandes movilizaciones todos los meses, desde mayo a octubre, las que en la práctica fueron luchas por el control de las calles entre los militares y la oposición. Para Stern, este primer ciclo de protestas se caracterizó por poseer una “condición expresiva y carnavalesca”, lo que dio a estas manifestaciones una participación aun mayor.

Para el PCCH, la explosión de las protestas significó una profunda discusión en de sus grupos dirigentes, ya que surgía nuevamente el problema de la viabilidad de la vía insurreccional. El contexto le daba la razón al EDI quien en 1981 auguraba el levantamiento popular contra la dictadura. Con el estallido de las protestas el EDI ganó gran influencia en el país, lo cual de alguna manera marginó al segmento exterior, debido en parte a que eran prácticamente desconocidos para los jóvenes que jamás los habían visto ni oído sus nombres. Por estos motivos fue posible que, a mediados de 1983, el PCCH decidiera el ingreso de los oficiales formados en Cuba, con la intención de formar el Frente Patriótico Manuel Rodríguez (FPMR), el brazo armado del partido, y que se tendiera a definir a la PRPM, aunque no tan nítidamente, como una vía insurreccional para dar salida a la dictadura.

En agosto la violencia se apoderó del país. A la protesta llevada a cabo ese mes, la que tuvo como resultado la muerte de 26 manifestantes, se sumó el atentado al intendente de la Región Metropolitana, Carol Urzua, quien fue ajusticiado por la Fuerza Central del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR). En respuesta a dicha acción, la CNI asesinó a seis militantes de dicha organización.

En el Boletín Exterior de septiembre hay varios elementos destacables. En primer lugar, en su portada se puede apreciar un dibujo en que aparecen dos fechas, 1973 y 1983. Bajo la primera aparece un militar gordo, que pareciera ser Pinochet, con un niño pequeño y flaco preguntando por su padre. Al lado, bajo la fecha 1983, aparece el

mismo militar, más flaco, siendo ahorcado por el joven, más alto y más fuerte, exigiendo una respuesta, la frase dice “¿dónde está mi padre!”. Esta imagen representa la actitud de rebelión que el PCCH quería impulsar en los hijos de comunistas golpeados por la represión, pero también a la juventud que había sido golpeada de una u otra manera por la dictadura. A diez años del golpe militar, en un contexto en que se desarrollaba un movimiento inédito de protestas, era el momento de ajustar las cuentas. Esta hipótesis puede ser corroborada con el testimonio de Augusto Samaniego, quien nos relata la siguiente conversación que tuvo con sus hijos, luego de su retorno a Chile, el que coincide con el periodo de las protestas:

“un día yo le digo a mi cabros que tenían como 16 y 13, les digo, oye, ¿cómo ha sido para ustedes esto? O sea ustedes llegaron ya en la pubertad, en la adolescencia, tuvieron toda su vida digamos en Europa, se acuerdan de Francia, de Holanda. “Sí”, me dicen, “si papá nos acordamos, o sea, de acordarnos nos acordamos, pero ¿sabi’ qué?” me dice el más chico, “¿sabi’ que papá? yo pienso en eso, pero me parece algo tan lejano, era como si yo hubiera vivido toda una vida aquí”, y llevábamos unos cuantos años, tres años. ¿A si le digo yo? “Sí, es que lo que estamos viviendo es algo tan increíble”. Entonces, yo lo veía tan metido en la jota [se refiere a las Juventudes Comunistas], tan metido, ya estaba creo, en esa época, en las tomas de liceo. Por lo menos, mi hija mayor ya había estado unas dos veces en la comisaría presa, o sea, era una vida de un fragor, que a los trece años el cabro chico mío era jefe de escuadrón de combate “weon” y hacía cosas espantosas “weon”, espantosas, eso sí que me mataba”¹³⁷.

Consecuente con la idea de orientar la actividad política a la juventud, la editorial del Boletín Exterior es un recuento de los diez años de dictadura, lo que dotaba a la conmemoración de los diez años de la densidad de una década de asesinatos y terrorismo. En este sentido, salía a la luz la importancia de la llegada del Presidente Allende al gobierno, la catástrofe del gobierno popular, la muerte de militantes emblemáticos como Víctor Jara, Pablo Neruda, de militares constitucionalistas como el General Prats, y de tantos ejecutados y detenidos desaparecidos muertos en las cámaras de tortura.

Por otra parte, en el contexto en que habían nacido dos coaliciones de oposición, la Alianza Democrática (AD)¹³⁸ y el Movimiento Democrático Popular (MDP)¹³⁹, criticaba el actuar de la fracción del Partido Socialista que pertenecía a la AD que no

¹³⁷ Entrevista con Augusto Samaniego, 26-08-2013.

¹³⁸ Esta coalición incluía a la Democracia Cristiana y un sector del Partido Socialista, entre otros partidos menores.

¹³⁹ Esta Coalición incluía al Partido Socialista de Almeyda, al Partido Comunista y al Movimiento de Izquierda Revolucionaria.

recordaba la “línea unitaria de Allende” que aceptaba el anti comunismo y los había dejado excluidos de la unidad de la que era parte¹⁴⁰. Este mismo énfasis puede observarse en un artículo escrito por José Cademartori¹⁴¹ titulado “A diez años del putsch fascista: el presidente héroe”¹⁴². En él, entre otras cosas, plantea que:

“Todos los partidos de Izquierda compartimos la necesidad de derrocar a la dictadura. Sabemos muy bien que ya no caben arreglos de ninguna especie con Pinochet, que no caben utópicas aperturas dentro de la dictadura. Pero también sabemos que esto no basta. Para la mejor defensa de los intereses de las masas populares se hace necesaria, mejor dicho, urgente, elaborar la alternativa de izquierda un programa y una estrategia clara que comprometa a todos nuestros partidos...Allende vio con acierto que, en las condiciones de Chile, el logro de los objetivos revolucionarios requería la colaboración estrecha y fraternal de los partidos populares”¹⁴³.

A nuestro juicio, de estas palabras se pueden inferir dos mensajes de los cuales eran receptoras las nuevas generaciones de comunistas que luchaban contra la dictadura y que tenían gran importancia para la elite comunista. En primer lugar, la certeza de que no existía dialogo posible con la dictadura estaba orientada a validar la opción insurreccional que el PCCH había hecho suya y que era puesta en duda por los partidos que eran parte de la Alianza Democrática, en la cual progresivamente se hacía hegemónica la idea de aceptar la constitución de Pinochet para negociar una salida previa a los plazos que esta establecía. El hecho de que el llamado lo hiciera Cademartori, un dirigente comunista ligado a experiencias organizativas multipartidistas, buscaba legitimar la línea política del PCCH, ya que se trata de un referente tanto en los militantes comunistas, como en los otros partidos políticos, especialmente del Partido Socialista, pero también de la Democracia Cristiana¹⁴⁴. En segundo lugar, planteamos que de alguna manera cambia el uso de la figura del Presidente Allende, ya que ahora el énfasis esta puesto no en la unidad de la oposición a la dictadura, el llamado a una alianza pluriclasista que caracterizaba al PCCH en la

¹⁴⁰ Partido Comunista, Boletín Exterior N° 61, (septiembre-octubre, 1983), pp. 6-8.

¹⁴¹ José Cademartori fue miembro del Comité Central del PCCH desde 1961. Durante el gobierno de la UP fue Ministro de Economía, Fomento y Reconstrucción. Luego de estar detenido por tres años tras el golpe, se exilió en Venezuela en donde perteneció al “Grupo Caracas” junto con militantes demócrata cristianos, radicales y socialistas.

¹⁴² PCCH, Boletín Exterior N° 61, pp. 39-46.

¹⁴³ PCCH, Boletín Exterior N° 61, p. 42.

¹⁴⁴ Ver Moyano, Cristina, “Memorias de militantes políticos en Chile e Historia del presente”, en ed. Bresciano, Juan, *El tiempo presente como campo historiográfico, ensayos teóricos y estudios de caso* (Uruguay: Ed. Cruz del Sur, 2010 [citado el 26-11-2013]) pp. 213-238, disponible en: https://www.academia.edu/453433/El_tiempo_presente_como_campo_historiografico._Ensayos_teoricos

década de los setenta, sino que más bien a la conformación de un bloque de izquierda, revolucionario y popular. No es de extrañar que en el contexto de las protestas, la figura del Presidente Allende se cargara de elementos combativos y de rebelión. Es más, en este contexto, el homenaje a su muerte está cargado de la idea de combate final:

“Al cumplirse diez años de su muerte, el pueblo de Chile se prepara para dar las batallas finales por su libertad. Después de estos años de resistir la dictadura más oprobiosa de nuestra historia, de incesante batallar por sus derechos, conculcados, la nación chilena se alza como un solo hombre, para decir: BASTA, DEMOCRACIA AHORA”¹⁴⁵.

En este contexto, la demanda de democracia, o en las palabras de la época, de “democracia avanzada”, se asociaba a en primer lugar, derrocar a Pinochet, para luego dar paso a la conformación de un gobierno provisional y la realización de una asamblea constituyente. Para el PCCH, que había asumido la PRPM, la democracia no se conseguiría sino siguiendo estos pasos, lo que significaba el desmantelamiento de la herencia económica neoliberal y de la constitución política de 1980. Las declaraciones también muestran un nuevo cambio de expectativas, el que se condecía con las definiciones insurrectas que hacían los comunistas. De acuerdo a esta experiencia, la vida se vivía bajo “un inmenso fragor” de protestas que buscaban poner fin a la dictadura.

De esta manera, no resulta raro que en 1984 los actos de protesta y rebeldía se volvieran cotidianos. Marchas, paros, actos públicos, apagones a nivel nacional, robos a supermercados y atentados explosivos eran comunes. En septiembre fue convocada una protesta por parte del Comando Nacional de Protesta para los días 4 y 5, la cual fue prolongadas hasta el día 11, en la cual estuvieron presentes tanto actos de no violencia como acciones paramilitares en conjunto con civiles¹⁴⁶. En estas manifestaciones jugaron un rol protagónico la juventud poblacional, que en poblaciones como La Victoria, La Pincoya o la Legua organizó grandes protestas que disputaron el control del territorio tanto a los “pacos”, como a los militares. Algunos de estos jóvenes pertenecían o simpatizaban con las “milicias rodriguistas”, mientras que otros pertenecían al Frente Patriótico Manuel Rodríguez y llevaban a cabo las voladuras de torres y otro tipo de

[_y_estudios_de_casos](#)

¹⁴⁵ PCCH, Boletín Exterior N°61, p. 39.

¹⁴⁶ Quiroga Patricio, “las jornadas de protesta nacional, historia, Estrategias y Resultado (1983-1986)” [citado el 18-11-2013], disponible en: http://www.archivochile.com/Ideas_Autores/quirogazp/quirogaz_p0004.pdf

acciones de violencia aguda¹⁴⁷. En este contexto la elite del PCCH continuaba llamando a la lucha final en contra de la dictadura. El día 11 de septiembre, Luis Corvalán Lepe planteaba que:

“El momento que vivimos es propicio para la derrota del emperador criollo, cuyas ansias de poder no tienen límite. Si se actúa con la audacia y el coraje que la situación requiere y se impulsa el desarrollo pujante y victorioso de la lucha y a unidad de todos los demócratas, se impondrá la unidad del pueblo”¹⁴⁸.

Por otra parte, en el periódico el Siglo se recogen testimonios de dirigentes poblacionales en el campamento “Silva Henríquez” que dan cuenta de cómo percibían la situación, en el marco de las conmemoraciones del 11 de septiembre:

“El asunto estuvo aquí carácter de sublevación abierta, con ciertos y miles de batallas en todo un extenso territorio, con masas hambrientas y descalzas que se apropiaron de mercaderías en los supermercados y de calzados en las tiendas de Bata”¹⁴⁹.

La declaración y el testimonio nos muestra cómo los dirigentes poblacionales interpretaban las protestas como un movimiento de sublevación general, lo cual correspondía al discurso construido por el PCCH, y no necesariamente al sentir de los pobladores y de aquellos que participaban en las protestas. Por otra parte, la construcción de esta sensación de que era posible que la dictadura fuera derrocada, hizo que de alguna manera se dejara de lado el simbolismo que caracterizaba al discurso conmemorativo de los años precedentes, mientras se privilegiaba, por una parte, una propaganda que buscaba mostrar tanto que la movilización y combatividad de masas iba en aumento, con el fin de seguir impulsando el combate y la protesta callejera, y por otra, que la economía política impuesta por la dictadura equivalía a renunciar a la independencia nacional, en beneficio de los intereses del imperialismo norteamericano. Ambos elementos apuntaban a la situación inmediata que vivía la población chilena luego del estallido de la crisis de 1982. Por esto, suponemos que se buscaba configurar

¹⁴⁷ Para un acercamiento a las actividades de protesta de esta generación de jóvenes poblacionales ver Saldías, Claudio, *Nacer en Primavera, Vol. 1* (Santiago: Ediciones Rodruiguistas, 1998) pp.227-242. También ver Saldías, Claudio, *Nacer en Primavera, Vol. 2* (Santiago: Ediciones Rodruiguistas, 2007); sobre una experiencia de un joven universitario que ingresa al FPMR ver Palma, Ricardo, *Una Larga cola de acero (Historia del FPMR 1984-1988)* (Santiago: Ed. LOM, 2001); sobre la experiencia de los jóvenes oficiales cubanos que ingresaron a Chile para formar parte del FPMR ver Carrera, José, *Somos tranquilos pero nunca tanto...* (Santiago: Ed. CEIBO, 2013).

¹⁴⁸ Partido Comunista, Boletín Exterior N° 68 (noviembre-diciembre, 1984) p. 3.

¹⁴⁹ Partido Comunista, Boletín de prensa El Siglo N°49, (Septiembre, 1984[citado el 14-11-2013]),

en la militancia un espacio de experiencias en el que lo urgente era seguir impulsando, y legitimando, la protesta y la movilización por la libertad, lo que explicaría el hecho de que en el discurso se ligara el aumento de las protestas, la política económica de la dictadura, los intereses imperialistas y la independencia nacional:

“La política de Pinochet se basa en sacrificar a la economía nacional, dedicando cuanto recurso se pueda extraer a entregar abonos a los banqueros imperialistas. Con este propósito, el Fondo Monetario Internacional ha ordenado cumplir instrucciones precisas, hasta de detalle, que convierten a ese organismo en la verdadera autoridad que dispone sobre los asuntos fundamentales, siendo los ministros de Pinochet meros títeres sin poder de decisión. Tales ministros y el propio tirano formulan cálculos económicos y financieros anunciando magras reactivaciones que son voladores de luces porque o hay un gobierno que defienda los intereses nacionales y el poder sigue en manos de los que llegaron a él como instrumentos de una conspiración de la C.I.A. para obedecer a los enemigos de nuestra independencia”¹⁵⁰.

El pasado remoto dejaba de tener la misma importancia que la década pasada y tomaban protagonismo los acontecimientos ocurridos en los últimos años, en función de poner las expectativas en el futuro posible, una suerte de utopía democrática comunista. Los años de protesta también fueron años que posibilitaron el despliegue de líderes públicos de los partidos políticos. Durante el periodo, Patricio Hales se desempeñó como vocero público del PCCH y nos relató su participación en las conmemoraciones del 11 de septiembre, en donde su función era “activar la rebeldía popular”:

“había lugares donde no había actos algunos, entonces, había lugares donde había pequeños actos y yo hablaba, había lugares donde había reuniones de personas apenas y había otros lugares donde no había nadie, y yo salía a la calle como un predicador y hablaba solo, solo. El partido me celebraba mucho eso, porque yo hablaba solo y la gente se asomaba a las puertas, nada más. Yo sentía que lo que hacía era una contribución a la historia de mi país, y me sentía orgullosísimo de gritar solo y hacer un discurso aparentemente a la nada y tener la certeza de que había puertas entre abiertas. Yo hice eso en San Pablo a la altura del 8000, en la zona norte, lo hice el 85’ también, el 85’, ese 11 de septiembre salí a la zona de San Ignacio, Viel del borde oriente del Parque O'Higgins y hablaba entre medio de los edificios en Avenida Matta, a las seis de la mañana, y gritaba “pueblo despierta”...”¹⁵¹.

Por una parte, el relato nos hace pensar que el orgullo que sentía Hales se asociaba a la subjetividad que había construido el PCCH en la década pasada mediante la prensa interna. En este sentido, creemos que dicho imaginario pertenecía a los militantes más

disponible en: http://cronopio.flacso.cl/fondo/pub/publicos/BPSGLO_N_048.pdf

¹⁵⁰ Partido Comunista, Boletín Exterior N° 64, (septiembre-octubre, 1984) p. 13.

comprometidos y no tanto a quienes, siendo pobladores o estudiantes, participaban en las protestas sin ser militantes comunistas. Esto explicaría el hecho de que Hales estuviera dispuesto a actuar solo, convencido de que parte de la población lo escuchaba o actuar en conjunto a los pobladores armando barricadas durante las protestas. Por otra parte, también creemos que cuando él habla de su contribución a la historia del país, habla desde el presente, enmarcado en un marco de memoria emblemática “como prueba de una consecuencia ética y democrática”, es decir, desde una reivindicación a la salida plebiscitaria a la dictadura, perspectiva que considera a las protestas solo como una contribución a esta salida, dando una importancia estratégica al plebiscito del año 1988. De esta manera, queda en el olvido que el PCCH desde 1984, planteaba que la única opción de derrocar Pinochet era la vía insurreccional.

En 1984, las protestas de septiembre no fueron tan significativas como el Paro llevado a cabo en octubre. De hecho, para Álvarez dicho paro fue un punto de inflexión tanto para el PCCH como para la dictadura. Para el primero marcó el paso a las tesis de la Sublevación Nacional, es decir, la adopción clara de la vía insurreccional para dar salida a la dictadura. Para la dictadura, significó el inicio de la represión más dura, marcada por la imposición del Estado de Sitio, lo cual obligó al repliegue de la oposición, el que recién se revirtió en septiembre de 1985 cuando se convocó a una nueva protesta. Resulta importante hacer hincapié que el giro de la política del PCCH se hacía en un contexto en el que producto de las grandes protestas parecían viables las tesis insurreccionales, a pesar de que en realidad el mejor momento de estas ya había pasado. En ese contexto, las tesis del EDI parecían ser más realistas que las enarboladas por la dirección exterior, lo cual fue aprovechado por el EDI para hacerse del control del partido.

Durante 1985 destacan dos hechos en el país. En primer lugar, en materia de DDHH sucedió el brutal asesinato de tres profesores comunistas mediante el degollamiento. José Manuel Parada, Manuel Guerrero y Santiago Nattino fueron secuestrados a fines de marzo y luego encontrados muertos en las cercanías del Aeropuerto Pudahuel. Este hecho conmovió a los militantes del PCCH y a la opinión pública nacional e internacional, generando una indignación y la voluntad de impedir que la dictadura se siguiera perpetuando, lo cual se expresó en una cantidad importante de manifestaciones contra la represión y por la justicia.

¹⁵¹ Entrevista con Patricio Hales, 08-10-2013.

En lo político, el año estuvo marcado por la propuesta del “Acuerdo Nacional” el mes de agosto, iniciativa que surge desde la iglesia católica, la que buscaba un acuerdo político entre diversos partidos políticos, excluyendo al PCCH, con el fin de proponer a Pinochet una salida previa a lo estipulado por la constitución, garantizando estabilidad, gobernabilidad y, por supuesto, continuidad de la constitución de 1980. Este modelo de salida de la dictadura era totalmente opuesto al que el PCCH planteaba. Sin embargo, la mayoría del país tuvo puesta su atención en la posibilidad de una pronta salida de la dictadura¹⁵². Por su parte, a contracorriente de las propuestas de salida a la dictadura que consideraba excluyentes, el PCCH continuaba con su vía insurreccional. De esta manera, durante el mes de septiembre, desde el día 6 hasta el día 11, llevó a cabo un ensayo de “Paro Nacional Prolongado”, el que en su puesta en marcha definitiva debía desembocar en la Sublevación Nacional.

A pesar de sus palabras de la valoración de la unidad que expresaba el PCCH, ahora a propósito del Acuerdo Nacional, la verdadera apuesta estaba en la movilización social violenta. En este sentido, se continuaba dando confianza en los resultados positivos de las movilizaciones y ponían altas expectativas en los resultados que estas podían tener. Las manifestaciones de repudio hacia el asesinato de los profesores comunistas eran un ejemplo de esto, y septiembre debía ser un mes en el que dichas movilizaciones tendían a converger con las movilizaciones de los estudiantes y de los trabajadores:

“Hacia el mes de septiembre convergen movilizaciones planteadas por las fuerzas democráticas en el ánimo de alcanzar el término de la tiranía. Fue el ascenso de las acciones de masas y en especial el repudio incontenible de los más amplios sectores a la criminalidad del régimen evidenciada en el degüello de José Manuel Parada, Manuel Guerrero y Santiago Nattino, lo que condujo al término del Estado de Sitio, al mostrarse que no conseguía contener la indignación ciudadana”¹⁵³.

Finalmente, cuando Monseñor Francisco Fresno llevó a cabo la cita con Pinochet para plantearle el Acuerdo Nacional, el 24 de diciembre de 1985, este rechazó tajantemente la propuesta, argumentando que el Monseñor estaba siendo utilizado por los políticos. Este rechazo hizo que muchos pensarán que la transición pacífica estaba agotada y de esta manera, “para no pocos opositores el año 1986 pasó a ser considerado como el

¹⁵² Una interpretación interesante sobre el significado y función del Acuerdo Nacional nos la entrega el ex militante comunista Luis Corvalán Márquez, interpretación que por lo demás se enmarca en la memoria de ruptura lacerante. Ver Corvalán, Luis, “La crisis de la dictadura de las FF.AA. y la mano de los EE.UU. en la imposición de un recambio neoliberal”, en Corvalán, Luis, *Centenario y bicentenario los textos críticos* (Santiago: ed. USACH, 2012) pp. 531- 562.

¹⁵³ Partido Comunista, Boletín Exterior N° 74, (septiembre-octubre, 1985) p. 10.

“Año Decisivo”, es decir, el año en que lejos de todo acuerdo cupular, a través de la movilización ciudadana, se produciría el derrocamiento de la dictadura”¹⁵⁴, así según lo plantea el politólogo Rafael Otano “los pacíficos gritos opositores del “y va a caer” reprimidos sangrientamente, iban a dejar el paso al lenguaje de las ametralladoras”¹⁵⁵. Esta percepción de “decisivo” era resultado de un análisis exitista que hacia el EDI sobre las movilizaciones de 1985, luego de las cuales el PCCH se autoimpuso la tarea de terminar con la dictadura durante 1986. Justamente dicha voluntad de implementar la PRPM, será más tarde, su principal elemento de legitimación en el partido y en parte de la izquierda.

En este sentido, el PCCH postulaba que era necesario impulsar la movilización con todas sus fuerzas, mientras que se preparaban las condiciones para elevar el nivel del combate en contra de la dictadura. En julio impulsó un Paro Nacional, el cual fue evaluado como una movilización superior a las jornadas de movilización de 1985. Sin embargo las cosas no funcionaron como esperaban. En agosto fue detectada una internación de armas por el norte de Chile en el cual estaba involucrado el PCCH, quien se desentendió del asunto planteando que era una maniobra del dictador producto de la fuerza que habían tenido las movilizaciones de julio. En este sentido, el PCCH más que acusar la magnitud del golpe, siguió impulsando voluntaristamente las movilizaciones populares. Así lo da a entender la editorial del Boletín Exterior de septiembre titulada “La nueva situación que surge del éxito del paro de julio”, la cual, al igual que el resto de las conmemoraciones de la década, está centrada en el futuro, por lo que dota de sentido a la acción, densificando el horizonte de expectativas:

“Se han creado las condiciones distintas para esta lucha. Lo nuevo está en que el pueblo de Chile ha llegado a ser consciente, más que antes, de la fuerza que le depara la unidad combativa, de la coincidencia en el gran objetivo que se ha propuesto y de su capacidad para avanzar a la victoria. Ahora es más evidente para todos el hecho de que la tiranía se encuentra en un proceso acelerado de decadencia, no tiene porvenir y ha de ser abatida si se afianza y desarrolla el grado de entendimiento alcanzado, se actúa por todos consecuentemente y se despliega más y más la movilización de masas”¹⁵⁶.

A esto se agregaban palabras denunciar la represión contra las movilizaciones, las cuales eran vistas en perspectiva, como parte de un conjunto de atentados en contra del pueblo por parte del dictador Pinochet. En este sentido, se intentaba, por una parte,

¹⁵⁴ Corvalán, La crisis de la dictadura, p. 546.

¹⁵⁵ Otano, Rafael, *Nueva crónica de la transición* (Santiago: ed. LOM, segunda edición 2006) p. 28.

transformar las muertes en motivos de rabia, como por otra, justificar la opción política del PCCH de no dialogar con el régimen. En este sentido se decía que:

“De acuerdo a su catadura habitual, Pinochet respondió al paro buscando perpetrar crímenes que fueran aún más atroces. Su sed de sangre es insaciable y en el mundo se le conoce como un personaje siniestro. No solo ha hecho asesinar a más de treinta mil chilenos, sino que entre ellos se ha preocupado de que revistiesen caracteres espectaculares de terrorismo una serie de casos como los del propio presidente Allende, los prisioneros de la moneda del 11 de septiembre, el del General Carlos Prats y su esposa, Orlando Letelier, Marta Ugarte y muchos más. Son relativamente recientes los degüellos de Tucapel Jiménez y de José Manuel Parada, Manuel Guerrero y Santiago Nattino. Ahora en la víspera del paro nacional hizo masacrar a la familia del artista Benedicto Salinas, el popular “Piojo Salinas” y al día subsiguiente, en medio de una serie de asesinatos a mansalva en las calles con balas de guerra disparadas por patrullas militares, una de tales patrullas innovó en el procedimiento e incendió pavorosamente a dos jóvenes estudiantes, Rodrigo Rojas Denegri y Carmen Gloria Quintana Arancibia. Estos hechos demostraron la irracionalidad de todo posible dialogo con un tirano de esta especie”¹⁵⁷.

Gran parte de las fuerzas comunistas estaban puestas en impulsar la movilización y la rebeldía. Por este motivo, apoyaron el llamado a Paro que había hecho la Asamblea de la Civilidad para el 4 de septiembre, impulsando protestas combativas. No obstante, su atención se centró en lo que sucedió tres días después.

En el mes de septiembre, el cual tenía un simbolismo patriótico en disputa, tanto para el régimen como para el PCCH, un grupo de combatientes del FPMR llevan a cabo una emboscada a Pinochet. El FPMR, brazo armado del PCCH, trató de asesinar a Pinochet, intentando hacer de septiembre una fecha simbólica para la oposición a la dictadura, haciendo del mes de la muerte y de la tragedia de la izquierda, el mes de la muerte del mayor dictador de la historia de Chile. El PCCH calificó el atentado como un “acto heroico surgido desde el pueblo”¹⁵⁸. Por su parte, Víctor Díaz Caro, participante en la emboscada e hijo del secretario general del PCCH desaparecido en 1976, declaró que el objetivo de la acción “no era la venganza”, sino que “el objetivo era político y de justicia con nuestro pueblo, para terminar con el dictador.”¹⁵⁹

El atentado a Pinochet también fue una manifestación de las disputas internas que atravesaban al PCCH. Dicho atentado, fue llevado a cabo por el aparato militar sin el

¹⁵⁶ Partido Comunista, Boletín Exterior N° 80, (septiembre-octubre, 1986) p. 8.

¹⁵⁷ PCCH, Boletín Exterior N° 80, p. 10.

¹⁵⁸ Partido Comunista, Declaración 9 de septiembre, 1986, citada en El Siglo N°7657 (Septiembre, 1987 [citado el 14-11-2013]) p. 3, disponible en: http://cronopio.flacso.cl/fondo/pub/publicos/SGLO_N_7657.pdf

consentimiento del partido, lo cual era un indicador de la creciente autonomismo de este, producto de las diferentes percepciones sobre la cuestión militar, así como por razones identitarias de las colectividades. Un año más tarde, estos elementos, que provocaron la escisión de ambas agrupaciones, serán la primera manifestación de la crisis interna del PCCH.

Por otra parte, el atentado provocó la reacción de los servicios de seguridad de la dictadura, quienes llevaron a cabo una brutal represión en contra de militantes de izquierda. Muchos dirigentes públicos del PCCH debieron buscar un refugio ante las represalias de la dictadura, mientras que otros fueron encarcelados. Este fue el caso de Patricio Hales, quien relata una emotiva conmemoración del 11 de septiembre, la cual está cargada de la frustración por la suerte corrida por Pinochet:

“Ese día, el 11, la conmemoración del 11 fue muy bonita, muy bonita. Estábamos en un calabozo de investigaciones. Y estaba Pascual Barraza, ex Ministro de Allende, estaba Germán Correa, me parece que estaba Lagos también ahí. El desayuno lo tomamos de pie, un café arriba de una mesa de ping pong que nos prestaron, y nos custodiaban el desayuno, nos sacaban del calabozo, nos ponían en un patio techado con guardias armados. Entonces, todos sabían que era mi cumpleaños y yo dije, mire, hoy día es 11 de septiembre, entonces yo quisiera decir unas palabras, “por su puesto patito”, dijeron, “hable”.

“Yo quisiera pedir que levantemos nuestra tasa de café, para brindar por la memoria del presidente Allende asesinado por la dictadura -no sabíamos todavía si estaba confirmado que se había suicidado- y que abrió las esperanzas de nuestro pueblo, y que hoy día representa la inspiración para que sigamos luchando, aunque estemos en la cárcel, contra el tirano y por la libertad y la democracia”. Los guardias, con la metrallera en la mano, no podían creer. Yo te reconozco que eso era valentía, eso sí, no haberme ido al exilio no era ni una valentía. Y mis compañeros, ¡estaban esperando que represión iba a haber! “Así que por el presidente, Salvador Allende, ¡salud!”. Puta se nos cayeron las lagrimas, los tipos armados no sabían qué hacer, no reaccionaron, porque fue demasiado fuerte, muy emotivo... al atardecer cuando nos sacaron, y nos llevaron a otro lado sin decirnos donde, nos dijeron que nos mandaban al exilio, no nos dijeron que nos mandaban a una comisaria de carabineros, la 3° de Amunátegui, nos dijeron que nos llevaban fuera del país, a una isla, no sabíamos dónde íbamos, acababan de echar al padre Dubois, entonces subimos al carro, yo cante la internacional, entera, solo, nadie me siguió ninguno del resto de los detenidos, y la cante entera. [silencio emotivo] Ese fue mi 11 de septiembre del 86”¹⁶⁰.

El fracaso del atentado y de los planes de rebelión, hicieron que este 11 de septiembre fuera particularmente dramático para los dirigentes del PCCH. El mes de septiembre de 1986 marcó el fracaso tanto de la estrategia del PCCH, como su implementación táctica,

¹⁵⁹ Partido Comunista, El Siglo N° 7657, p. 3.

¹⁶⁰ Entrevista con Patricio Hales, 08-10-2013.

lo cual era un cuadro sumamente complejo para la elite, debido a que el fracaso hacia inevitable la confrontación de las diversas posturas dentro del partido para hacer frente al nuevo contexto. Manuel Fernando Contreras, uno de los impulsores de la PRPM y, en este contexto, uno de sus principales críticos, utilizó la siguiente metáfora para referirse al problema: “*subirse a un tigre es fácil, lo difícil es bajarse*”¹⁶¹. Con esta frase, intenta plantear lo difícil que resulta al calor de los acontecimientos, apreciar el agotamiento de los ciclos políticos y sobre todo, la incapacidad, como la nula voluntad del Comité Central comunista por llevar a cabo un cambio de estrategia en el momento en que sus intentos por sacar a la dictadura con las armas habían fracasado. De esta manera, la nueva coyuntura, marcada por la movilización en torno al plebiscito, será también un momento de crisis y de rupturas internas, en donde el monolitismo que había sido característico en el PCCH durante el periodo dictatorial, mostró serias fisuras que dejaron ver la diversidad de posturas frente a la realidad.

El comienzo del fin de la dictadura, el contexto plebiscitario

Luego del doble fracaso del “Año Decisivo”, la internación de armas y el atentado a Pinochet, la política chilena comenzó a girar en torno a la salida plebiscitaria anunciada en la constitución de 1980. Por su parte, pese al reflujo de la movilización social, la instauración del estado de sitio y creciente apoyo que recibía la salida pactada por parte de la oposición, el PCCH, siguiendo los lineamientos del EDI, continuó promoviendo la PRPM, lo cual generaba rechazo en una cantidad importante de militantes comunistas que pensaban que el tiempo de la rebelión se había agotado. Para muchos, la posición política del PCCH frente al acontecer nacional no era adecuada al momento que se vivía. Entre estos militantes destacan María Maluenda, Luis Guastavino, Patricio Hales, Manuel Fernando Contreras y Augusto Samaniego. Estos militantes tenían como característica ocupar cargos públicos, como vocerías en el MDP o elaboración intelectual en el Instituto de Ciencias Alejandro Lipschutz (ICAL), lo que les daba mayor contacto con los otros partidos políticos y una visión laica de la política, por lo que no sacralizaban la línea política ni la denominada “sabiduría del partido”. Ellos fueron capaces de interpretar la nueva coyuntura del país de manera crítica, a diferencia de la mayor parte del Comité Central que vivían en la clandestinidad, y quienes

¹⁶¹ Entrevista con Manuel Fernando Contreras, 02-09-2013.

insistieron en la continuidad de la PRPM, tanto por no darle la razón al segmento exterior, que desde un principio se había opuesto a la PRPM, como para validarse a sí mismos como dirección del partido. El haber renunciado a la PRPM los habría invalidado como dirección frente a muchas de sus bases que estaban imbuidas en dicha subjetividad, frente a la izquierda internacional y probablemente habría dado origen a una renovación de los liderazgos internos producto de un cambio de línea política.

El fracaso del año decisivo hizo estallar las contradicciones internas del PCCH, lo que trajo como una primera consecuencia su división con el FPMR a comienzos de 1987, quienes, siguiendo el argumento planteado años atrás por Nazal, argumentaban que el PCCH no estaba implementando la política de Sublevación Nacional. Frente a la intención del partido de intervenir el aparato, sus principales líderes, Raúl Pellegrini y Galvarino Apablaza se convirtieron en las cabezas del Frente Patriótico Manuel Rodríguez Autónomo, el cual definió su nueva estrategia política como de Guerra Patriótica Nacional.

El PCCH estuvo cada vez más aislado del resto de los partidos políticos debido a su posición frente a la transición a la democracia. En septiembre, reafirmaba la viabilidad de la PRPM frente al intento de llevar a cabo un plebiscito, que en el mejor de los casos, podría terminar en “un pinochetismo sin Pinochet”. Esto hacía referencia a que ante la posibilidad de que triunfara el NO en el plebiscito, cuestión que consideraban improbable, se mantendría la herencia institucional del régimen, tal como sucedió. Para el PCCH la única opción verdaderamente democrática era sacar a la dictadura mediante la movilización popular, no conceder validez a la constitución de Pinochet y construir una nueva democracia. Por esto en la editorial del Boletín Exterior planteaban que:

“No se trata, entonces, de esperar el 89’ y apostar al “no” en el plebiscito. Se trata, como señala con clarividencia la Asamblea de la Civilidad, de rechazar de manera definitiva la validez del plebiscito y de desplegar la movilización social más vasta y combativa para que NO HAYA plebiscito”¹⁶².

Este boicot al plebiscito se llevaría a efecto mediante un ascenso de las movilizaciones, y septiembre sería el mes en donde se prepararían las condiciones para impedir “el fraude”.

En este momento, las propuestas del PCCH miraban inevitablemente la posible perpetuación del régimen institucional dictatorial, y en función de este diagnóstico,

¹⁶² Partido Comunista, Boletín Exterior N° 86, (septiembre-octubre, 1987) p. 8.

planteaban una actitud frente al contexto plebiscitario, que parecía inevitablemente dirigirse en sentido contrario de la rebelión. Álvarez dirá que “a diferencia de la época previa a 1973, en donde lo legal constituía una vía considerada viable para acceder al poder, en 1987 el PC rigidizó su posición en un escenario que se revelaba cada día menos favorable para su estrategia movilizadora”¹⁶³, lo que habría generado las primeras rupturas de destacados militantes con el partido, tal como sucedió con María Maluenda, quien a un año de salir del PCCH, apareció públicamente como fundadora del Partido Por la Democracia (PPD). Otros militantes, como Luis Guastavino, integrante del Comité Central y partidario del ala derecha, hicieron saber su descontento frente a la situación.

Para este mismo autor, la coyuntura política tuvo características similares para el PCCH el año 1988. El debate interior del partido se centró en torno a decidir si debían convocar a la participación en el plebiscito del 5 de octubre o no. Patricio Hales, quien también expresaba públicamente su desacuerdo con la continuidad de la PRPM, nos relata que:

“Yo voy donde Julieta Campusano y ella fortalece mi convicción de que el partido es un partido de masas, no un partido de putschismo, de vanguardismo o guerrilleros y conspiramos contra la política oficial del Partido Comunista. Ella me pide ir conmigo a inscribirse en los registros electorales para que hubiera dos generaciones de comunistas inscritos. Sí ves El Mercurio esta la foto en primera página de Julieta Campusano y mía, los dos en colores, inscribiéndonos en los registros electorales para quebrarle la mano al partido, a la dirección del partido que comienza a plegarse a la idea de dejar libertad de acción, pero el 86’ había sido el “Año Decisivo”, la internación de armas y estaba comprometida la mano del partido y los cabros del “Frente” [se refiere al FPMR] pagan los platos rotos y no la conducción política. La verdad que del 86’ al 88’ cuesta mucho deshacer lo que se había comenzado a construir desde el 80”¹⁶⁴.

El PCCH habría sido el único partido que había quedado fuera del Comando por el NO, ya que hasta el PS Almeyda y hasta una fracción del MIR se habían plegado a la idea de participar en él. El estado de ánimo del país se alejaba bastante de los planteamientos del PCCH, quien seguía planteando el lenguaje propio de la PRPM para impulsar el denominado “radicalismo de masas”. En este sentido, Álvarez plantea que “las masas no querían ni levantamiento ni lucha callejera, ni paralizaciones prolongadas, sino el fin de

¹⁶³ Álvarez, Rolando, Arriba los pobres del mundo, p. 251.

¹⁶⁴ Entrevista con Patricio Hales, 08-10-2013.

tantos años de dictadura de la manera que fuera”¹⁶⁵. En junio al PCCH no le queda otra opción que llamar a votar por el NO, pero planteó insistentemente que era imposible que la oposición lograra el triunfo. De todas maneras, inevitablemente perdió protagonismo en los acontecimientos que se avecinaban.

En septiembre, en el marco de la franja electoral televisada, se inició una intensa batalla política y por la memoria en torno a las campañas del plebiscito por el SI y por el NO. La primera opción se ancló en la memoria como salvación, planteando la idea de que la vuelta a la democracia significaría el caos y el desorden asociado al gobierno de la UP. Por su parte, la propaganda del NO se planteó optimista frente al futuro, incorporando en esa visión incluso a las representantes y portavoces de la memoria como ruptura. El país completo, y las conmemoraciones del 11 de septiembre también, giraron en torno al plebiscito¹⁶⁶.

En Septiembre el PCCH se dedicó a llamar a votar por el NO y a plantear que solo con la movilización se conseguiría la democracia. En su convencimiento de que el plebiscito era un fraude, en septiembre el PCCH se planteó la tarea de hacer de septiembre jornadas de protestas similares a las del periodo 1983-1986, con el fin de que cuando Pinochet anunciara su victoria, estuvieran dadas las condiciones para un levantamiento popular, así lo había anunciado en junio, cuando llama a votar por él NO, y lo reafirmaba en septiembre:

“El pueblo debe prepararse para todas las circunstancias, y levantarse como un solo hombre, paralizando el país, ante cualquier peligro de autogolpe o si la dictadura proclama el triunfo del SI- lo que solo puede hacer consumando el fraude- o si pretende desconocer el triunfo del NO y empecinarse Pinochet en continuar en el poder. Debe exigir, en una u otra situación, el fin inmediato de la tiranía, la derogación de la constitución y la formación de un gobierno democrático provisional”¹⁶⁷.

Con el triunfo del NO y la llegada de la democracia, el PCCH quedo en una situación inesperada e incómoda. Su apuesta por la insurrección no había dado los frutos esperados, por lo que los próximos años serán años de continuidad y profundización de las crisis internas, que en el fondo disputaban el poder del partido.

¹⁶⁵ Álvarez, Rolando, Arriba los pobres del mundo, p. 253.

¹⁶⁶ Ver Stern, Steve, Luchando por mentes y corazones, Candina, Azun, El día interminable.

¹⁶⁷ Partido Comunista, “del país: llamado a votar NO, derrotar a Pinochet y hacer posible el fin de la dictadura”, declaración de julio, publicada en Boletín Exterior N° 92 (septiembre-octubre, 1988) pp. 10-14.

CONCLUSIÓN

Durante los inicios de la década de los ochenta, el PCCH hizo un cambio en su línea política, lo que significó la apertura a nuevas formas de oponerse a la dictadura. Si bien, muchos militantes ya habían experimentado un cambio de actitud frente a la dictadura a fines de la década de los setenta, lo cual se condecía con nuevas políticas de memoria y la creación de nuevas expectativas a futuro, en la década de los ochenta estos esfuerzos por llevar a cabo una oposición fuerte a la dictadura empalmaron con una crisis económica que hizo que el descontento y la rabia contra la dictadura se masificaran como nunca había ocurrido en todo el periodo. Desde 1983 a 1986 la memoria como ruptura se difundió ampliamente junto con las expresiones de protesta de la sociedad y de los partidos políticos, dentro de las cuales, las del PCCH fueron una de las más radicales. En este sentido, había correspondido a la elite del PCCH construir un imaginario que diera sentido a la vida de los militantes, quienes estaban imbuidos por completo en una lucha por la independencia y la libertad de Chile. La remembranza a lo épico de la independencia de la patria, a la rebeldía del pueblo mapuche y el heroísmo de Allende, tenían como función dar sentido a la vida de hombres y mujeres que se entregaban por completo y ponían en riesgo sus vidas por derrocar al régimen que consideraban como el más terrorista y nefasto de la historia chilena. Estos militantes actuaron codo a codo con los sectores populares, los trabajadores y las mujeres para impulsar la lucha en contra de la dictadura. Sin embargo, en muchos casos estos hombres y mujeres no prestaban mayor atención a qué se estaba conmemorando, sobre todo en un periodo en que las protestas se sucedían diariamente y cuando el objetivo número uno era derrocar a la dictadura. En este sentido, la experiencia comunista había dejado de anclarse en un pasado remoto, para pasar a preocuparse cada vez más del presente, las muertes, la represión, así como la situación económica, y de las expectativas del futuro, la democracia avanzada. En este sentido, fue la labor de los más altos dirigentes del partido la que dio sentido y simbolismo a este accionar, a pesar de que el protagonismo en las protestas fue en muchos casos de líderes populares y de los sectores subalternos golpeados por la pobreza.

Creemos que tras el fracaso de la PRPM y la propuesta del PCCH para dar fin a la dictadura, los comunistas disminuyeron su capacidad de interpretar la subjetividad de la mayoría de los chilenos, por lo que también disminuyó su capacidad de encarnar un portavoz de memoria influyente. En este sentido, creemos que en el periodo 1987-1988

la memoria “como prueba de una consecuencia ética y democrática” se hizo hegemónica en la izquierda y en parte importante del PCCH, sus sectores que hemos denominado de derecha.

En la medida de que la PRPM servía para la legitimación de un grupo de dirigentes que cerró la discusión dentro del partido, muchos dirigentes históricos fueron marginados tanto de la dirección¹⁶⁸, así como otros vivieron un largo proceso de disputas con el EDI, tanto desde las posiciones de derecha, quienes criticaban la conducción en el periodo 1987-1988, el militarismo y la continuidad de la PRPM¹⁶⁹, como desde una posición que buscaba una radical renovación, abandonando definitivamente el estalinismo, el marxismo leninismo, proponiendo la democratización a fondo de la vida militante, una nueva forma de entender el socialismo en Chile, es decir, democrático y sin dependencias de ningún centro ideológico¹⁷⁰. Cabe mencionar que con este último sector el EDI constituyó una alianza con la cual desplazaron a la “vieja guardia” de los cargos de dirección y aislaron a la derecha partidaria que criticaba la conducción del EDI en el periodo anterior. Sin embargo, cuando los renovadores comenzaron a manifestarse más radicales de lo que la dirección estaba dispuesta a tolerar, esta se alineó con sectores de la vieja guardia para hacer frente tanto al sector renovador, como a sectores de la derecha del partido¹⁷¹.

De esta manera, el periodo 1988-1990, en el cual el PCCH vivió la que según Álvarez es la crisis más profunda que había vivido el partido, terminó con una salida masiva de dirigentes públicos, y también de militantes de base, producto de sus desacuerdos con las prácticas estalinistas que censuraron las opiniones disidentes en función de mantenerse en la dirección partidaria, la cual paradójicamente, pasados los años asumiría el programa renovador que antes había rechazado con tanta fuerza.

¹⁶⁸ Según Álvarez, militantes históricos, pertenecientes a la “vieja guardia” perdieron su condición de dirigentes nacionales. Estos fueron Orlando Millas, Mario Navarro, Jorge Montes, Rodrigo Rojas, Américo Zorrilla, Inés Cornejo, Víctor Cantero, Hugo Fazio y Luis Guastavino. Ver Álvarez, Rolando, *Arriba los pobres del mundo*, p. 272.

¹⁶⁹ Dentro de esta tendencia se encontraba Luis Guastavino y Patricio Hales.

¹⁷⁰ En esta posición estaban Manuel Fernando Contreras, Augusto Samaniego, Patricio Palma, Orel Viciani, Luis Corvalán Márquez, Fanny Pollarolo, entre otros.

¹⁷¹ Una historia más completa de la crisis comunista en “el largo epílogo de la crisis comunista: del XV congreso al ARCO. Los límites de la renovación comunista (1989-1990), en Álvarez, Rolando, *Arriba los pobres del mundo*, pp. 255-301.

CONCLUSIONES

En la realización de la presente investigación hemos recorrido buena parte de la historia política del periodo dictatorial, y dentro de esta, indagamos en los actos conmemorativos del 11 de septiembre llevados a cabo por el PCCH. Ubicándolos en su contexto, buscamos en ellos el proceso de construcción de memorias emblemáticas, proceso en el que se vinculan las experiencias particulares, en este caso del PCCH, con el devenir de la historia nacional. Los marcos de memoria presentes son tanto el de “ruptura lacerante”, predominante a fines de los setenta y durante el periodo de las protestas nacionales, como el de “prueba de una consecuencia ética y democrática”, presente a principios de la década de los setenta y que se hace hegemónico en el país y en parte de los militantes comunistas luego del fracaso del año decisivo, en 1986.

Desde los primeros años de la dictadura, la elite comunista trabajó la conmemoración del 11 de septiembre con el fin de recordar el golpe como un punto negro en la historia de Chile, la cual se consideraba como una historia de progresos democráticos y que había dado a luz a un único proyecto de transformación social, una transición hacia el socialismo sin que mediara una guerra civil, el gobierno de la Unidad Popular (1970-1973). Esto ocurría mientras que el periodo del gobierno de la Unidad Popular era demonizado por los militares, quienes postulaban que dicho gobierno había significado hambre y retroceso para el país. De esta manera se justificaba el golpe y la represión que lo siguió, con la idea de regeneración social, de salvataje de la nación.

La elite comunista, la que aún estaba integrada por los líderes del partido al momento del golpe militar, recordó el 11 de septiembre con la intención de deslegitimar a la dictadura, de configurar una contra conmemoración, una manifestación contraria a las fiestas oficiales con la que la Junta de Gobierno celebraba su triunfo, las cuales tomaron una inmensa fuerza, primero en el extranjero y luego en Chile. De esta manera, la elite del PCCH reivindicaba el legado democrático del proyecto socialista chileno, el cual se encarnaba en la figura del Presidente Salvador Allende, mientras que al mismo tiempo, denunció y construyó un imaginario que asociaba el terror y ambición de poder con la dictadura y a Augusto Pinochet. En este primer momento, tuvo una importancia central la denuncia por las violaciones a los derechos humanos, que tenían por objetivo tanto la

defensa de los compatriotas perseguidos y detenidos en Chile, así como la condena internacional de la dictadura militar. Por otra parte, en la década de los setenta, la elite del PCCH utilizó las conmemoraciones para justificar su propuesta política, es decir, la conformación de un Frente Antifascista, de similares características que el Frente Popular de la década de los treinta, buscando conformar una alianza con la Democracia Cristiana, mientras que culpaba al ultra izquierdismo del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) como el principal motivo del golpe de Estado. Por este motivo, su conmemoración se anclaba en un pasado remoto que se asociaba a la unidad nacional y que cuestionaba el divisionismo y vanguardismo encarnados en el MIR.

De esta manera, podemos afirmar que todas las conmemoraciones se insertaban en un contexto específico, el cual se asociaba también a los procesos internos que vivía el PCCH. En esos momentos, nadie pensaba que la dictadura se prolongaría por tantos años, producto de las constantes crisis internas que esta atravesó y de las cuales el poder de Pinochet salía cada vez más fortalecido.

En Chile, luego de sufrir la pérdida de dos direcciones en 1976, la encabezada por Víctor Díaz y por Fernando Ortiz, se comenzó a gestar una oposición más agresiva, la cual además respondía al proceso de personalización del poder en Pinochet y la institucionalización del régimen mediante profundos cambios económicos, políticos, sociales y políticos. Los militantes que se hicieron cargo del partido luego de la caída de las direcciones aprendieron el lenguaje de la clandestinidad y se sintieron con la necesidad de responder los ataques que provenían de la dictadura. Entre estos militantes destacaron Jorge Texier, Nicasio Farías, Crifé Cid, Guillermo Teillier y Lautaro Carmona.

Mientras tanto, en el exilio, producto de las críticas al proceso revolucionario chileno que deslizaron los dirigentes e intelectuales de los países socialistas, se gestó un marco teórico que daba coherencia a una nueva forma de enfrentar a la dictadura, el cual tenía la particularidad de tomar en consideración el problema militar, la democratización de la vida partidaria y de la política del país. Fueron intelectuales miembros del Seminario Latinoamericano de Leipzig, como Carlos Zúñiga y Patricio Palma, así como miembros del Grupo de Berlín, tal como Manuel Fernando Contreras, Álvaro Palacios y “Roberto”, a los que se sumaron Augusto Samaniego y Sergio Ortega, quienes no vivieron su exilio en la República Democrática Alemana, los que formaron una fracción secreta que tuvo como objetivo instalar la discusión en torno a la línea política del partido. Este habría sido el origen de la PRPM.

En este contexto, y producto de las discusiones que se llevaban a cabo internamente, las que tenían que ver básicamente con la resolución del problema militar dentro del partido, la elite del PCCH comenzó a apropiarse de tradiciones de rebeldía presentes en el panteón de héroes patrios para disputar el verdadero ser chileno. La elite comunista comenzó a asociar las luchas por la independencia con la lucha en contra de la dictadura, lo que hacía de del ser comunista una experiencia imbuida en una épica heroica que se enfrentaba a la antipatria: la tiranía de Pinochet, que contrastaba con la tradición democrática chilena, la desindustrialización neoliberal, que contrastaba con los proyectos industrializadores del siglo XX, el imperialismo norteamericano, que contrastaba con las luchas por la independencia de los padres de la patria, contra la represión a la rebeldía, etc. Mientras se reivindicaba esta esencia patria, se denunciaban las atrocidades llevadas a cabo por el régimen, como lo fueron las desapariciones de militantes comunistas, haciendo de Pinochet un personaje que no merecía ser parte del panteón de héroes patrios. Las conmemoraciones son una entrada privilegiada para apreciar la construcción de esta resignificación del pasado. Así mismo, los contextos políticos que vivían los grupos dirigentes entregan luces para la interpretación de dichos significados.

La década de los setenta, fue una década de aprendizaje y construcción de un nuevo imaginario, de un reacomodo frente a una nueva situación que remeció profundamente los cimientos en los que se sostenía el partido, que trajo como consecuencia el surgimiento de una nueva subjetividad que asumía el desarrollo de una política que incluía el aspecto militar en la oposición a la dictadura y en la lucha por la democracia. Este imaginario se difundió y tuvo amplio desarrollo hasta 1982.

En el camino, resultaba significativo que en 1980 en el marco de la realización del plebiscito que aprobaría una nueva constitución política, el PCCH hace un llamado a la rebelión, lo cual significó que oficialmente se aceptaba el uso de la violencia en la lucha en contra de la perpetuación del la dictadura y por la democracia.

Con la llegada de la crisis económica, en 1982 y el estallido de las protestas nacionales en 1983, las políticas de memorias, que buscaban deslegitimar a la dictadura, activar la rebeldía popular o justificar la línea política, y las conmemoraciones del 11 de septiembre, se confundían con el movimiento de protesta que trataba de sacar a Pinochet del poder. Pronto el PCCH asumiría definiciones insurreccionales en su línea política, por lo que comenzaron a tomar relevancia otros elementos dentro de las conmemoraciones, tales como la validación de la vía insurreccional por parte de la elite

del PCCH mediante el rechazo del dialogo con Pinochet o la instalación de la idea de combate final, que configuraba una experiencia que auguraba el pronto fin de la dictadura mediante el accionar armado. Para estos fines, se utilizaba tanto la figura de Salvador Allende, como argumentos de tipo económico, político e histórico. En este escenario comenzaron a tomar protagonismo los jóvenes oficiales formados en el extranjero que retornaban a Chile en 1983 con el fin de construir el brazo armado del partido, el cual en el periodo de protestas copó la agenda política nacional con sus acciones armadas. Dentro de estos jóvenes destacaban Raúl Pellegrini y Galvarino Apablaza, quienes más tarde encabezaron al FPMR al momento en que este se escinde del partido, en el año 1987.

El desarrollo de las protestas nacionales llegó a su fin luego de las medidas represivas implementadas por la dictadura, pero sobre todo, por el fracaso de la estrategia insurreccional implementada por el PCCH el año 1986. En ese momento se abrió una nueva coyuntura en la que se volvió hegemónica la idea de aceptar el calendario transicional que estipulaba la constitución de 1980, y que contemplaba un plebiscito en 1988 para decidir sobre la continuación del periodo presidencial de Pinochet hasta 1997 o su salida para dar paso a la elección periódica de presidentes y representantes en el parlamento. De esta manera, y ante la disyuntiva de participar o no en el plebiscito de 1988, se abrió un periodo que sacó a la luz las discrepancias internas dentro de los grupos dirigentes del PCCH, las cuales habían estado latentes producto del centralismo comunista, el que se había acentuado producto de la exigencia de compartimentación clandestina. Las posiciones que se enfrentaban tenían a la derecha, la posición predominante de la dirección exterior, pero que también tenía fuerza en dirigentes públicos del PCCH, y planteaba que era necesario sumarse a la salida plebiscitaria dejando atrás la PRPM. En el centro del debate estaba el EDI, quienes seguían planteando la viabilidad de la PRPM, y a la izquierda, estaban los máximos dirigentes del FPMR, quienes criticaban la falta de compromiso con la tarea militar del conjunto de la dirección del PCCH. La primera consecuencia de la crisis fue la escisión del FPMR, el cual fue liderado por Pellegrini y Apablaza.

Esta crisis continuó en el periodo 1988-1990, en donde el EDI se enfrentó en primer lugar a la “vieja guardia” comunista, para luego pasar a enfrentarse tanto a la derecha partidaria, como al sector renovador. La crisis se resolvía con la salida de destacados militantes que no concordaban con la continuidad de la política de rebelión y la falta de democracia interna, que impedía debatir abiertamente o expresar opiniones divergentes

respecto a las decisiones del Comité Central. En este sentido, pareciera que la política de rebelión servía mas como elemento legitimador de los miembros del Comité Central, encabezado por Gladys Marín, entre militantes de base y entre la izquierda revolucionaria internacional, que como una forma real de llevar a cabo los procesos de acuerdo a las coyunturas políticas. El aceptar el agotamiento de dicha política, significaba, dar la razón al segmento exterior que se había opuesto a su implementación. Por otra parte, dejar de lado la PRPM y abrir la discusión partidaria, abriéndose a una visión laica de la política, podría significar una renovación interna de los liderazgos y una nueva política para el partido, que en el contexto de la caída de los socialismos reales, podría amenazaba con poner en duda todos los mitos y tradiciones que daban identidad al comunista en Chile. Estos riesgos fueron los que el EDI no estuvo dispuesto a arriesgar. Utilizando el lenguaje de Gaetano Mosca, podríamos arriesgarnos a decir que la PRPM, asumida desde el dogma religioso, se habría transformado más en una “fórmula política”, que en una propuesta política sustentada en un análisis metódico de la realidad. La lucha por el poder dentro del partido habría sido el principal elemento que caracterizó la crisis, la cual estaba cruzada por factores de carácter internacional, la caída de los socialismos reales, lo cual ponían en duda la viabilidad de seguir siendo comunista en el mundo. Con Pinochet vivo, como comandante en jefe de las Fuerzas Armadas, con altos niveles de impunidad en la sociedad y con el “pinochetismo sin Pinochet”, quienes siguieron a la cabeza del partido, debieron hacer frente a un complejo escenario político en la década de los noventa, el cual se caracterizó, entre otras cosas, por la intención de cerrar todo debate sobre el pasado que resultara muy conflictivo.

Nuestra investigación nos dejó muchas interrogantes por resolver, las cuales resultan ser un desafío para nuevas investigaciones sobre el tema ¿Cómo conmemoró la elite del PCCH el 11 de septiembre en el periodo de democracia? ¿Qué disputa lleva a cabo en el nuevo contexto democrático? Creemos que de alguna manera, las conmemoraciones del 11 de septiembre durante el periodo han sido momentos de denuncia, tanto para los militares y para la derecha política, que estaban libres de culpa tanto por el golpe militar y las violaciones a los derechos humanos, pero también servían como elemento de lucha política dentro de la misma izquierda, en el sentido de que en estas fechas se confrontaba la izquierda extra parlamentaria, con aquella que había aceptado la institucionalidad y que ha asumido compromisos importantes dentro de esta, tal como

sucedió con el PSCH. Asimismo, quedan interrogantes en torno a lo que pasaba con los líderes comunistas que abandonaron el partido, así como los usos políticos que los líderes del FPMR Autónomo han hecho del pasado, específicamente del 11 de septiembre durante el periodo de los gobiernos democráticos. ¿Qué influencia pueden tener en los actos de protesta poblacionales, que en la actualidad se consideran mero vandalismo?

Por otra parte, a la luz de lo ocurrido en la conmemoración de los cuarenta años del golpe militar, en relación con las elecciones presidenciales, cabe preguntarse cómo han influido las conmemoraciones de los veinte y de los cuarenta años del golpe en las elecciones presidenciales de 1993 y del 2013, y en qué medida, las elecciones pueden ser vistas también como un lugar de memoria, en las que se resignifica el pasado de acuerdo al contexto en que está inserta, y en donde la memoria expresa su politicidad fuertemente. En última instancia, mediante el estudio de las conmemoraciones en el periodo actual, creemos que sería posible preguntarnos sobre la validez actual de los marcos de memoria de los que nos habla Stern, así como indagar en el posible surgimiento de nuevos marcos de memoria.

Metodológicamente, el plantearnos el estudio de las conmemoraciones en el periodo dictatorial, nos llevaba al problema de acceder a fuentes que nos permitieran acercarnos a un “presente pasado”, sin que estuviera “contaminado” por los años transcurridos, el problema de la reconstrucción del pasado. En este sentido, el hecho de que este año se conmemoraran los cuarenta años del golpe, así como la elección presidencial en curso, hacían de este un problema mayor, ya que los recuerdos del pasado podrían verse influidos en uno u otro sentido. ¿Cómo acceder a la huella del pasado e intentar leerla en su contexto? Este problema, nos hizo optar por privilegiar la recolección, análisis e interpretación de las fuentes escritas, y dejar a las fuentes orales en un segundo nivel, como un complemento que nos ayudaría a conocer las experiencias concretas en actos específicos, pero que, sin embargo, no nos ayudaron a la tarea de la reconstrucción del pasado, salvo en casos específicos y con una tremenda dificultad. En general, el 11 de septiembre en dictadura, resultaba ser un recuerdo muy difuso u olvidado por los entrevistados, incluso de los dirigentes. Creemos que esto se explica, en primer lugar, debido a que en el periodo dictatorial, la lucha por la democracia era la preocupación número uno de los militantes políticos, quienes participaron en una infinidad de actos de protesta y de conmemoración, pero que esta multiplicidad de actos

no hacia mayores distinciones entre un día u otro. En este sentido, la actividad partidaria del PCCH, no ayudó a la construcción de un imaginario que se centrara en el 11 de septiembre, debido a que con el fin de configurar una contra conmemoración en el mes de septiembre, se trabajaba el simbolismo del mes completo, disputando el ser patrio, destacando la llegada de Salvador Allende al poder, el día de la independencia, la muerte de Pablo Neruda, de Salvador Allende, etc. En este sentido, el 11 de septiembre estaba inserto dentro de un septiembre cargado de días de protesta, de recuerdo y de reflexión.

Por otra parte, se nos presentaron dificultades respecto a uno de los elementos que eran punto de partida de nuestra investigación. Investigar a una elite no es un asunto simple. En nuestro caso, podemos decir que el no pertenecer a las redes cercanas a dichas elites fue un asunto que complicó en buena medida el acceso a las fuentes, tanto escritas como orales. Sin embargo, un factor que nos facilitó nuestro trabajo fue la participación en el concurso de tesis del Museo de la Memoria, ya que gracias a la colaboración de dicha institución tuvimos acceso a miembros, o ex miembros, importantes del partido, muchos de los cuales en la actualidad son parlamentarios. Otra dificultad tiene que ver con el acceso a prensa partidaria del periodo. La primera dificultad deriva de las condiciones de clandestinidad que poseía la prensa del periodo, lo que dificultaba su conservación por motivos de seguridad. Si bien el archivo del Museo de la Memoria es un buen recurso, carece de un fondo completo de fuentes relativas a partidos políticos. Nuestro problema fue solucionado gracias al acceso tanto a la biblioteca del Instituto de Ciencias Alejandro Lipschutz (ICAL) y a fuentes electrónicas, entre las que destacan aquellas disponibles en el Fondo Ruiz Tagle de la FLACSO, el que sin embargo, se encuentra desactualizado y fuera de funcionamiento oficial.

FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

Fuentes

- El Siglo
- Juventudes Comunistas de Chile. Basta
- Partido Comunista de Chile. Boletín Exterior
- Revista Principios
- Revista Solidaridad

Declaraciones públicas

- Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos, declaración pública, 1979.

Entrevistas

- Lautaro Carmona, 09-10-2013.
- Hugo Fazio, 13-08-2013.
- Manuel Fernando Contreras, 02-09-2013.
- Patricio Hales, 08-10-2013.
- Augusto Samaniego, 28-08-2013.

Bibliografía

Tesis

- Aguayo, Claudio, *Identidad y memoria de la “Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos Línea Fundadora” y “Colectivo 119”*, (Universidad de Santiago, 2008).

Novelas y testimonios

-Arcos, Humberto, *Autobiografía de un viejo comunista chileno, una historia no oficial pero verdadera* (Santiago: LOM, 2013).

-Carrera, José, *Somos tranquilos pero nunca tanto...* (Santiago: Ed. CEIBO, 2013).

-Corvalán Lepe, Luis, *De lo vivido y lo peleado, memorias*. (Santiago: LOM, 1997).

-Palma, Ricardo, *Una Larga cola de acero (Historia del FPMR 1984-1988)* (Santiago: Ed. LOM, 2001)

-Saldías, Claudio, *Nacer en Primavera, Vol. 1* (Santiago: Ediciones Rodriguistas, 1998).

-Saldías, Claudio, *Nacer en Primavera, Vol. 2* (Santiago: Ediciones Rodriguistas, 2007)

Libros y artículos

-Albertoni, Ettore, “De la doctrina de la clase política de Gaetano Mosca (1858-1914) a la teoría de la competencia entre las elites políticas en el moderno sistema del pluralismo partidista”, en *Clase política y elites políticas*, Eds. Pérez, Rafael y Albertoni, Ettore (México: Ed. Plaza y Valdéz, 1987).

-Albertoni, Ettore, *Gaetano Mosca y la formación del elitismo político contemporáneo* (México: Ed. Fondo de Cultura Económica, 1992).

-Allier, Eugenia, *Batallas por la memoria. Los usos políticos del pasado reciente en Uruguay* (Uruguay: Ed. Trilce, 2010).

-Álvarez, Rolando, *Arriba los pobres del mundo. Cultura e identidad política del Partido Comunista de Chile entre democracia y dictadura. 1965-1990* (Santiago: Ed. LOM, 2011)

-Álvarez, Rolando, *Desde las sombras, una historia de la clandestinidad comunista (1973-1980)* (Santiago: Ed. LOM, 2003).

-Bravo, Viviana, *¡Con la razón y la fuerza venceremos! La rebelión popular y la subjetividad comunista en los 80'* (Santiago: Ed. Ariadna, 2010).

-Corvalán, Luis, “La crisis de la dictadura de las FF.AA. y la mano de los EE.UU. en la imposición de un recambio neoliberal”, en Corvalán, Luis ed., *Centenario y bicentenario los textos críticos* (Santiago: ed. USACH, 2012) pp. 531- 562.

-Corvalán, Luis *Los partidos políticos y el golpe del 11 de septiembre. Contribución al estudio del contexto histórico* (Santiago: Cesoc, 2000).

-De Amézola, Claudia, “Memorias para armar. Las conmemoraciones del 24 de Marzo en las escuelas primarias del conurbano bonaerense”, *Quinto Sol*, n° 13, (2009 [citado el 1'-11-2013], Scielo) pp. 153-175. Disponible en: http://www.scielo.org.ar/scielo.php?pid=S185128792009000100006&script=sci_abstract

-Franco, Marina, *El exilio, argentinos en Francia durante la dictadura* (Argentina: Ed. Siglo XXI, 2008).

-Garcés, Mario y Leiva Sebastián, *El Golpe en la Legua, los caminos de la historia y la memoria* (Santiago: Ed. LOM, 2005).

-Gillis, John, “Memoria e Identidad: la historia de una relación” en *The politics of national identity*, Ed. Gillis John, traducción de Natalie Abad de Ruhr (EEUU: Ed. Princeton University Press, 1996[citado el 22-05-2013]), p. 4, disponible en: <http://www.cholonautas.edu.pe/memoria/gillis.pdf>

-Goicovic, Igor, “La refundación del capitalismo y la transición democrática en Chile”, [sin referencias, citado el día 25-11-2013], disponible en: <http://aprendeenlinea.udea.edu.co/revistas/index.php/ceo/article/viewFile/6855/6270>

-Grez, Sergio, *Historia del Comunismo en Chile. La era de Recabarren (1912-1924)*, (Santiago: LOM, 2011).

-Herrera, Tatiana, *Capacidad de renovación de los liderazgos políticos chilenos. Los procesos de generación, desarrollo y recambio* (Santiago: Ed. Universidad Central, 2005).

-Jelin, Elizabeth ed., *Las conmemoraciones: Las disputas en las fechas "in -felices"*, (Madrid: Ed. Siglo veintiuno, 2002).

-Jelin, Elizabeth, *Los trabajos de la memoria* (Buenos Aires: Ed. Siglo Veintiuno, 1998).

-Joignant, Alfredo, *Un día distinto, memorias festivas y batallas conmemorativas en torno al 11 de septiembre en Chile 1974-2006*, (Santiago: Ed. Universitaria, 2007).

-Le Goff, Jaques, *El orden de la memoria* (España: Ed. Paidós, 1992).

-Moulian, Tomás, *Fracturas, de Pedro Aguirre Cerda a Salvador Allende, (1938-1973)*, (Santiago: LOM, 2006).

-Moyano, Cristina, *La izquierda chilena y sus elites, sujetos, redes y cultura política en una época de excepción. 1973-1989*, (Santiago: proyecto Fondecyt post doctoral inédito, 2008).

-Moyano, Cristina, "Los líderes de la izquierda. Configuración de las elites en el imaginario político chileno dictatorial y el rol de las revistas políticas de oposición, 1973-1989", en *Bicentenario*, vol. 8, n°1 (junio, 2009), pp. 55-86.

-Moyano, Cristina, "Memorias de militantes políticos en Chile e Historia del presente", en ed. Bresciano, Juan, *El tiempo presente como campo historiográfico, ensayos teóricos y estudios de caso* (Uruguay: Ed. Cruz del Sur, 2010 [citado el 26-11-2013]) pp. 213-238, disponible en: https://www.academia.edu/453433/El_tiempo_presente_como_campo_historiografico._Ensayos_teoricos_y_estudios_de_casos

-Moyano, Cristina, *Poder, prestigio y riqueza: transformaciones de la elite regional en el "Gran Concepción". Del Estado desarrollista al Estado neoliberal 1957-1990*, (Santiago: proyecto Fondecyt regular inedito, 2012).

-Moyano, Cristina, "Trayectorias biográficas de militantes de izquierda: una mirada a las élites partidarias en Chile, 1973-1990", *Revista Historia* vol. I, N° 46 (enero-junio, 2013 [citado el 08-08-13]) pp. 89-111, disponible en: http://revistahistoria.uc.cl/wp-content/uploads/2013/07/03_vol_45_num_1_moyano_art.pdf

-Nagle, John, *Sistema y sucesión. Las bases sociales del reclutamiento de la élite política*, (México: Ed. Premio, 1979).

-Nora, Pierre, *Les lieux de mémoire*, (Santiago: Ed. LOM, 2009).

- Otano, Rafael, *Nueva crónica de la transición* (Santiago: ed. LOM, segunda edición 2006).

-Quiroga Patricio, "las jornadas de protesta nacional, historia, Estrategias y Resultado (1983-1986)" [citado el 18-11-2013], disponible en: http://www.archivochile.com/Ideas_Autores/quirogazp/quirogaz_p0004.pdf

-Rabotnikof, Nora, "Política y tiempo: pensar la conmemoración", *Revista Sociohistórica* n° 26, (2009[citado el 10-11-2013]) pp. 179-212, p. 185, disponible en: http://www.fuentesmemoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.4513/pr.4513.pdf

-Richard, Nelly, *Crítica de la memoria (1990-2000)*, (Santiago: ed. UDP, 2010).

-Ricoeur, Paul, Historia y memoria. La escritura de la historia y la representación del pasado, en *Annales. Histoire, Sciences Sociales*. Núm. 55 (París: julio-agosto de 2000[citada el 10-11-2013]) pp. 731-747, disponible en: http://www.historizarelpasadovivo.cl/es_resultado_textos.php?categoria=Verdad%2C+justicia%2C+memoria&titulo=Historia+y+memoria.+La+escritura+de+la+historia+y+la+representaci%F3n+del+pasado

-Ricoeur, Paul, *La memoria, la historia, el olvido* (Buenos Aires: Ed. Fondo de Cultura Económica, 2010).

-Salazar, Gabriel, *Conversaciones con Carlos Altamirano: memorias críticas*, (Santiago: ed. Debate, 2011).

-Salazar, Manuel, *Las letras del horror, tomo 1 y 2* (Santiago: LOM, 2012, 2013).

-Sosenski, Susana, “Guardianes de la Memoria. La conmemoración del golpe militar entre los exiliados argentinos en México”, *Economía, Sociedad y Territorio*, vol. V, n° 18, (2005 [citado el 10-11-2013], El ortiba) pp. 377-409. Disponible en: <http://www.elortiba.org/pdf/Sosenski.pdf>

-Stern, Steve, “De la memoria suelta a la memoria emblemática: hacia el recordar y el olvidar como proceso histórico en Chile”, en Garcés, Mario y Pedro Milos eds. *Memorias para un nuevo siglo. Chile, miradas a la segunda mitad del siglo XX* (Chile: Ed. LOM, 2000).

-Stern, Steve, *Luchando por mentes y corazones, las batallas de la memoria en el Chile de Pinochet* (Santiago: ed. UDP, 2013).

-Waldmann, Peter, “Algunas observaciones y reflexiones críticas sobre el concepto de elite(s)”, en *Elites en América Latina*, eds. Birle, Peter y Hofmeister, Wilhelm (España: Ed. Iberoamericana, 2007).

-Winn, Peter, *La Revolución Chilena*, (Santiago: LOM, 2013).